

VIDA COTIDIANA Y
RELACIONES FAMILIARES
EN EL BARRIO
TUPAC AMARU DE
SAN SALVADOR DE JUJUY

Melina Gaona

Dirección: Alejandra García Vargas

Co-dirección: Ramón Burgos

*Tesis de Licenciatura
en Comunicación
Social*

*Universidad Nacional
de Jujuy*

Jujuy - 2011

VIDA COTIDIANA Y RELACIONES FAMILIARES EN EL BARRIO TUPAC AMARU DE SAN SALVADOR DE JUJUY

ÍNDICE

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	6
CAPÍTULO I. CONCEPTUALIZACIONES, CONTEXTOS Y ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS	7
1.1 CONSTRUCCIONES Y SIGNIFICACIONES SOCIALES.....	8
1.2. VIDA COTIDIANA.....	10
1.3. LA FAMILIA COMO INSTITUCIÓN MODERNA.....	
1.4. LA CIUDAD Y EL BARRIO CONSTRUIDOS.....	
1.4.1. La situación local pos-'90.....	
1.5. ORGANIZACIONES SOCIALES.....	
1.5.1. La organización barrial Tupac Amaru Jujuy.....	
1.6. INTERPRETATIVISMO Y LA "DOBLE HERMENÉUTICA".....	
1.6.1. La vida cotidiana como método, las entrevistas y la observación participante.....	
CAPÍTULO II. RELACIONES FAMILIARES	
2.1. MORFOLOGÍAS FAMILIARES.....	
2.2. CARACTERÍSTICAS FAMILIARES.....	
2.3. HOGARES MONOPARENTALES.....	
2.4. ECONOMÍAS Y DOMESTICIDADES.....	

2.5. VIOLENCIAS.....

Consideraciones parciales.....

CAPÍTULO III. COTIDIANEIDADES Y TRAYECTORIAS.....

3.1. TRAYECTORIAS DE VIDA Y RUPTURAS BIOGRÁFICAS. DIMENSIONES DE LA INCLUSIÓN Y LA EXCLUSIÓN

3.1.1. Espacialización de las experiencias.....

3.1.2. El acceso a la educación formal.....

3.1.3. Trayectorias laborales.....

3.1.4. Maternidad adolescente y la conformación de las familias.....

3.2. EXPERIENCIAS COTIDIANAS.....

3.2.1. Tiempos y trabajos.....

3.2.2. El aprendizaje de los oficios

3.2.3. Experiencias de las militancias.....

3.3. RITMOS Y DINÁMICAS ESPACIALES EN EL BARRIO.....

3.3.1. Dimensiones barriales.....

3.3.2. Algunos tiempos, algunos espacios.....

3.3.3. La oficina, los serenos y la seguridad:
vigilar, castigar y dar ‘tranquilidad’.....

Consideraciones parciales.....

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN.....

V. MATERIAL BIBLIOGRÁFICO CONSULTADO.....

VI. ANEXOS (En apartado anexo)

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a los mejores guías,
compañeros y amigos en todo este proceso, Alejandra y Moncho.

Agradecer también a los amigos que me apoyaron:

Andrea –quien colaboró de forma dedicada
con la puesta en marcha de este trabajo-,

Elizabeth, Adriana y el Pali.

A Verónica.

Y muy especialmente a mi familia.

A mis padres, mi hermano.

A mi abuelo.

INTRODUCCIÓN

En esta tesis nos propusimos realizar un análisis interpretativo de las formas en las que se construyen las relaciones familiares a través de la vida cotidiana en el barrio Tupac Amaru de San Salvador de Jujuy.

Con este trabajo indagamos en las significaciones que hacen los integrantes de cada familia de los vínculos familiares y de la vida en el barrio y consideramos cómo se estructuran esas experiencias en torno a la organización barrial Tupac Amaru, como parte de las trayectorias de vida de los sujetos. Para esto prestamos atención a las dinámicas relacionales y a las prácticas, poniendo especial énfasis en los vínculos generacionales y de género; y por otra parte, a la organización de la cotidianidad a partir de las representaciones espacio-temporales de lo público, lo privado y lo comunitario, a la estructuración de los tiempos y de las situaciones relacionales a instancias barriales. Todo esto atendiendo a las características particulares que presenta el caso, dado que hablamos de un barrio que se articula en torno a una organización social, con los condimentos específicos que ello conlleva.

Esta investigación se suma a otras previas que aportaron a ésta y de las que nos valemos en algunas instancias para enriquecerla. En este caso, el período en el que se llevó a cabo el trabajo de recolección de relatos, observaciones e información abarca alrededor de tres meses del año 2010.

La organización que elegimos para esta presentación consiste en tres capítulos: I) un primer capítulo teórico, contextual y metodológico, a fin de incorporar conceptos y lineamientos clave, a los que volveremos reiteradamente a lo largo de todo el trabajo; II) un capítulo destinado ya al análisis de las conformaciones familiares y de sus dinámicas relacionales; III) y un tercer y último capítulo que hace foco en las trayectorias de vida de los sujetos, sus experiencias cotidianas y las dimensiones vinculantes que se construyen día a día en el barrio.

Conceptualizaciones,
contextos y
estrategias
metodológicas

CAPÍTULO I. CONCEPTUALIZACIONES, CONTEXTOS Y ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

1.1. CONSTRUCCIONES Y SIGNIFICACIONES SOCIALES

La idea de iniciar este recorrido por un marco conceptual complejo como el que supone el proceso sociocultural básico de la producción de los sentidos, nos pone en ruta hacia una posición reflexiva de la vida social y la comprensión de que el orden de las estructuras se produce no sólo en las mismas prácticas y sus lógicas, sino en sus interrelaciones (Hall, 1994) y en la dimensión significativa que adquieren estas prácticas (Gardella, 2009). Estas significaciones funcionan: creando e instituyendo, justificando y sosteniendo y, en alguna medida, cuestionando y transformando (Cabrera).

La realidad que aparece como facticidad auto-evidente, normal, lo es así porque la construimos en las experiencias de interacción social mantenidas día a día y porque se nos presenta como parte del sentido común compartido con otros (Berger y Luckmann, 2008).

Entonces hablamos aquí de lo que la gente conoce como realidad. En esa realidad, las personas tienen una conciencia práctica (Giddens, 1984), aunque no necesariamente le den una forma discursiva a cada conocimiento. De este cúmulo de conocimiento no del todo reconocido depende que las acciones sociales cobren sentido en las prácticas (Fuentes Navarro, 1999)¹. Las personas lo aprenden en el curso de la producción y reproducción diaria, que lleva a una institucionalización de las prácticas más profundamente sedimentadas en el tiempo (Giddens, Íd.). Todo lo que los sujetos saben sobre ellas está siempre delimitado institucionalmente. La lista de prácticas

1 "El acopio social de conocimiento establece diferenciaciones dentro de la realidad según los grados de familiaridad. proporciona datos complejos y detallados con respecto a los sectores de la vida cotidiana con los que debo tratar frecuentemente, y datos mucho más generales e imprecisos con respecto a sectores más alejados. (...) Me proporciona además, los esquemas tipificadores requeridos para las rutinas más importantes de la vida cotidiana, (...) tipificaciones de toda clase de hechos y experiencias, tanto sociales como naturales. (...) Al presentárseme como un todo integrado, me ofrece también los medios de integrar elementos aislados de mi propio conocimiento." (berger y luckmann, 2008: 60)

serializadas, normalizadas es indefinida y a medida que se producen, se va produciendo la realidad misma (Deleuze, 1987).

En la medida en que estas significaciones se aprehenden objetivando al orden institucional, se termina por reificar la realidad y perder de vista el evidente carácter de producida que la sostiene. “La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar que él mismo ha creado el mundo humano” (Berger y Luckmann, 2008: 114), sus hechos, sus instituciones, sus leyes, sus tradiciones y creencias. Es por tanto necesario desmitificar cada elemento de la vida social, al reconocer que la realidad, tal como la percibimos, es un producto histórico, constituido como expresión y manifestación concreta de la acción humana y de las relaciones sociales (Lefebvre, 1991).

Esta realidad es internalizada manifestándose a través de procesos subjetivos que van dotando de significado cada elemento que nos rodea. Esta internalización es la base para la comprensión del mundo en el que estamos inmersos. El sentido social aprehendido, internalizado, depende de la accesibilidad a otras subjetividades y al hecho de asumir que ese mundo construido es un mundo construido intersubjetivamente². “Sé que mi actitud natural para este mundo corresponde a la actitud natural de otros, que también ellos aceptan las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena”. (Berger y Luckmann, 2008: 38)

Justamente, una dimensión constitutiva de la producción del sentido social es la inserción social de un sujeto desde una dimensión imaginada, frente a un otro, diferente (Sodré, 2002). En esta significación de prácticas y relaciones la comunicación se presenta como “un lugar de encuentro cultural” (Rincón, 1995: 7) en el que cada participante ingresa con trayectorias, representaciones, percepciones y posibilidades interpretativas, significaciones y valoraciones diferentes. Los desfases (Caggiano, 2005) en tales interacciones son los que ponen en evidencia la radicalidad de diferencias y aproximaciones de todo tipo entre los seres humanos. Estos desfases, surgidos en la opacidad de la interrelación de actores distintos, son en los que se vislumbran las luchas por dotar de sentido la realidad, las negociaciones y tensiones ahí surgidas.

Este esfuerzo interpretativo por descifrar la construcción de la realidad busca así

“penetrar la madeja de las relaciones y de las tensiones que las constituyen a partir de un punto de entrada partícula (un hecho, oscuro o mayor, el relato de una vida, una red de prácticas específicas) y considerar que no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos den sentido al mundo que les es propio.” (Chartier, 1992: 49)

² Comprendemos a la intersubjetividad como un saber sobre la realidad compartido con otros: “el requisito de discurso público a partir del hecho de que los sujetos disponen de un cierto número de operaciones compartidas y de un patrimonio común de nociones, lenguajes e instrumentos determinados históricamente”. (Bruce, 2004: 90)

Abordar los esquemas interpretativos que median en las relaciones con las estructuras, tiene la intención no sólo de instituir la complejidad de todo sistema, sino esencialmente enfatizar la acción transformadora siempre implícita en tales relaciones.

1.2. VIDA COTIDIANA

Lo cotidiano se inventa con mil maneras de cazar furtivamente
Michel de Certeau

El punto de partida estratégico es la vida cotidiana. Como lo definiera Walter Benjamin, “lo concreto más extremo” (cit. en García Bravo, 1997: s/p), expresión acabada de la pluralidad de prácticas y significados circulantes en toda sociedad. Los mínimos detalles en los que transcurre la cotidianidad resaltan metonímicamente estos sentidos asignados intersubjetivamente entre actores anónimos. El escenario planteado es entonces un todo que abarca íntegramente las dimensiones espacio-temporales con sujetos anónimos como actores, ese “hombre ordinario” de De Certeau (1996: 3), ese todos y ninguno.

La cotidianidad se despliega en un doble juego entre la producción y la reproducción. Es en la reproducción de las prácticas en donde se garantiza la ‘normalización’ de un sistema dado. Es decir que en lo cotidiano se articulan ritualizaciones que, ante la reiteración, tiñen de naturalidad el transcurrir diario, amparando en la irreflexividad lo que verdaderamente ocurre en cada acción: una negociación, selección, combinación y ordenamiento del universo de sentidos posibles a conferir a cada procedimiento (Reguillo, 2000). Sin embargo, no se problematiza el curso de las acciones ni las maneras de hacer. En cambio, a modo reproductivo y pensado desde las estructuras, la vida cotidiana es el campo clave para la legitimación de lo ‘normal’ (normalizado en la práctica), la imposición de los límites posibles, la fijación de los márgenes establecidos (Reguillo, 2000) y la formalidad de las prácticas (De Certeau, 1996).

Más allá de la habituación, las lógicas de acción cotidiana encuentran justificaciones tácitas en la intersubjetividad. “Se va construyendo, en colectivo, la inteligibilidad de la acción” (Reguillo, 2000). Y así afirmamos que la condición primaria de la vida cotidiana es la comunicación, dado que las acciones individuales resultan en realidad sociales en tanto culturalmente se reconoce un flujo continuo de producciones de sentido en las prácticas.

Pero dentro de lo así estructurado, se encuentran, sin embargo, márgenes para la autonomía, espacios libres para la “creatividad dispersa, práctica y artesanal” (De Certeau, 1996: XLV) de los individuos, en los que se incorporan modificaciones en

ritmos, costumbres y hábitos. Estas tácticas³ dan pie a una batalla simbólica entre los actores y los poderes que delimitarían horizontes de significaciones posibles, poniendo en juego así la definición del orden social constituido. Estas fugas poco visibles son en realidad “‘excedentes’ de sentido” (Reguillo, 2000: 2), en los que las mismas maneras o ‘artes de hacer’ crean situaciones que subvierten reglas de prácticas, usos y significados. Y como lo cotidiano se construye a partir de “un agregado permanente de experiencias” (Carballeda, 2008: 88), esas mismas prácticas le aportan el sentido *poiético*, de constante inventiva y creación diseminados en todas las regiones de la producción diaria (De Certeau, 1996).

Pero más allá de las libertades que le atribuye De Certeau a las prácticas, las apropiaciones y maneras distintas de hacer que surgen dentro de las estructuras, recalcamos que estas acciones se libran siempre dentro de luchas. Estas luchas son “innumerables puntos de enfrentamiento” (Deleuze, 1987: 51) que se manifiestan de distintas maneras, pero que son intrínsecas a todas las relaciones de poder sobre las que se configuran las cotidianidades.

Y aquí subyace otro punto clave. El de las distintas instituciones inventadas en las sociedades modernas que hacen de configuradoras, ‘disciplinadoras’ en palabras de Foucault, y que atraviesan la sociedad misma. Desde estos ‘dispositivos’, los poderes se ejercen⁴ organizando a la sociedad, imprimiéndose microscópicamente sobre todo el cuerpo social. Así, el poder mismo “produce realidad” (Deleuze, 1987: 55).

Pero como estos poderes se van estructurando de manera objetiva al sujeto, se incorporan a modo de prácticas dentro de las coyunturas. Tomamos aquí a Bourdieu en dos puntos. Por un lado, para rescatar el concepto de *habitus*, como intersticio entre las estructuras objetivas y subjetivas: interiorización de las estructuras por parte de los sujetos y disposición coyuntural para las prácticas. [Esta disposición permanente incorporada “tiende a producir prácticas \(...\) objetivamente adherentes a las estructuras objetivas” \(Bourdieu, 2003\)](#). Como lo destaca De Certeau:

“desde ahora, de las ‘estructuras’ pasa al *habitus* (...); de éste a las ‘estrategias’, que se ajustan a las ‘coyunturas’, ellas mismas reducidas a las ‘estructuras’ de las que son los efectos y estados particulares” (1996: 67)

Por otro lado, esta incorporación práctica, manifiesta de hecho una habilidad poco reconocida, una “docta ignorancia” (Bourdieu, cit. en De Certeau, 1996: 64) que los sujetos no reconocen ni imaginan, pero que conllevan en las prácticas una carga de

3 En el sentido que le da De Certeau a las tácticas, es decir, acciones calculadas en donde no se cuenta con un lugar propio, sino que siempre se juega en un territorio ‘del otro’. Se capitalizan oportunidades fragmentariamente en circunstancias consideradas ‘ocasiones’ en las que se saca provecho de las coyunturas particulares que se abren en terrenos ajenos. “La táctica es un arte del débil” (De Certeau, 1996: 43).

4 El poder aquí se entiende no como un atributo inmanente, sino como una expresión de las relaciones, de la acción.

sentidos adquiridos. En esta identificación de la producción permanente de saberes por todos, se abre una brecha simbólica en la que todas las experiencias humanas son fuente constante de aprendizajes. En este sentido, Bonder (2006) rescata las investigaciones feministas que refieren a las mujeres como sujetos de producción de saberes íntimamente ligados a la vida cotidiana [en lo que refiere a la domesticidad](#).

Recapitulando, la vida cotidiana transcurre dentro de un escenario en el que intervienen como actores tanto los sujetos como las instituciones sociales creadas; sobre los que poderes buscan reafirmarse en un juego de producción y reproducción constante; tanto a partir de las relaciones que reproducen, como de prácticas que también dan lugar a la inventiva y a la creación (producción); en los intersticios toma lugar el *habitus* que resignifica la relación objetivo-subjetiva de las estructuras y los actores.

En otro sentido, tal como lo plantean Berger y Luckmann, dentro de las múltiples dimensiones que reconoce la conciencia, la realidad cotidiana se sustenta como real, sin justificaciones, como facticidad evidente por lo inmediato de su presencia. El “aquí” de mi cuerpo y ‘ahora’ de mi presente” (2008: 37) es lo más accesible en mi realidad. Y, si bien se reconocen en la experiencia grados diferentes de proximidad y alejamiento espacial y temporal, aquello que avasalla la conciencia de la realidad, es el presente vivido, por un sentido pragmático de la misma existencia.

La vida cotidiana se libra justamente dentro de una estructuración intersubjetiva en el espacio y el tiempo. Así, “una serie de tiempos y espacios diversos y complejos” (García Bravo, 1997: s/p) toman parte en las múltiples dimensiones sobre las que se estructura la vida cotidiana. Esta diversidad está dada por lo que proponíamos anteriormente con respecto a la multiplicidad de dimensiones espacio-temporales sobre las que nos representamos, y a partir de las cuales organizamos coordenadas de ‘cuándo’ y ‘dónde’. Éstas portan una dimensión subjetiva, por un lado, y una dimensión social, por otro:

“El mundo cotidiano se estructura en un espacio-tiempo, singular, propio, heterogéneo y subjetivo. Pero este orden se consolida en la medida en que exista otra que lo ratifique, que lo sostenga por medio de la palabra, del hacer, de las simbolizaciones, de los sentidos otorgados a este espacio-tiempo”. (Carballeda, 2008: 91)

Estas coordenadas de las que hablamos son objetivaciones que se asumen para -y a partir de- la práctica tanto personal, como social. Tanto el espacio como el tiempo se conceptualizan y significan de manera macrosocial y microsociales. Así como lo concibe Grimson (2000), en lo que refiere a la categoría del espacio, éste se significa tanto a nivel territorial nacional o urbano, como en las disposiciones espaciales que se conforman en ámbitos interpersonales. Ambas facetas se comprenden sensorialmente. Ahondaremos más adelante acerca de las percepciones y los usos que se dan socioculturalmente en las construcciones de los espacios.

El tiempo, por otro lado, organiza las prácticas de manera distinta en contextos culturales disímiles, configurando de forma diversa ritmos y velocidades correspondientes a cada sociedad⁵. Los tiempos se estructuran 'oficialmente' (como normas sociales) y envuelven, organizando así las prácticas cotidianas. De esta forma, como plantean Berger y Luckmann, "la misma estructura temporal (...) es coercitiva" (2008: 43), dado que se constituye como una propiedad intrínseca de nuestras sociedades. Las cotidianidades se complejizan en tanto articulan un presente, pero también un pasado y un futuro, estructurados, al menos en nuestras sociedades, en calendarios, división en días, semanas, meses. Éstos se perciben tanto en perspectiva, como prospectivamente.

Todas estas percepciones se enmarcan dentro de un cuadro que, por cotidiano, se considera real, autoevidente, dado. Sin embargo, estas percepciones se problematizan recién cuando entran en crisis. Al hablar de la crisis en las cotidianidades, intervienen dos puntos a tener en cuenta. Por un lado, lo mencionado: que es en estos desfasajes de "los presupuestos de la vida cotidiana" (Schutz, cit. en Reguillo, 2000: 4) en donde se quiebran los sentidos que se les dan a las experiencias habituales, al escenario social como tal. Por otro lado, y retomando lo dicho inicialmente acerca del sentido productivo que se presenta en la cotidianidad, esta crisis como ruptura también comporta en sí la posibilidad de "una nueva exigencia adaptativa, de lectura, de acción" (Quiroga y Racedo, 1993: 19), una modificación que reajuste y transforme las prácticas y los sentidos.

1.3. LA FAMILIA COMO INSTITUCIÓN MODERNA

El modelo de familia moderna tal como lo conocemos hoy en día tiene surgimiento entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX a partir de la revolución que produjo el sistema capitalista industrial en las conformación de un nuevo tipo de sociedades. El sistema de producción industrial delineó de manera tajante lo que serían las divisiones espaciales a las cuales quedarían suscriptas un ámbito de lo laboral y lo político, público y un ámbito de lo doméstico-afectivo-familiar, privado. El modelo familiar de este tipo contribuía a garantizar, por un lado, la reproducción de la fuerza de trabajo manteniendo el control sobre ella, y por otro, en sociedades como la argentina, sirvió como dispositivo de reproducción ideológica en aras del discurso homogeneizador de unidad nacional.

5 O como lo definirían Quiroga y Racedo la "cotidianidad es la manifestación inmediata, en un tiempo, con un ritmo, en un espacio, de las complejas relaciones que regulan la vida de los hombres un una época histórica determinada" (1993: 10).

Jelín (1998) define a la familia como la institución social⁶ que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a la sexualidad y la procreación⁷.

“Incluye también la convivencia cotidiana, expresada en la idea del hogar y del techo: una economía compartida, una domesticidad colectiva, el sustento cotidiano, que van unidos a la sexualidad ‘legítima’ y a la procreación. (...) Se trata siempre de cómo se organiza la sexualidad, la convivencia y la procreación.” (1998: 15)

Más allá de su carácter regulador para la sociedad, la dinámica interna de la familia puede caracterizarse a partir de su comprensión en tanto ámbito social, cultural, e históricamente situado de interacción “en el cual también se crean y recrean de manera particular relaciones sociales de intercambio, poder, autoridad, solidaridad y conflicto” (Escobar y Gaygua, 2008: 16). Los autores citados proponen pensar a la familia como una noción construida socialmente, considerada a partir de tres dimensiones fundamentales: en tanto categoría social (como estructura objetiva de la sociedad); como ‘campo’, es decir, como un universo complejo interrelacionado de actores que se diferencian en base a factores económicos, físicos, materiales y simbólicos poseídos y que “constituyen el núcleo por el que se lucha (por conservar o transformar esas relaciones de fuerza) en el interior del grupo familiar” (Ibídem.: 17); y como cuerpo, dimensión que registra la disposición a actuar en tanto grupo y significando a la familia como elemento identitario para sus miembros.

Planteado el rol y la dinámica que viene a cumplir el grupo familiar dentro de la estructura de las sociedades, pasamos a caracterizar el modelo familiar imperante al menos durante los últimos dos siglos. Hablamos de la familia nuclear neolocal. A estas dos primeras características se le pueden sumar otras tales como su carácter patriarcal, monogámico, heterosexual, jerárquico y tendientemente homogámico. Ideológicamente, dentro del sistema social moderno fue distinguida como modelo ‘natural’ familiar a partir de una fuerte concepción de la moralidad (cristiana) que la ubicó como parámetro de la ‘normalidad’ en las relaciones de filiación, sexualidad y convivencia (Jelín, Id.).

Podemos partir de afirmar que la familia se erigió como núcleo de la sociedad moderna. ‘Célula base’ destinada a funcionar como reproductora en una doble dirección: reproduciendo internamente en la dinámica familiar y en la formación de sus miembros la idiosincrasia de un orden social imperante y a modo de partícula reforzadora de tales esquemas. La distinción entre este tipo de familia y otras

6 Definimos a las instituciones como espacios sociales reglamentados a partir de prescripciones.

7 El sentido de permanencia e inmutabilidad que adquiere este tipo de familia institucionalizada y funcional puede ser resumida en el análisis de Díaz, Valdés y Durán: “Como institución social no ha podido ser reemplazada por ninguna otra (...) Como grupo social, la familia realiza un conjunto de funciones (...) que garantizan la reproducción social y la satisfacción de las necesidades de sus miembros” (2007: 135).

existentes tiene que ver con la reducción del número de familiares presentes en la convivencia. En general, al hablar de familia nuclear, se entiende que se hace referencia solamente a un padre, una madre y dos o más hijos dentro de una misma unidad doméstica⁸. En este sentido, se opone al modelo que reúne a mayor cantidad de parientes bajo un mismo techo (abuelos, tíos, primos, etc.) sumados a esa (primera) familia conviviente.

La neolocalidad de estas familias refiere a un acuerdo social tácito de convivencia compartida entre los cónyuges a partir del matrimonio. En este punto, el matrimonio como institución se consideraba el camino más seguro para asegurar “la perennidad del vínculo” (Torrado, cit. en Saintout, 2006: 68). Así, a partir del matrimonio se conformaría un nuevo hogar en el que residirían exclusivamente la pareja y sus hijos.

Con respecto al análisis de los hogares, cabe mencionar que en los primeros estudios sobre las familias nucleares neolcales se tuvieron en cuenta criterios de ubicación (residencia común), de funcionalidad (actividades en común) y de parentesco (lazos de sangre o maritales) (Laslett, cit. en Gil Montero, 2007)⁹. Estos criterios más bien holísticos son difícilmente aplicables a situaciones familiares en condiciones diferentes, como se desarrollará en el apartado de las familias en el Noroeste argentino o la diversificación en las relaciones de convivencia actuales.

Como ya explicamos en torno al carácter neolocal de las familias, “casarse significa formar un hogar” (Bastos Amigo, 2007: 118) y ese hogar debe de ser una unidad autónoma con un solo varón a cargo de ella. El modelo eurocéntrico (u occidental) de la familia está basado en el principio del *pater familias*, una universalización en las formas de jefatura que representa como cabeza de la familia al hombre mayor (padre) de cada núcleo familiar. De hecho, uno de los puntos de quiebre para pasar a la adultez es el convertirse en padres de sus propias familias. El hombre es el proveedor, “garante de la protección” (Saintout, 2006: 71), quien tiene como mayor responsabilidad la manutención y subsistencia del resto de los miembros de su familia y, a cambio, esta obligación trae consigo la distinción de ser la autoridad familiar, autoridad reconocida tanto en el grupo familiar, como ante la sociedad en general. Sin

8 En general la categoría de análisis de las unidades domésticas es utilizada en trabajos basados en datos censales y refiere a personas que viven bajo un mismo techo, en donde existe una economía, un consumo y acciones y funciones internas en cierta medida compartidos. En muchos casos se usan indistintamente como sinónimos ‘Familia’ y ‘Hogar’ para hablar de unidades domésticas (Escóbar y Guaygua, 2008; Gil Montero, 2007: 89-94).

9 En este sentido, diversos estudios han transitado las bases de las que parte Laslett a partir de mínimas modificaciones, pero que también aportan a un mayor entendimiento del carácter polisémico que puede llegar a comprender la convivencia familiar en los hogares: Becker lo interpreta como unidad de consumo y de producción; Wilk y McC Netting (1984) entienden al hogar como grupo morfológicamente variable con funciones comunes; Carter (1984) lo define como el más pequeño grupo con la máxima función incorporada. Todos ellos en Gil Montero, op. cit.

embargo, esto responde más a una normativa social que a las relaciones domésticas en la práctica. Y si bien, no se niega una dominación masculina plasmada en tales prácticas, ésta, nunca se da de manera transparente, sino que más bien se plantea siempre en un campo de fuerzas que apuntan en direcciones contrarias (Jelín, 1998: 76). En tanto campo de fuerzas en lucha, esta dominación nunca es estática e inalterable, sino que se despliega en un constante ejercicio de poder sobre los otros y de fuerzas contestatarias a las cuales hay que controlar (Bastos Amigo, 2007: 113).

Es así que la familia se estructura a partir de una verticalidad, reflejo del poder de unos sobre otros. En las relaciones de poder, la imagen de una pirámide puede graficar cómo son los hombres quienes contienen la mayor cantidad de poder dentro de los hogares. Legitimados como 'jefes de familia' o patriarcas a partir de ser los principales proveedores del hogar, de cumplir las tareas más reconocidas socialmente (claramente vinculado con el hecho de que se desarrollan en el ámbito de lo público) y de la estructuración en la que se basan las desigualdades de género, son ellos quienes concentran la principal autoridad de los grupos familiares. Queda claro que las mujeres vienen por debajo de los padres de familia en esta jerarquización entre los miembros. Este rol secundario está inscripto y reforzado por la totalidad del orden social, a partir de los roles en los que se inscriben a las mujeres en las instituciones sociales¹⁰. Las categorías de hombre y mujer tienen connotaciones culturales que conllevan dos aspectos centrales: la alteridad y la jerarquización (Bastos Amigo, 2007: 104). Diferenciados en aptitudes¹¹, derechos y obligaciones, a las mujeres no sólo les correspondería menos autoridad y reconocimiento dentro del círculo familiar, sino que además se verían atadas a deberes establecidos socialmente (sobre todo en las tareas reproductivas¹²). Sanciones culturales en las que se ponen en juego más expectativas que retribuciones. Dentro de la ideología patriarcal, estarían relegadas a un carácter

10 "La construcción de tipologías de 'roles' es un correlato necesario de la institucionalización del comportamiento. Las instituciones se encarnan en la experiencia individual por medio de los roles". (Berger y Luckmann, 2008: 95-96) Se participa del mundo siempre desempeñando roles.

11 Las aptitudes de las mujeres según Bourdieu (1998: 82) se ven condicionadas por dispositivos o "expectativas colectivas" que se interiorizan como disposiciones permanentes que las imposibilitarían de realizar ciertas tareas. Una suerte de "impotencia aprendida" sobre actos que culturalmente se imponen como no correspondientes a las mujeres.

12 "Tienen a cargo la reproducción biológica, que en plano familiar significa gestar y tener hijos (y en lo social se refiere a los aspectos socio-demográficos de la fecundidad), se ocupa, además, de la organización y de gran parte de las tareas de la reproducción cotidiana, o sea de las tareas domésticas que permiten el mantenimiento y la subsistencia de los miembros de su familia y desempeña un papel fundamental en la reproducción social, o sea en las tareas dirigidas al mantenimiento del sistema social, especialmente en el cuidado y la socialización temprana de los niños, transmitiendo normas y patrones de conducta aceptados y esperados." (Jelín, 1998: 33-34). Según la revista Pan y Rosas, en nuestro país, las mujeres dedican en promedio 32 horas semanales al trabajo doméstico (mayo de 2008).

secundario dentro de la familia. Como vemos, la familia tradicional y su división de roles comprende una fuerte división sexual del trabajo (Comas D'Argemir, 1995; Cepeda y Rustoyburu, 2006). Por último, vendrían los hijos y, dado un orden decreciente de autoridad, la pirámide seguiría: "padre, madre, hijo mayor e hijas(os) menores" (Saintout, 2006: 68). Aquí no sólo entran en juego relaciones de género, sino también generacionales. La infancia y la adolescencia quedarían en un doble papel de: privilegiadas por la atención y la manutención de los adultos, pero responderían a una total dependencia y responsabilidad de sus padres.

En la conformación de estas relaciones familiares intervienen una serie de principios reguladores estrechamente vinculados uno con otro: la moralidad (cristiana), la monogamia y la heteronormalidad¹³. Todos ellos regidos bajo un esfuerzo de normalización de las prácticas. A pedir de la modernidad, la heteronormalidad monogámica contenía en su fórmula la regulación de la sexualidad y con ella también de la reproducción. La moral fue regida por la religión cristiana y la Iglesia como institución dispuesta a condenar las faltas a los valores y a la decencia que se encontraban dentro del molde legítimo para la convivencia filial y amorosa, la familia. Las elecciones se asumían ahora personales aunque, sin embargo, siempre estuvieron atravesadas, intervenidas por todas las instituciones de la sociedad¹⁴.

Durante la modernidad "emergieron dominantes los principios del amor romántico" (Torrado, cit. en Saintout, 2006: 68) que, tal como lo afirma Bourdieu (2007), es una invención histórica relativamente reciente que tiene mucho que ver con el "amor del destino social" (Ibíd.: 53).

Si bien se habló de elecciones personales y libres, basadas en decisiones individuales, **sumada a las instituciones sociales ya mencionadas**, existe una tendencia homogámica que rigió las uniones de este estilo familiar de la modernidad. El "mercado matrimonial" (McCaa, cit. en Gil Montero, 2007: 86) no fue nunca enteramente abierto, sino condicionado. Por una parte, por las fuertes presiones familiares que ejercían expectativas sobre los vínculos a contraer y, por otro lado, por condiciones que delimitaban espacios y escenarios de socialización y moldeaban sentimientos, perspectivas e intereses con respecto a quién debiera elegirse a raíz de modos o estilos de vida en común. La homogamia habla de condicionamientos en el matrimonio al

13 Se entiende por heteronormalidad a las matrices que operan de manera diversa para imponer de forma hegemónica a la heterosexualidad como natural y, por tanto, obligatoria, clausurando así prácticas y orientaciones que se presentan como 'sexualidades disidentes' (Moreno, 2006), ante una opción asumida como natural, 'normal'.

14 "La regulación de la sexualidad no ha sido nunca un asunto individual". El Estado ha delimitado prácticas legítimas de la sexualidad, por ejemplo, haciendo de la "carrera matrimonial", el modelo más digno a procurar para las mujeres. (Piola, 2007)

elegir “dentro de un mismo grupo o categoría social (en términos de edad, clase social, identidad étnica, racial, religiosa y nacional)”. (Jelín, 1998: 23)¹⁵

En definitiva, más allá de reconocer cuál es la imagen legítima de los grupos familiares, esto “no exime de investigar cómo se lleva a la práctica cotidiana esa normatividad social”. (Bastos Amigo, 2007: 105)

1.4. LA CIUDAD Y EL BARRIO CONSTRUIDOS

Hasta ahora nos hemos referido lateralmente, pero también de manera constante, al espacio, categoría analítica ampliamente recorrida desde distintas disciplinas. Sin embargo, vamos a mencionar sólo algunas de las concepciones establecidas, sobre todo las que refieren a los espacios como producidos a partir de las relaciones, interacciones, usos, apropiaciones y significaciones que se dan de manera social.

Es decir, que más allá de lo hasta ahora mencionado, aun cuando en situaciones lo hemos plantado en tales términos, definimos al espacio no simplemente “como una vía para tratar de comprender la dinámica más amplia de los hechos sociales” (Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri, 2009: 19), una superficie sobre la que se contienen las relaciones o un objeto dado, sino que lo comprendemos como un hecho social en sí mismo, como producción (Lefebvre, 1991) o producto en constante proceso, forma y dimensión de lo social (Román Velásquez y García Vargas, 2008).

Lo espacial, se construye además a partir de las significaciones que hacen los individuos inmersos en él. “Depende de sus participantes interpretando de manera significativa qué está pasando a su alrededor” (Hall, 1997: 2), por tanto, es “percibido por medio de todos los sentidos” (Losada, 2001: 272), valorado, caracterizado, conceptualizado y representado en forma a partir de la experiencia vivida (Ibíd.).

La caracterización de los espacios generalmente se encuentra adherida a la idea del tiempo. Son dimensiones muy diferentes, pero a la vez indefectiblemente complementarias. Massey dice al respecto que

“si el tiempo es la dimensión en la que las cosas cambian, es aquello que se produce a través del cambio, del devenir, del desarrollo de las cosas; entonces, el espacio es el producto del hecho de la existencia de más de una cosa al mismo tiempo, es la dimensión de la pluralidad.” (Román Velásquez y García Vargas, 2008: 331).

Esta distinción entre uno y otro colabora para comprender cómo ambas dimensiones permiten procesos disímiles en las que las distancias espaciales dan lugar a dinámicas

15 En este caso elegimos hablar únicamente de ‘tendencia homogámica’ dado que no debe soslayarse el hecho de que en América Latina el mestizaje es prueba histórica de una “contravención de la regla de la homogamia”. (Gil Montero, 2007: 87)

divergentes que no se corresponden con un único proceso temporal lineal. Las prácticas, las representaciones y los usos que se hacen del espacio pueden variar tanto entre sociedades, como entre grupos sociales distintos dentro de una misma sociedad, entre los que, sin embargo, probablemente se compartan los mismos códigos temporales (Grimson, 2000).

El interés por los espacios puede radicar en lo estimulante de situar las relaciones. Es decir, que los análisis posibles del espacio se involucran con la realidad misma, y en este sentido, se problematiza teóricamente acerca de las ciudades, la urbanidad, las concepciones sobre los mundos públicos y privados, etc.

Arendt resulta un buen punto de partida para hablar de **los espacios públicos**. Aunque desde una perspectiva que implica el carácter político que cargan, su interpretación a partir de la vida de **las personas 'entre' personas**, es decir, la inherente condición social, relacional de los sujetos, admite una lectura de la ciudad en tanto acción y organización social (y política) para ese 'estar juntos'. Esto permite no sólo verla como un "asentamiento" (Wirth, cit. en Marrero Guillamón, 2008: 77) o como objeto del espacio (Lefebvre, cit. en Marrero Guillamón, 2008), sino como tejido complejo o denso (Pereira González, 1995; Reguillo, 2007), interviniente en los procesos vitales de la gente (Park, cit. en Marrero Guillamón, 2008).

La urbanidad, por otro lado, como consecuencia de los procesos modernos, está marcada por una proliferación de urdimbres, que vuelven a la ciudad polimorfa, que se dinamiza a partir de la heterogeneidad de sus actores. Por otra parte, encierra múltiples entidades y en esta densidad en número se entrecruzan cercanías físicas y distancias sociales (Wirth, op. cit.), relaciones anónimas y transitorias, como nuevas formas de 'socialidad' (Maffesoli, 2004).

Así, en muchos casos se habla de esta ciudad urbana como polifónica (García Bravo, 1997), "en tanto ésta significa, en tanto funciona como red de significados que junta gente" (Rincón, 1995: 9), y en tanto interpela y comunica en sí misma. En este intercambio se libran negociaciones de sentido.

Los sentidos de ciudad son "social e históricamente construidos" (García Vargas, 2010: 18) de manera simultánea en varias escalas y tienen que ver con un conjunto de relaciones de poder específicos. Según esta autora, en la conformación de los sentidos hegemónicos de la ciudad, se articulan al menos tres estrategias fundamentales: la legitimación de los actores que producen las interpretaciones sobre la ciudad¹⁶, la

16 Las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la ciudad se dan siempre entre choques, negociaciones, enfrentamientos y alianzas entre los diversos actores o grupos sociales. "Se parte del reconocimiento de que en la sociedad hay una lucha por la hegemonía, que pasa por la disputa entre campos (...), 'dueños' y administradores de un capital social objetivado en discursos, instituciones y prácticas que tiene como finalidad el impulso y la legitimación de ciertas concepciones del mundo". (Reguillo, 2007: 4)

“espacialización de las relaciones sociales” y el mantenimiento de una tradición histórico-social.

Así, el requisito de accesibilidad irreductible que le atribuyen algunos autores a los espacios (públicos) de la ciudad, se encuentra ante cuestionamientos a partir del reconocimiento de diferencias que condicionan el acceso y el derecho a la ciudad. Esto ha sido ampliamente remarcado por estudios tanto desde el feminismo (Fraser, 1993; Di Pietro, 2001), como desde abordajes con perspectiva de género, en los que se hace notar cómo el género atraviesa los sentidos que se construyen de los espacios y lugares. Así, el género como una forma *primaria* de relaciones significantes de poder (Scott, 1996), da pie a que en esa construcción relacional del espacio, se estructuren y organicen sentidos que delimitan lugares ‘permitidos’ para unos y no para otros (Massey, 1994).

De esta manera se estructuran, o más bien, se segmentan las ciudades. El espacio “organiza virtualmente todo en la vida” (Hall, cit. en Grimson, 2000: 73). Las tendencias actuales muestran que esta organización de las ciudades [puede producirse](#) a modo de polarización entre los sectores más favorecidos y entre los que sufren la pérdida de soportes sociales. La “fragmentación social” (Svampa, 2005: 81) se traduce así, en fractura urbana.

[Se originan así](#) nuevas formas de urbanización que tienen mucho que ver con estilos de vida que marcan identificaciones y diferenciaciones en sus relaciones. Dos caras de un mismo proceso: grupos que buscan la homogeneidad social en estilos de urbanización privada para una convivencia entre ‘semejantes’¹⁷, pero que a la vez, quiebra y aleja, se disgrega de la realidad social lindante; del lado contrario, los más afectados por el retroceso de la ciudadanía –en palabras de Svampa (2005)- y ante el repliegue en el acceso a la visibilidad pública que implicaba la plenitud ciudadana, desarrollan lo que ya enmarcamos como nuevas formas de socialidad, en este caso, a modo de redes de sobrevivencia de carácter territorial.

Así, podemos afirmar que en la actualidad se complejizan las categorías fuertemente enfatizadas durante la modernidad sobre lo público y lo privado, como dicotómicas, diferenciadas y opuestas. El espacio así planteado anteriormente, sufre hoy una resemantización. Las formas de vivir y experimentar el mundo entonces se van modificando ante una imbricación de elementos que antes resultaban incompatibles. Esto tiene mucho que ver con la incidencia de los medios de comunicación en el juego y la superposición de estas categorías: “lo público-afuera se transforma en lo público-adentro” (Reguillo, 2007: 5); lo privado, por un lado, toma relevancia en tanto se

17 Según Svampa (2001), semejantes desde un punto de vista social y racial. [Moncho: no entendí porque lo marcaste en la corrección.](#)

comprende no como personal, sino como eminentemente político; por otro lado, además de los medios, entran en juego las TICS, que permiten que lo privado se 'publicite', se exhiba.

Y en este sentido, el barrio aparece como una noción dinámica. Mayol en *Habitar* (1999) afirma que en el barrio el límite entre lo público y lo privado constituye una separación que más que separar, une en la práctica a ambos elementos. Aquí ambas categorías no son exógenas, sino coexistentes, interdependientes, ya que en el barrio, una no significa sin la otra. Entonces, pueden reconocerse territorios no del todo delimitados, sino que, como "espacios liminares" (Carman, 2006: 188), mantienen en contacto y entrecruzamiento a mundos otrora opuestos.

"Privatización progresiva del espacio público" (De Certeau, Giard y Mayol, 2000: 42), la apropiación de ese espacio funciona en ambas direcciones: como continuidad entre aquello que se percibe como más íntimo (la vivienda) y aquello que es más desconocido (la ciudad en su conjunto).

Y más allá de las apropiaciones que hace el sujeto del barrio, no se trata de una entidad acabada e inconexa, sino que esa continuidad se entreteje también en un campo de relaciones con otras áreas de la ciudad. En esta relación en la que "la sociedad haciéndose a sí misma" (Marrero Guillamón, 2008: 86) se trenza, se mezcla y se conecta, el barrio tiene también un "carácter discursivo" (Carballeda, 2008: 78) por su historia, por su fisonomía y hasta por sus formas de organización y convivencia.

1.4.1. La situación local pos-'90

La ciudad de San Salvador de Jujuy es la capital de la provincia de Jujuy y se encuentra ubicada en la región noroeste de la Argentina. Geográficamente la provincia está alejada de los polos comerciales nacionales. Por este y por otros motivos es una de las regiones más relegadas económicamente del país y pertenece a una de las regiones menos pobladas. San Salvador de Jujuy condensa en la urbanización a la gran mayoría de la población de la provincia, a partir de un drenaje de la población de las zonas altas y rurales en general en busca de la región más dinámica económicamente en la provincia (García Vargas, 2010; Karasik, 2005).

Lagos (2009) afirma que la década del '90 fue la más complicada del siglo XX para los jujeños. Esto viene de la mano con una situación nacional que impuso las reglas del neoliberalismo económicamente y del neoconservadurismo políticamente. Trajo aparejada también una metamorfosis social a partir del corrimiento del Estado en pro de la privatización de empresas estatales, reajustes impositivos, precarización laboral, despidos masivos y regresión de la distribución de ingresos, provocando como resultado marginalización y empobrecimiento de grandes capas sociales del país. Los

derivados de estas políticas se extendieron en efecto dominó por todo el país y afectaron más críticamente a las regiones de la periferia “por ser más vulnerables y no tener una lógica de inserción clara dentro del [nuevo] modelo” (Lagos, 2009: 83-84). Es la tesis de algunos autores (Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri, 2009) que las reestructuraciones y privatizaciones ya habían iniciado mucho antes de los noventa en Jujuy, pero que el contexto nacional agravó la situación de los trabajadores y las condiciones de vida de toda la población. Entonces, se profundizó el atraso, el desequilibrio y la pobreza en Jujuy y en todo el Noroeste. Este desequilibrio¹⁸ fue el que promovió que las primeras protestas sociales se generen en el Interior y, con más fuerza, en la periferia nacional. Jujuy fue la protagonista privilegiada del surgimiento de movimientos sociales que se enfrentaron y combatieron al poder político, organizando a trabajadores y trabajadores desocupados. Ya a partir del '97 estas centrales obreras empiezan comienzan a acceder a la gestión de planes de empleo que otorgaba el Estado para palear los conflictos. El crecimiento y las características de estos nuevos movimientos serán explicados de manera más amplia en el punto siguiente.

Por otra parte, como resultado del proceso histórico reciente, la ciudad de San Salvador de Jujuy imprimió en sus mismas formas geográficas brechas y distancias sociales en la misma generación y sentidos asignados a los espacios. La ciudad fue construida originalmente entre dos ríos, lo que terminó por separar a la ciudad a partir de estas marcas topográficas. Bergesio y García Vargas (2006) distinguen entre tres sectores de la ciudad de San Salvador de Jujuy a partir de construcciones imaginadas que se hacen de ella los jujeños: la zona central (entre el río Grande y el río Chico o Xibi Xibi) como lugar de trámites y transacciones financieras, centro político, histórico y turístico; la zona Norte (al norte del río Grande) se considera predominantemente residencial, con buenas visuales y alta calidad de vida; y la zona Sur (al sur del río Chico), es percibida como la más populosa y popular.

El barrio en el que la organización Tupac Amaru construyó casi la totalidad de sus viviendas se encuentra casi a ocho kilómetros de la zona céntrica de la ciudad, dentro de otro barrio llamado Alto Comedero, en la zona Sur de la San Salvador de Jujuy. Alto Comedero, según lo definen Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri podría definirse “al sur del sur”, en un lugar geográfica y socialmente periférico. Es así una zona periférica de una provincia periférica de un país periférico” (2009: 100). El tamaño de Alto Comedero es equiparable al del resto de la ciudad, a partir de un crecimiento vertiginoso y explosivo¹⁹, dado que no tiene más de veinticinco años de ser creado por

18 Al hablar de desequilibrio hablamos efectivamente de una inestabilidad social y crisis de la política que tornó a la provincia ingobernable durante la década de los '90. La conflictividad social que se vivía terminó por derrocar a ocho gobernadores en una década.

19 La hipótesis de las autoras citadas en el párrafo es que Alto Comedero es producto de la implosión de la población, es decir, de la migración desde otras ciudades y de otros barrios a partir

las autoridades Programa de Expansión Urbana. El barrio de la Tupac, dentro del Alto Comedero, reúne hoy aproximadamente mil setecientas familias y ya lleva diez etapas de construcción de viviendas, por lo que se espera que en los próximos meses, vivan más de dos mil familias.

1.5. ORGANIZACIONES SOCIALES

Desde el fondo mismo de la descomposición social pueden emerger importantes elementos de recomposición.

Maristella Svampa y Sebastián Pereyra

Hasta aquí hemos expuesto parte de la situación social local como efecto, primeramente, de una larga degradación de los sistemas económicos del NOA que va desde la década de los '60, seguido de las políticas neoliberales que terminaron de reconfigurar las bases de la sociedad local. Pero más allá de esto, la emergencia de un nuevo interlocutor político en un escenario de este tipo sería, tal como lo define Bourdieu, un “milagro sociológico” (Bourdieu, cit. en Gutiérrez, 2002: 698) sino se considerara este movimiento de desocupados y ‘excluidos’ del sistema social desde su misma gesta.

Los movimientos sociales de desocupados eclosionaron como fenómeno visible a partir de 1996²⁰, primeramente en las puebladas de Cutral-Co y plaza Huincul (Neuquén) y, seguido a ellos, los cortes de ruta y levantamientos desde 1997 en las ciudades de Gral. Mosconi y Tartagal (Salta)²¹. En el caso de Jujuy, también durante el mismo año, varios frentes se levantaron en contra del gobierno provincial. Las demandas de los sectores movilizados en la provincia trajeron, no sólo interlocutores destacados por aquellos años (como fue el Perro Santillán, portavoz de la **Corriente Clasista y Combativa**), sino también efectos novedosos, como el que las “organizaciones piqueteras (...) llegaron a controlar más planes sociales que los municipios”. (Svampa y Pereyra, op. cit.: 36)

Un segundo período clave en los movimientos se reconoce **cuando se desbordan los límites del modelo neoliberal excluyente**, marcado en la bisagra que representan los

de la crisis y falta de oportunidades de la década de los '90. García Vargas (2009) lo redefine como la “implosión de pobres”.

20 Sin embargo, según Merklen (2001), en Argentina se pueden reconocer ya desde la década de los '80 acciones colectivas de autoorganización en buscas de mejoras en las condiciones de vida (Svampa y Pereyra, 2003:50).

21 Ambas regiones históricamente tuvieron como eje de desarrollo a YPF y sus poblaciones se vieron estructuralmente desarticuladas luego de la privatización y los despidos masivos ejecutados.

cacerolazos de diciembre de 2001. Este período resulta ser, según Svampa (2006), la expresión de una acumulación de luchas en contra del modelo y el surgimiento de algo nuevo, marcado con la vuelta de la política a las calles y por nuevas formas horizontales de hacer política (de manera basista y asamblearia).

El origen de las organizaciones de desocupados no deriva de un único proceso homogéneo y su gesta como nuevo actor social puede definirse como gradual, heterogéneo y fluctuante a partir del reconocimiento de distintas etapas y, sobre todo, de experiencias divergentes.

Se puede comprender su génesis social como un segundo momento, resultado de la desocupación estructural que afrontaba gran parte de la población. El primer momento, puede definirse como un repliegue de los desocupados hacia lo privado con marcadas incertezas identitarias y representativas de referencia (abandonados por sus sindicatos y sus referentes partidarios) y por el quiebre en el contacto social cotidiano vivido en la 'rutina' del trabajo. En parte por esto, puede comprenderse el carácter dramático, por un lado, y 'recompositivo' (Svampa y Pereyra, 2003), por el otro, del surgimiento de este movimiento que fagocitó distintos sectores sociales con necesidades y exigencias múltiples. Dramático en el sentido de que se trata de personas que no tuvieron más recursos que sus propios cuerpos expuestos en las rutas para tomar la palabra y hacer conocer sus necesidades; 'recompositivo' porque fue dentro de esa misma enunciación en donde encontraron sus primeros pasos para construir novedosos elementos políticos, reivindicativos y de recomposición social.

Es así que la categoría de 'piquetero'²² nace como un desplazamiento cualitativo que hace a la reconstrucción de la dignidad de gran parte de esos sujetos, antes percibidos solamente como desocupados -inactivos y aislados. Es también un elemento aglutinante de identificación: se reconocen como piqueteros tanto trabajadores como desocupados, mujeres amas de casa, jubilados, militantes de agrupaciones políticas de izquierda y representantes de sindicatos alternativos²³. De esta variedad confluyente puede entenderse tanto la riqueza de este movimiento, como su inevitable fragmentación posterior (Ibíd.: 54). Dentro de esta categoría identitaria, los piqueteros pueden reescribir un relato que los enmarca 'dentro del sistema' (del que antes estaban marginados), ahora presentes como interlocutores visibles. Ellos, los 'ausentes', a partir de la organización colectiva podían por fin [reinscribirse](#) o, por primera vez, inscribirse en la sociedad.

22 El término 'piquetero' aparece ya desde los primeros cortes en el '96 en Cutral-Co y es adoptado tanto por los mismos sujetos involucrados en la experiencia piquetera, como por los medios de comunicación y el resto de los sectores de la sociedad, quienes gradualmente lo irán resignificando hasta dotarlo de una carga negativa y criminalizante.

23 Sindicatos como la Central de Trabajadores de la Argentina.

Este es otro de los elementos ‘recompositivos’ en este movimiento, la reinserción social y la re-colectivización. Como punto de partida sobre las trayectorias que confluyeron entre los actores que se involucraron en estos movimientos encontramos, al menos, dos tipos de situaciones (Ibíd. 157): personas que cargan con trayectorias erráticas que retrotraen a décadas de inestabilidad en familias signadas por el desempleo o la permanente práctica informal del trabajo, transmitidos generacionalmente y traducidos en pobreza y exclusión estructural, como así también; carreras interrumpidas abruptamente por las nuevas lógicas de mercado que dejaron desprovistas a familias enteras, desasociadas bruscamente de los lazos sociales que daban contención a sus necesidades (Carballeda, 2008: 26-27).

Es en parte por estas demandas que no encontraban respuestas en la política estatal que la ciudadanía argentina se somete a una ‘descolectivización’ durante parte de la década de los ’90²⁴, pero que se interpreta más allá de una crisis de representatividad basada exclusivamente en las incapacidades y corrupciones coyunturales (Cheresky, 2001) y que tiene mucho que ver con una modificación estructural de la representatividad como tal (Grüner, 2003). Ambas situaciones, la experiencia de una sociedad crecientemente excluyente y esta crisis entre representantes tradicionales y representados, generó un vacío de referencia que **en alguna forma** vino a llenar el movimiento piquetero **como una opción política**, abriendo desde su organización espacios de re-politización de la sociedad. “Un sentido de aislamiento doliente y opresivo (...), la experiencia de saberse muchos en [ese] territorio, (...) no puede sino politizar.” (Bustamante, 2008: 127)

Estas formas de “politización de la vida cotidiana que desestructura(n) desde abajo la institucionalidad política” (Leschner, cit. en Eroles, 2008: 18), pusieron en marcha acciones concretas para una transformación en las condiciones de vida, mediante distintas estrategias para visibilizar demandas y estructurar sistemas comunes de supervivencia (Eroles, op. cit.).

Más allá de una nueva identidad compartida (el ser ‘piqueteros’), hablamos aquí de distintas prácticas que suponen una nueva forma de protesta²⁵ con nuevos repertorios²⁶ y como nuevo ámbito de interlocución –el piquete-, un resurgimiento de

24 Esto debido a la pérdida de los soportes colectivos de identificación mediante los que la política argentina había unificado durante los últimos cincuenta años a gran parte de la sociedad. En este sentido, como lo expresan Martuccelli y Svampa (1997) con “la plaza está vacía”, se reconoce cierta proscripción del tejido identitario peronista de unificación y de la eficacia simbólica representada por “el pueblo” como actor legitimante de un líder-conductor.

25 Entendemos a la protesta como un acontecimiento visible de acción colectiva mediante el cual se ponen de manifiesto demandas (Eroles, 2008).

26 “Las formas de protesta en distintos escenarios mantienen una cierta regularidad en sus rutinas, en las maneras de pedir y negociar con el Estado y no han variado a través del tiempo entre las distintas organizaciones” (Cortéz, Gaona y López, 2009: 5), “ya que las modalidades por las

formas de organización comunitaria mediante la democracia directa –las asambleas²⁷- y, lo que más nos interesa, modelos de intervención territorial mediante el trabajo comunitario y la autogestión, acciones que dan respuestas más inmediatas a problemáticas sociales complejas traducidas en demandas transversales. Se opta por esta conceptualización, siguiendo a Carballeda (2008), para denominar tipos de demandas para las que existían instituciones como respuesta dentro del horizonte de poblaciones homogéneas (escuela-educación, hospital-salud, comedores-alimentación), pero que en la actualidad, se presentan como situaciones complejas que imbrican y entrecruzan diversas demandas sociales que trascienden los límites posibles de respuesta por parte de una sola institución (por ejemplo, en la escuela pueden surgir problemáticas vinculadas a la desnutrición, la violencia intra-familiar, la pobreza, la exclusión, etc.). En este sentido, los movimientos de piqueteros son precursores en la interpretación de estas situaciones, proponiendo respuestas más inmediatas desde la capacidad organizativa de la acción popular.

Pero el planteo para dar respuestas a estas situaciones requería necesariamente de una intervención del Estado, mediante políticas activas de empleo²⁸ que sentaran las bases económicas y productivas para el desarrollo. Así, la dependencia respecto del Estado se transforma en parte constitutiva del vínculo con los piqueteros (Svampa y Pereyra, 2003: 55). Esta respuesta del Estado es el primer paso hacia la institucionalización permanente de las organizaciones que desde ese momento encontraron los recursos que necesitaban para afirmarse.

La discusión sobre los subsidios otorgados por el Estado toma un lugar central dentro de la caracterización del movimiento piquetero en Argentina. Por un lado, porque desde gran parte de las organizaciones piqueteras, se ha significado a la obtención de

cuales la gente común formula sus reclamos parece agruparse en un conjunto limitado y bastante bien definido de tipos de acción” (Auyero, 2002: 16). El repertorio define a “un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercidas mediante un proceso de selección relativamente deliberado” en las luchas entre ciudadanos y el Estado (Tilly, cit. en Auyero, 2002: 17). [Creo que quedó resuelto el problema inicial de las citas. Quedó bien?](#)

27 “La tentativa de pensar y elaborar un pensamiento colectivo, de forma colectiva, pone de manifiesto una nueva experiencia en la que la vida de grupos subalternos se transforma a favor del desarrollo personal y colectivo. El resultado de esta búsqueda no es predecible, pero consigue por fin ubicar a esos sectores oprimidos como sujetos de su propia historia.” (Cortéz, Gaona y López, 2010: 140)

28 Desde 1996, durante el gobierno menemista en adelante, se dispusieron programas de emergencia ocupacional que consistían en la entrega de subsidios monetarios a cambio de proyectos apuntados a mejorar la calidad de vida, cuyos ‘beneficiarios’ prestarían a cambio una contraprestación. Con el tiempo y el surgimiento de diversos programas, se modificará la característica colectiva en el trabajo por una individualización en los planes, lo que desdibuja el proyecto productivo, por ejemplo, el Programa Nacional Jefes y Jefas de Hogar implementado durante la gestión de Duhalde.

los 'planes' no como una dádiva o una limosna estatal, sino como resultado de una lucha colectiva por 'ganarlos' y así acceder a la posibilidad de un trabajo digno. Esta acepción de la relación entre organizaciones y Estado exhibe la tensión que existe en la negociación y la confrontación. Sin embargo, esta dependencia prestó a ambigüedades en torno al pragmatismo político de algunos en el que se confunden los límites de las negociaciones, las relaciones, el apoyo, la confrontación, los beneficios y el poder obtenidos.

Otros, se han negado a reconocerlo como otra cosa que una trampa asistencialista del Estado que no satisface verdaderamente las condiciones de un trabajo digno. Por último, a este fenómeno que nos resulta bastante complejo, muchos han optado por entenderlo unidimensionalmente como una 'política de los pobres y/o para los pobres', que se denuncia simplemente como una 'culturalización del subsidio' o una reproducción del clientelismo punteril peronista de los '90'²⁹.

A esta lectura, se le suman otras que se remontan a los orígenes del piquete como práctica en los '90 y que encuentran mayor fuerza a partir de mediados del 2002, para instalarse en el imaginario social mediante constantes mecanismos de reproducción. Así, los piqueteros se han ido tornando en las representaciones mediáticas y de vastos sectores de la sociedad, un elemento indeseable, una alteridad criminal(izada), marginal y peligrosa, simbolización de una otredad desafiante, el resurgimiento de la 'barbarie' sarmientina, resumidos en las caracterizaciones más comunes de 'violentos y vagos' (García Vargas, 2000; Braga y Lago, 2003; Svampa, 2006; Gaona, López y Cortéz, 2009).

Optamos por notar puntos clave en los que reconocemos una transformación cualitativamente significativa en la vida cotidiana de quienes resultan ser los sectores más amplios de este movimiento y quienes, en su mayoría, se incorporaron sin experiencia política previa: las mujeres y los jóvenes. Y con ellos, más la participación de los hombres desocupados, la inclusión de familias enteras dentro del movimiento piquetero. En este sentido, acordamos con Eroles (2008) que la característica 'auto-poética'³⁰ de las familias no se limita a su interior, sino que contienen en sí mismas un sentido transformador de lo que sucede por fuera de ellas y cumplen, así, un rol central en la formación y el desarrollo de los movimientos sociales.

Las mujeres representan más de la mitad de los adherentes y militantes de las organizaciones (Svampa y Pereyra, 2003: 156)³¹. Y, si bien muchos condicionan su

29 Todas estas representaciones del fenómeno de la relación Estado-subsidios-piqueteros expuestos cabalmente en: Noel, 2006; Puex, 2006; Svampa y Pereyra, 2003.

30 En el sentido en que constantemente se van creando y recreando a sí mismas.

31 Según el documental "Piqueteros. La cara oculta del fenómeno" llevado a cabo durante 2002, las mujeres encabezaban ocho de cada diez centros piqueteros en el conurbano bonaerense.

participación a una ampliación de sus acciones como madres-esposas para una mejora en las condiciones de vida de sus familias que hagan “más humana la vida cotidiana” (Martín Barbero, cit. en Eroles, 2008: 136) en su entorno o como ‘vehículo’ de la necesidad de otros (maridos desocupados, hijos), es indispensable remarcar la capacidad organizativa y de lucha que han demostrado las mujeres desde los primeros años del movimiento piquetero. Así, si bien la movilización de sus demandas puede tener origen en la necesidad de revertir situaciones adversas de otros, sumadas a las de ellas, el protagonismo creciente que fueron ganándose, tanto en el trabajo comunitario como en la lucha, resignifica su incorporación dotándolas de un nuevo carácter político. Aún más allá, esto invoca un nuevo sentido de autonomía y seguridad identitaria.

Por su parte, los jóvenes experimentan una especie de divorcio institucional-político, un desapego por la política tradicional (Rodríguez, 2001), basados en la incapacidad de ésta para resolver problemas que experimentaron la mayor parte de sus vidas (falta de acceso a educación, a la salud pública de calidad, a viviendas dignas, al menos a la más mínima protección social). De hecho, gran parte de los jóvenes que se incluyen en los movimientos no han vivenciado jamás la ‘cultura del trabajo’ de generaciones pasadas. La situación de precariedad laboral afectó aún más fuertemente a los jóvenes que a los adultos (Hopenhayn, 2008: 53), quienes desde el primer intento de acceso al mercado de trabajo, encontraron un escenario incierto, restringido e inestable (Saintout, 2006: 92-93). Así, sin identificación política ni certezas con respecto a un futuro laboral digno, los jóvenes divisaron en los movimientos nuevas fronteras desde las cuales batallar y representaron de manera paradigmática las situaciones complejas y ambivalentes de los distintos actores movilizados (Svampa y Pereyra, 2003: 156). Los jóvenes traen consigo una imagen desdibujada de la política tradicional, una experiencia prolongada de desarraigo, representada en muchos casos en la desafiliación³² institucional total y encontraron en las organizaciones piqueteras una respuesta confrontativa y de lucha, pero al mismo tiempo de identificación y afiliación.

Se plantea así, tal como lo propone Svampa (2006), un nuevo paradigma de la política, superador de la lectura de la democracia exclusivamente a partir de canales de mediación representativa, (re)inaugurando una apertura del campo político a partir de la vuelta a las calles.

1.5.1. La organización barrial Tupac Amaru Jujuy

*La nueva fábrica es el barrio
Consigna de la CTA*

32 En la escala que plantea Castel (1996) acerca de las inserciones posibles de los sujetos a los sistemas sociales se encuentran: los afiliados, los vulnerables y los desafiliados. (Cit. en Carman, 2006)

Entre las organizaciones que se fueron consolidando durante fines de la década de los '90 se encuentra la organización barrial Tupac Amaru (en adelante, la Tupac). Incentivados por la Central de Trabajadores de la Argentina³³ (CTA), decidieron organizarse para trabajar en busca de mejores condiciones de vida en barrios pobres de la ciudad de San Salvador de Jujuy. Sus primeras acciones, aún como grupo embrionario de lo que después despegaría hasta institucionalizarse formalmente, fueron las primeras copas de leche organizadas por hombres y mujeres en sus propios barrios.

En este sentido, la CTA como central sindical fue de las primeras en notar la potencialidad organizativa de los desocupados y percibió esta necesidad de una inscripción territorial de las clases populares. Y, así como ya lo habían hecho distintas organizaciones en el conurbano bonaerense (sobre todo en el partido de La Matanza, símbolo del trabajo de base territorial), comenzaron a organizarse proyectos comunitarios en la ciudad. A las copas de leche, se les sumaron los roperos comunitarios y las huertas. Y así se fue llevando adelante una doble tarea de reproducción de experiencias comunitarias y, al mismo tiempo, de consolidación de la Tupac. La cantidad de gente que se fue incorporando durante los primeros dos años dio lugar no sólo a ampliar las tareas de servicio barrial, sino también a constituirse como una base social emergente que pudiera demandar de forma directa la intervención del Estado para solucionar situaciones apremiantes en la provincia.

Los reclamos de la Tupac se sumaron a una tradición combativa en la provincia en la lucha por el otorgamiento de planes sociales y de obra pública. Las demandas expuestas no se limitaban tan sólo al plano económico- laboral, sino que, al reconocer cómo ganaban lugar como partícipes activos de la sociedad e interlocutores políticos locales emergentes, ampliaron sus demandas a diferentes planos no considerados inicialmente. Fueron constituyéndose así como una forma de política más orgánica y abarcadora. A sus primeras consignas –“Queremos trabajo, educación y salud”- se les sumaron luchas por los derechos humanos (sobre todo contra las violaciones de los

33 La CTA nació como central sindical autónoma y alternativa, disidente y desasociada de los sindicatos identificados con el peronismo y específicamente contraria a las políticas menemistas. Aunque es una central sindical, reúne características 'movimentistas', por su composición, formas de lucha y prácticas asamblearias. Podría definirse como un "movimientos social sindical" (Waterman, cit. en Giorgetti, 2010: 6). Fue fundada por Víctor De Gennaro (que fue quien recomendó a Milagro Sala empezar con la tarea territorial en la provincia de Jujuy) y Germán Abdala. La CTA, reconocida como organización sindical de tercer grado (central que congrega a sindicatos del sector, los que a su vez incorporan a organizaciones de base) reúne a nivel nacional a dos de los sindicatos más afectados por las políticas de Reforma de los '90, la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) Y La Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA). En Jujuy reunió, entre otros, a: ADEP, ADIUNJU, ATE, FJA, AMMAR y SOEA Ing. La Esperanza (fuente: <http://www.ctajuju.org.ar/spip.php?rubrique4> Visto el 17-08-2010).

DDHH durante la última dictadura militar), los derechos de las comunidades indígenas en toda la provincia³⁴, por la igualdad de género, la redistribución del ingreso público, en apoyo a las luchas sindicales, en contra de los aumentos tarifarios, etc. (Cortéz, Gaona y López, 2009). Tal como es el caso de otras experiencias, la organización Tupac Amaru corresponde a los movimientos sociales urbanos que extienden su plataforma de demandas a medida que van ampliando su esfera de representación (Svampa y Pereyra, 2003: 48).

El despegue que culminó por institucionalizarlos tiene como punto de inflexión la crisis de 2001-2002 en la que, el repliegue a lo comunitario fue la respuesta más inmediata para necesidades agravadas durante esos tiempos. Sobre la base de la consecución de los primeros objetivos, fueron en busca de conseguir la aprobación de proyectos productivos que pusieran en marcha el trabajo de las cooperativas organizadas. En este sentido, es importante remarcar que el crecimiento de la Tupac tiene mucho que ver con el complejo fenómeno que supuso el traspaso de la administración de los planes sociales de los gobiernos municipales a las mismas organizaciones sociales y políticas (Svampa y Pereyra, 2003: 36). [No entendí por qué habían marcado lo del traspaso en las correcciones.](#)

Así, con la tarea de las cooperativas en marcha y con el respaldo que obtuvieron sus acciones desde la asunción del Frente Para la Victoria a nivel nacional³⁵ (Néstor Kirchner 2003-2007 y Cristina Fernández de Kirchner 2007-hasta la fecha) se obtuvieron importantes logros. La acción organizativa, tal como lo proponen Svampa y Pereyra, tendió a transformar los planes de asistencia en programas productivos con los que se consiguieron crear en toda la provincia: 4220 viviendas, más de 1200 copas de leche, cinco fábricas, 18 polideportivos, guarderías, escuelas primarias y secundarias, un instituto superior terciario y un centro de formación profesional, centros de salud en distintas especialidades que funcionan en Centros Integrales

34 Desde 2009 se ha conformado una articulación formal de lucha entre los pueblos originarios de la provincia y la Organización, consolidada con la organización de la Marcha de los Pueblos Originarios en el Marco del Bicentenario, del 13 al 21 de Mayo de 2010 en la que se reunieron en la Capital Federal más de quince mil personas, integrantes de treinta comunidades distintas de todo el país. Además, se sostiene una constante lucha por la puesta en valor de las culturas precolombinas en la provincia, mediante consignas de visibilización de los pueblos indígenas.

35 Este respaldo ha funcionado mutuamente durante toda la gestión kirchnerista. Y en parte tiene que ver con una afinidad lograda desde el inicio, en el que Néstor Kirchner proponía una transversalidad entre movimientos sociales, organizaciones y partidos políticos. Pero este apoyo se ve condicionado también por la dependencia que existe en el vínculo entre organizaciones piqueteras y gobiernos. Así lo sintetiza una de las delegadas de la Organización entrevistada: “hoy le damos las gracias al gobierno, pero el día que nos falle, vamos y les pateamos la puerta” (Cortéz, Gaona y López, 2010: 136).

Comunitarios y un Centro Modelo Integral de Rehabilitación para niños y adultos con capacidades diferentes³⁶.

En lo que sería una “condensación del mensaje” (Castillo, 2007: 87) que desean transmitir ideológicamente, la Tupac trabaja constantemente en lo que hace a una simbología identificatoria. Parte de esta simbología es reproducida en distintas modalidades –banderas, remeras, estandartes, pintadas en la vía pública y en sus edificios- en las que generalmente se usan las imágenes de Tupac Amaru (reconocido por su lucha contra las opresiones sufridas durante el colonialismo), Evita (promotora de la justicia social y los derechos de los trabajadores) y el Che Guevara (revolucionario antiimperialista interviniente en la revolución cubana e ícono de la rebelión latinoamericana), además de la *whipala* (bandera de los pueblos indígenas). Articulados, significarían parte del mensaje que la Tupac pretende transmitir acerca de sus luchas.

1.6. INTERPRETATIVISMO Y LA “DOBLE HERMENÉUTICA”

La comunicación vista desde una mirada que supere lo meramente instrumental de sus ‘funciones’ y la conciba desde su carácter constitutivo del ser, permitirá de seguro un abordaje superador de ciertos acartonamientos que reducirían las posibilidades de acción dentro del campo. Consideramos que el interpretativismo nos permite romper con barreras o “tabiques” disciplinarios (García Canclini, 1993: 6) a fin de ahondar más libremente sobre esos contornos borrosos que se conforman en la totalidad de los procesos simbólicos en los que pretendemos ahondar.

Pensar así, a la comunicación como una dimensión más dentro de los estudios culturales, nos lleva a dejar de preocuparnos por dar tal carácter disciplinar a nuestra disciplina y lograr mayor creatividad y más ricos resultados en nuestros abordajes.

La interdisciplinariedad se quedaría corta (Fuentes Navarro, 1999), y así, más que trabajo interdisciplinario, se supondría un “trinchado” del objeto (Chartier, 1992: 52), en el que podremos por fin preguntarnos desde las múltiples intersecciones en las que nos movemos.

En el desarrollo de esta investigación, no se han tomado las precauciones de intentar (a)parecer estrictamente comunicacionales. Al contrario, tal como lo propone Caggiano (2005), retomando a Brettel y Hollifield (2000), “cada disciplina pone algo sobre la mesa”. Formados desde la comunicación, seguramente no investigamos desde

36 Estos datos fueron extraídos de: “Vamos por más”, publicación de la Organización Barrial Tupac Amaru y en Jorquera, Miguel: “Montan una campaña de mentiras”, entrevista a Milagro Sala en Página 12 del 22 de julio de 2010.

otro punto que no sea esa formación (Caggiano, 2009), pero desde ya que nos valemos, al menos en esta investigación, de la antropología, la historia, el trabajo social, la sociología, la economía, las ciencias políticas y la literatura.

Aclarada esta necesidad transdisciplinar, nos es necesario retomar la idea del análisis de nuestro trabajo y ello implica necesariamente referenciarlo dentro de un marco interpretativo. Dado que se buscan comprender fenómenos sociales complejos basados no sólo en una realidad por estudiar, sino más bien en actores sociales que significan tal realidad, se acciona desde lo que Giddens reconoce como una “doble hermenéutica” (cit. en Reguillo, 2003: 108-109). Los actores interpretan desde su propia óptica sus acciones y las de otros, sus relaciones, su contexto más próximo y marcos más lejanos³⁷. El relato “porta en sí mismo las claves de su interpretación” (Carballeda, 2008: 43) y es sobre ese relato sobre el que trabajamos: una interpretación de la interpretación. Está claro que lo que se valora es la percepción y significación del sujeto, la explicación de sus experiencias vividas, pero no se desconocen las propias subjetividades que preexisten y las que también surgirán en la experiencia de recopilación y en su análisis.

1.6.1. La vida cotidiana como método, las entrevistas y la observación participante

*El mosquito era, por su ubicuidad y discreción, el mejor etnógrafo.
María Carman*

Será desde aquí en más, en donde la práctica interroga a la teoría. Pretendemos plantear de aquí en adelante a la vida cotidiana no como tema, sino como lugar metodológico desde el cual preguntarnos por esas significaciones que constantemente se construyen, se encapsulan, se filtran y se reproducen dentro de ese proceso social total que es la cultura en cada una de sus múltiples formas espacio-temporales. Será parte de este trabajo desentramar lo que aparece como evidente o natural, por ser cotidiano y repetido en la práctica. Es justamente entre esas significaciones y prácticas, en donde buscamos puertas y grietas para comprender.

Las estrategias para llegar son las entrevistas y el contacto personal con los sujetos. Como ya mencionamos, las interpretaciones que las personas llevan a cabo de lo que acontece a su alrededor hace a las construcciones mismas de su realidad. [Pero aún más allá de lo recabado a modo de cuestionarios, se procuró una experiencia en la que compartiendo y estableciendo relaciones de confianza pudieran evitar al máximo las](#)

37 Una “lectura de la vida cotidiana en términos de significaciones, en que lo simbólico aparece como el organizador principal de ésta”. (Geertz, cit. en Carballeda, 2008: 40)

alteraciones por nuestra irrupción, para así adentrarnos de mejor manera dentro de cada universo familiar.

Desde ya que al hablar de círculos que se reconocen como íntimos, en ámbitos privados y de resguardo, se presentan escenarios complejos acerca de las formas de 'intrusión' que emplea el investigador. Es necesario romper esas resistencias sin faltar al reto ético del respeto por la vida de los otros. Por otra parte, también se necesitan superar tales barreras en buscas de evadir respuestas conscientes, o más inconscientemente, que maticen situaciones y relaciones para proteger a la familia, dar imágenes más favorables ante la mirada ajena o por responder en base a estereotipos 'adecuados' según expectativas sociales.

Se pensó desde un primer momento en cuestionarios flexibles con temáticas prefijadas en todos los recorridos, pero sin esquematizar demasiado las líneas de circulación en el diálogo. Cada sujeto porta trayectorias distintas y la recuperación de cada historia y de las subjetividades surgidas en cada relato, permiten buenos caminos para una mejor comprensión de la multiplicidad de casos. Por lo planteado en los objetivos de esta investigación, se tendrán en cuenta entre las temáticas a recorrer:

- Las significaciones que les asignan a sus condiciones de vida, a los vínculos y a las relaciones familiares y sociales y al trabajo que realizan;
- Los relatos que construyen de su cotidianidad;
- Los relatos sobre sus trayectorias de vida, buscando posibles "rupturas biográficas"³⁸ desde el ingreso a la Tupac;
- Las representaciones espacio-temporales que hacen de lo público, lo privado y lo comunitario, vinculado con el lugar que le asignan a la Tupac en la estructuración de esas experiencias.

En tanto hablamos de sujetos distintos con representaciones y valoraciones distintas, que cumplen distintas posiciones y roles, tanto dentro de las familias, como en la Tupac, es indispensable considerar enfoques de género y generacional. Ser hombre o mujer, niño, joven o adulto mayor los condiciona como jueces distintos en la valoración de la realidad. Por tanto, se dota a mujeres y hombres de una misma categoría analítica y metodológica (Bastos Amigo, 2007: 106).

Como lo plantea Jelín, en general al hablar de familia las reacciones se vinculan casi mecánicamente con las mujeres (esto muchas veces evidenciado en las políticas públicas). Y a grito de "¡en las familias también hay hombres!" (Jelín, 1998: 19), nos unimos a esta lectura dentro de esas familias para rescatar las relaciones masculino-

38 El término "rupturas biográficas", retomado aquí de lo propuesto por Carballada (2008), es útil para comprender cambios o inflexiones que resultan relevantes según el relato de los entrevistados y que se interpretan como una entrada a nuevas formas de significación.

femeninas y notar cómo el género como categoría performativa es igualmente represivo tanto para mujeres como para hombres³⁹. Esto sobre todo dado que analizamos, en muchos casos, situaciones de hombres y mujeres que se enfrentan a experiencias distintas de las que los imperativos categóricos sociales les impondrían, por ejemplo, con respecto al rol de “jefes del hogar” para los hombres o la necesidad de las mujeres a desprenderse de su rol de madres de tiempo completo para salir a trabajar de manera remunerada.

Como ya planteamos, puede existir en el diálogo una suerte de resistencia o de alteración en las respuestas por parte de los entrevistados. Es por eso que también aportamos al material de análisis, apelando a la memoria y los ‘puntos de vista’ propios, para rescatar todo aquello que corresponde a lo “no verbal”, lo contextual, reconociendo que esos lenguajes no dejan de ‘hablarnos’ sobre lo que queremos ver (Carman, 2006: 35). Primeramente porque, como lo propone Grimson (2000), las personas comunican a través de un conjunto de instrumentos⁴⁰ predominantemente icónicos e indiciales. Segundo, porque las respuestas de las personas pueden resultar confusas o contradictorias y en la dinámica de nuestra observación en cada situación, podemos encontrar clarificación a esas respuestas. Por eso, como parte del trabajo, se requiere tal como lo propone Carman “no abreviar la complejidad que surge en las situaciones de campo” (Ibíd.) y registrar aquello que atendemos de la manera más sistemática y metódica posible.

Para este trabajo, en total, se llevaron a cabo alrededor de noventa encuentros y diálogos entre más de cincuenta personas, entre integrantes de familias y trabajadores y encargados del barrio. Además, como parte de lo recavado, se optará por agregar las observaciones por escrito que se fueron reuniendo a lo largo del trabajo de campo.

39 No quisiéramos dejar sin aclarar este punto para evitar confusiones con respecto a las inequidades históricas en base a las estructuras de género que desfavorecieron (y desfavorecen) la situación de las mujeres. A lo que nos referimos con el carácter represivo del género para los hombres, es a que no sólo se trata de una situación de privilegio y beneficios, sino que conlleva responsabilidades en base a pautas de comportamiento socialmente esperado y culturalmente dictado sobre el rol que deben cumplir (sobre todo en las responsabilidades –económicas- sobre sus familias).

40 Los lenguajes “no verbales” abarcan, según Grimson (2000), las gestualidades o movimientos corporales (lo kinésico); los usos, organizaciones y disposiciones de los espacios (lo proxémico); los usos y la organización de los tiempos (lo cronémico); las formas en que se usa y no se usa la voz: tono, timbre, volumen, silencios (lo paralingüístico); los olores (lo olfativo) y por último; el contacto físico (lo táctil).

Relaciones Familiares

CAPÍTULO II. RELACIONES FAMILIARES

2.1. MORFOLOGÍAS FAMILIARES

El punto de partida para el análisis es la descripción inicial de la estructura interna de las familias convivientes relevadas en el barrio de la Tupac Amaru. Aquí se atiende a datos obtenidos durante los encuentros en los que distinguimos a quiénes reconocen como integrantes del hogar las y los entrevistados. Sobre lo obtenido, se establecieron las morfologías de treinta y cinco hogares.

Las primeras aclaraciones necesarias refieren a los tipos de familia y hogares que reconocemos. Siguiendo el sistema de nombres que les asigna Aguirre (2009) para organizar las estructuras de las familias, reconocemos los siguientes tipos diferentes de hogares:

- Hogar unipersonal.
- Familia biparental sin hijos.
- Familia biparental con hijos.
- Familia monoparental femenina.
- Familia monoparental masculina.
- Familia extensa.
- Familia ensamblada o compuesta.

Ya en lo que refiere a lo observado, los tipos de hogares contabilizados se desagregan de la siguiente manera:

Tipo de Hogar	Hogar unipersonal.	Familia biparental sin hijos.	Familia biparental con hijos.	Familia monoparental femenina.	Familia monoparental masculina.	Familia extensa.	Familia ensamblada o compuesta.	Total de familias
Cant. de casos	2	2	9	14	0	7	1	35

Como se observa, los casos que más aparecen se corresponden con los modelos de familia monoparental femenina y familia biparental con hijos⁴¹.

Entre los datos obtenidos, encontramos en el total de los hogares al menos a:

- Sesenta y tres mujeres y;
- Cuarenta y siete varones.

Son sólo seis los casos en los que en la familia conviviente no viven niños (se trata de hogares unipersonales, familias extensas, ensambladas y biparentales sin hijos). Porcentualmente podríamos decir que casi el 83% de las familias tiene niños menores a doce años, es decir, que sólo uno de cada seis hogares no tiene niños de hasta doce años.

Así, de manera etaria hallamos a:

- Cincuenta y siete personas mayores a dieciocho años (treinta y nueve mujeres y dieciocho hombres);
- Diez jóvenes de entre doce y diecisiete años (seis mujeres y cuatro varones) y;
- Cincuenta y cuatro niños menores a doce años (al menos veintidós niñas y veinticinco varones, con siete niños sin dato diferenciado).

Basados en los números, se evidencia que los hogares están mayormente conformados por familias jóvenes con mayoría de niños por sobre adolescentes de hasta diecisiete años. La edad promedio entre los mayores de dieciocho años es de alrededor de veintiocho; la edad promedio de los menores de dieciocho que viven en los hogares es de siete años.

Entre los treinta y cinco hogares, existen quince parejas convivientes con una edad promedio de casi veintiocho años entre ambos. Trece de estas parejas conviven con los hijos, es decir, que sólo dos parejas convivientes no tienen hijos consigo. Tres de estas quince, son parejas de mujeres; y dos de estas tres, conviven con hijos de una de ellas.

Más de un 75% de las familias están conformadas por dos, tres o cuatro integrantes. El número de personas por vivienda más frecuente es el de dos personas por casa. Esto se debe, sobre todo a que de los doce casos con dos personas en una vivienda, diez se corresponden con el modelo de familia monoparental femenina con un solo hijo o hija. Los hogares monoparentales representan en total el 40% de los casos relevados.

En los casos de tres habitantes por vivienda, la heterogeneidad en las configuraciones de las familias presenta modelos monoparentales, familias extensas y biparentales con

41 Esto se debe, al menos en parte, a que durante el trabajo de campo se priorizó la selección de madres jóvenes menores a veintinueve años que trabajaran en el barrio, en vistas al trabajo *“Madres jóvenes cooperativistas en la organización barrial Tupac Amaru: la significación de las responsabilidades cotidianas entre el trabajo y la familia. Aproximaciones en torno al trabajo decente.”*

hijos. La media establecida de personas por vivienda sobre el total de casos relevados es de entre tres y cuatro personas.

En casos en los que se reconocieron cuatro integrantes de una familia conviviente (23% sobre el total), encontramos aún una diversificación mayor de modelos (monoparentales, biparentales con hijos, extensas y ensambladas).

El modelo de familia biparental con hijos se extiende desde uno a cinco hijos entre los distintos casos elegidos⁴², variando el rango de este molde, pero estableciendo una media en la cantidad de integrantes de algo más de cuatro personas por familia. Esto se condeciría con el habitual modelo nuclear de entre dos y tres hijos por familia. Sin embargo, las familias biparentales con un solo hijo representan la fórmula más encontrada. Es decir que dentro de los casos elegidos, a pesar de que el promedio resultante fue de alrededor de dos hijos, el caso más comúnmente encontrado fue que tengan un solo hijo (cuatro de nueve familias).

Las familias con un solo niño representan casi la mitad del total de los treinta y cinco hogares observados⁴³. Al respecto, cabe mencionar que casi el 60% de estas familias son monoparentales, con presencia materna de jóvenes de entre veintiún y treinta años (con una media de veintiséis). En el resto de los casos, se trata de familias biparentales y extensas.

Las familias extensas encontradas unen a hermanos, tíos, primos y nietos. Reúnen entre tres y doce integrantes por vivienda, siendo las familias extensas los dos casos encontrados en los que más gente convive por hogar⁴⁴.

En tres casos de las familias extensas hay tres generaciones convivientes; en los tres, se trata de familias con jefatura de hogar femenina en la primera generación, sin presencia de hombres; en dos de los tres, las abuelas no tienen más de treinta y ocho años, en el caso restante, se trata de una mujer de cincuenta y tres. Mari, de cincuenta y tres años es la mujer de mayor edad encontrada en los casos surgidos en el relevamiento.

Las madres solteras, viudas o separadas son en total veinte dentro de los treinta y cinco hogares. En algunos casos conviven dos generaciones de madres sin la presencia paterna.

Tres mujeres estaban embarazadas al iniciar el trabajo de campo: una de ellas tiene quince años y será madre soltera; la segunda tiene veintiocho y tendrá a su segundo

42 Las familias biparentales con hijos representan más del 25% de los casos relevados.

43 Diecisiete sobre treinta y cinco casos.

44 Hablamos de hogares con doce y ocho personas, en los cuales viven respectivamente siete y seis personas menores a dieciocho años.

hijo como madre soltera; la tercera convive con su marido y dio a luz (aún durante el trabajo de campo) a su segunda hija a los veinticuatro años.

Encontramos sólo un caso de familias ensambladas. Se trata de una pareja de mujeres, en la que una mujer de treinta años convive con su actual pareja, de cuarenta y seis, y dos hijos adolescentes (de quince y dieciséis años).

Hay también dos casos de hogares unipersonales. En ambos casos son hombres: uno de ellos tiene una hija de tres años que vive en el mismo barrio, pero que no convive con él y el otro es un joven de dieciocho sin hijos.

2.2. CARACTERÍSTICAS FAMILIARES

*Todos somos una familia tupaquera, con mucho orgullo.
Anita, 47. Flia. 3⁴⁵*

De aquí en más, ahondaremos en un análisis cualitativo de algunas características de las familias⁴⁶. Este es el punto de partida para contraponer las prácticas sociales frente a las imágenes legítimas de la familia y sus normativas planteadas previamente.

De forma resumida, para recordar algunas características del modelo hegemónico, podríamos mencionar que se caracteriza idealmente por ser nuclear (con dos o tres hijos), patriarcal y jerárquica, neolocal, monogámica, heterosexual, tendientemente homogámica y regida por una moral de base cristiana (Jelín, 1998; Bastos Amigo, 2007; Gil Montero, 2007). Ante lo observado, notamos que las conformaciones familiares varían de este primer modelo a partir de situaciones disímiles.

Si bien, las familias nucleares siguen siendo formas preponderantes, es indiscutible que se dibujan modelos que rompen con la imagen tradicional de 'la familia'. Notamos que este ideal es sólo a veces alcanzado o buscado⁴⁷ y que, en cambio, las conformaciones más variadas, doblan en cantidad a aquellas que se adecuan al modelo nuclear.

45 Se indicarán de esta forma los datos de cada entrevistada o entrevistado por: Nombre, edad. Número de familia en base al orden establecido en el listado de los anexos.

46 De los treinta y cinco iniciales, hemos optado por elegir veinticuatro que resultan los más ricos para el análisis posterior. Las familias elegidas son las N° 3; 4; 5; 6; 7; 9; 10; 11; 12; 13; 14; 15; 16; 19; 21; 23; 24; 25; 26; 27; 28; 30; 33; 35.

47 “A veces tengo miedo de formar una familia. Demasiado miedo, porque una que pensá que vas a vivir otra vez lo que pasaste en la primera y que te hagan lo mismo esa pareja. Y no sabes si puedes aspirar a tener esa confianza con una pareja.” (Fernanda, 26. Flia. 12)

Cuando hablamos de situaciones disimiles, hablamos de elementos que atraviesan las realidades de los sujetos y que ponen en juego distintos factores que condicionan y movilizan en distintas direcciones las formas en las que se van estructurando las familias.

Esto tiene que ver con condiciones materiales necesarias para la subsistencia del grupo -conformaciones extensas que hacen a que la reciprocidad y el apoyo mutuo permitan llevar adelante la vida diaria-; necesidad de autonomización de las mujeres tanto a partir de la maternidad adolescente⁴⁸, como de situaciones de abandono o de violencia de género que las llevan a desvincularse de sus parejas; una apertura a la posibilidad de monogamias sucesivas, es decir, conformar varias parejas a lo largo de la vida (lo que genera en muchas oportunidades familias ensambladas o reconstituidas); la visibilización de parejas del mismo sexo; aquellas personas que deciden vivir solas; y la reestructuración y readecuación de familias a partir de la muerte de algún integrante. Todas estas situaciones dan como resultado otras formas de vivir y convivir. Y si bien esto no se da armónicamente o es tomado como algo 'natural', son una evidente ruptura y apertura ante aquel modelo único.

En lo que refiere a la jerarquización de las familias, en el primer capítulo habíamos mencionado que encontraba su principal raíz en las obligaciones y derechos adquiridos por el hombre proveedor. Tal como lo afirma Jelín, “en las clases trabajadoras, el ideal ha sido pocas veces alcanzado en la práctica” (1998: 42).

Un primer punto a tener en cuenta, entonces, es el de la necesidad del doble ingreso al hogar, lo que quiebra significativamente con el rol del padre como único proveedor. En la mitad de las familias tomadas para este análisis no existe la presencia paterna en el hogar. Sólo hemos hallado cuatro casos en los que el ingreso familiar provenga del padre de la familia exclusivamente. Esto representa menos del 17% de las familias elegidas. Del otro lado, son ocho los hogares que se sustentan exclusivamente con un solo ingreso a partir del trabajo femenino, lo que representa a un tercio de los hogares⁴⁹. En total, tres de cada cuatro hogares se mantiene a partir del doble ingreso o del ingreso por parte de alguna mujer exclusivamente⁵⁰.

48 En Latinoamérica “la maternidad adolescente y juvenil temprana, en un escenario de descenso de la fecundidad general, no sólo no se reduce sino que muestra cada vez con mayor contundencia cuánto incide en la pobreza. (...) Casi una cuarta parte de las jóvenes entre 15 y 24 años han sido madres antes de los 20 años de edad (...). Entre los grupos de menores ingresos, la incidencia alcanza entre un 20% y un 35% de las jóvenes, dependiendo del país”. (Silveira y Camusso Pintos, 2010)

49 Este número de hogares con jefatura femenina se corresponde con los porcentajes nacionales de hogares urbanos para 2007 (OIT, PNUD, 2009).

50 Tenemos a seis jóvenes que viven solas con sus hijos, tres parejas de mujeres, dos familias extensas en las que el principal sustento familiar viene de las mujeres de la familia y el caso de una mujer viuda.

En Latinoamérica y el Caribe “el ingreso laboral de las mujeres alivia la pobreza de manera evidente, los datos lo demuestran: en hogares donde las cónyuges no tienen ingresos propios, la incidencia relativa de la pobreza es mayor” (OIT, PNUD, 2009).

Es así que, si no se condiciona por el ingreso de una de las partes exclusivamente, se ponen en juego las legitimaciones por quién es el jefe o la jefa de hogar. La legitimidad otorgada otrora por el trabajo remunerado, *se desdibuja ante la creciente necesidad de un doble ingreso (Escobar de Pabón y Guaygua, 2008)*. Es de esta manera que se observan negociaciones permanentes en los hogares de doble ingreso por el rol que le toca ocupar a cada uno en el hogar. Estas negociaciones se dan sobre todo a partir de la asignación de tareas no remuneradas dentro del hogar (domésticas y de cuidado familiar), del aporte económico que cada uno haga y del destino de los ingresos de cada uno (decisiones acerca de si los recursos obtenidos son de apropiación individual o colectiva):

El sueldo, la que maneja soy yo (...) De los dos. Si dependiera sólo de él, haría lo que él quiera con su sueldo. Así que la que maneja los sueldos soy yo y él cuando cobra me dice ‘tengo que pagar esto y esto’ y voy y pago yo. No le doy así nomás la plata. **(Roxana, 22. Flia. 26)**

¿Y económicamente cómo hacen, los dos aportan?

Sí, ahora sí. Pero antes yo manejaba mi plata y él manejaba la de él. Pero ahora desde que pasó el problema, sí⁵¹. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

Ya que tengo un sueldo, ya me mantengo yo solo, mantengo la casa, si tengo que poner plata para cocinar, pongo. A veces si mi mamá no tiene, yo le doy. Como ella tiene cuentas, ella paga las cuentas y ya se queda cero. Y como yo no tengo cuentas, nada, yo le doy nomás. **(Nelson, 17. Flia. 21)**

En los hogares que aún se sostienen únicamente por el ingreso del padre de la familia, hemos encontrado los siguientes argumentos:

¿Tu señora también participa de la organización o no?

A veces sí, a veces no. Porque más está abocada a mi hijo (...) al tema de la escuela (...) No, o sea colaborando cuando se hace acá en el barrio, cuando se hace el día del niño, los reyes magos o algún evento en especial que hace el barrio (...) Está estudiando para maestra de E. G. B⁵². **(Daniel, 34. Flia. 9)**

Mi señora está estudiando. Ella estudia enfermería. **(P. Luís, 30. Flia. 25)**

Trabajaba hace un año, ya dejó (...) Más que nada porque yo no quería que trabaje, que esté en la casa (...) Y que esté en la casa y trabaje solamente yo (...) Más que nada para que esté con ella (*la hija*). Que esté todo el tiempo ahí en la casa, cuidándola a ella. **(Gonzalo, 22. Flia. 13)**

¿Tu mujer también trabaja?

No, no, no. Pero sí participa de una copa de leche de la CTA (...) Y ella está hace ya ocho años (...) Antes ella trabajaba en una casa de familia. Después también estaba estudiando (...) Dejó de trabajar ella en ese tiempo y ahora está como ama

51 Con 'el problema' hace referencia a una situación de violencia vivida un par de meses antes en la que intervinieron los encargados de obras del barrio.

52 E. G. B.: Ciclo de Educación General Básica.

de casa únicamente. **(Mario, 27. Flia. 23)**

Tenemos así dos casos en los que los jefes del hogar priorizan los estudios de sus mujeres, a la posibilidad del doble ingreso estable para el hogar en la actualidad. En los otros dos casos, se trata de mujeres amas de casa exclusivamente. Tanto Gonzalo como Mario hablan en sus entrevistas de la necesidad de que sus mujeres se queden en el hogar para cuidar a sus hijas. En los cuatro casos se trata de familias con hijos.

Hallamos dos elementos a tener en cuenta en este punto. Por un lado, que en los hogares en los que las mujeres no trabajan de forma remunerada, mantienen su rol de reproductoras del hogar y encargadas de tareas comunitarias en el barrio y que los maridos lo reconocen como un rol necesariamente llevado a cabo por ellas. Por otro lado, y no es un dato menor, las mujeres que estudian, hacen carreras que históricamente se reconocen como oficios típicamente femeninos.

Entre las familias en las que el trabajo remunerado es llevado adelante por al menos dos integrantes, también el caso más común es que se trate de familias con hijos o familias extensas con niños. Aparecen, además, un caso de familia ensamblada y uno de una pareja sin hijos. Los hogares en los que únicamente trabaja una mujer son casi en su totalidad hogares monoparentales.

En general, la mayoría de las personas que trabajan fuera del hogar, tienen una jornada de alrededor de ocho o nueve horas de trabajo por día de lunes a viernes, con media jornada los días sábado. Sólo hay cuatro casos de mujeres trabajan seis horas diarias. En otros dos, son chicas que trabajan en las copas de leche del barrio y en un caso se trata de una joven que trabaja haciendo tareas de limpieza y mantenimiento en el barrio con los 'Tupaqueritos'⁵³. Sólo dos familias de las veinticuatro elegidas tienen a algún integrante que trabaje de manera estable fuera de la Tupac. En ambos casos son hombres que trabajan de manera particular como albañiles.

El punto de la neolocalidad⁵⁴ (Bastos Amigo, 2007), aparece con las particularidades

53 Los tupaqueritos son un grupo de jóvenes convocados por el centro de Contención y Prevención de la Tupac Amaru, en un proyecto que pretende “mantener ocupados” a los jóvenes del barrio para evitar “que el chico no se vaya a drogar, que no se vuelva alcohólico, que no robe” **(P. Luis, 30. Encargado de obras en el barrio)**. La estigmatización de la juventud que se percibe no es algo ajeno a un proceso que atraviesa toda la sociedad. “Hoy en día, la percepción de ser joven iberoamericano suele ser asociada por los medios de comunicación y, en consecuencia, por la sociedad, con hechos de violencia, delincuencia, conformismo social y apatía, problemas de identidad, consumo de drogas. Es frecuente encontrar en el discurso dominante el adjetivo juvenil acompañando las manifestaciones de anomia social (delincuencia juvenil, violencia juvenil...) La adolescencia y la juventud así, se convierten en una edad de y en riesgo, en una etapa de transición en la que impera la confusión y el desorden, en energía que conduce al desenfreno y al peligro.” (Chillán Reyes, 2001: 119)

54 Como ya lo explicamos en el primer capítulo, idealmente, al conformarse una familia existe un acuerdo social tácito de convivencia compartida entre los cónyuges. El casarse significaría formar un nuevo hogar.

específicas que este caso presenta, ya que hablamos de un barrio de alrededor de seis años de existencia, con muchas viviendas entregadas hace no más de uno o dos años. Es así que muchas de las familias convivientes tienen pocos años de residencia compartida. La neolocalidad aparece casi a modo de requisito, ya que en general se trata convivencias que se van generando a partir del otorgamiento de una vivienda en el barrio. Las distintas formas de hogares se van generando tanto a partir de procesos de cambio en la vida de cada uno, como en torno a la entrega de la vivienda:

Y no tenía nada, nada. Dormíamos así en el piso en un colchón prestado que era de mi hermana y frazaditas que eran de mi hermana. Cuando fuimos para mi casa también a Azopardo un tiempo (...) Pagábamos alquiler y ya era mucho con mi sueldo. Ella se vino ya a vivir conmigo y ya dejó de trabajar allá y no teníamos como para poder pagar. Entonces le digo que nos quedemos en mi casa hasta que me den la vivienda. Porque sí o sí me iban a dar en esta etapa. Y nos fuimos a vivir allá abajo y así empezamos, también dormíamos en el piso.

¿Hace cuánto les dieron la casa?

- El año pasado (...) Justo antes de navidad, en esta fecha (...) Empezamos a juntar las cosas, como toda pareja cuando comienza de cero. Pero con el cargo de seis chicos (...) ya teníamos los tres de ella (la sobrina).

- Después se nos unieron los otros chicos.

- Nos mirábamos así y no teníamos nada, teníamos un colchón, dos colchoncitos viejitos (...) Y el colchón nuevo.

- Grande, donde ellos dormían.

- Tratábamos de ponerlos a ellos que durmieran en la cama y nosotros dormíamos en el colchón.

- Acá en el piso.

- Después me fui acá al fondo (del barrio) (...), saqué tres tarimas y me hice una cama de tarimas. Y así empezamos a armar. Porque después también ya nos trajeron a los otros chicos y ya no teníamos cama y teníamos otro colchón que nos habían regalado, pero no teníamos cama. No los íbamos a dejar a los chicos que duerman en el piso. Entonces ahí fue que armamos esa cama de tarimas para que duerman los chicos. Esa es cama turca de tarimas. Y ahí dormían los otros tres. Y los otros dormían allá. **(Mercedes, 38, y Marisa, 34. Flia. 24)**

¿Ya tenías casa cuando tuviste a tu bebé?

No, todavía no. Vivía con mi mamá. Cuando (él) tenía cuatro meses me dieron la vivienda y nos vinimos para acá. **(Roxana, 22. Flia. 26)**

Antes vivíamos en casas separadas porque no teníamos un lugar donde vivir y cuando nos dieron la vivienda nos vinimos a vivir en la vivienda, vivimos juntos ahora (...) recién, seis meses cuando nos dieron la casa. Ya estábamos juntos pero él en su casa y yo en mi casa. **(Silvia, 28. Flia. 33)**

Cuando estaba embarazada estaba en la casa de mi suegra, ella me ayudo a mí cuando nació. Él trabajaba acá, cuando yo me separé, cuando mi hijito tenía dos años (...) Me fui a vivir con mi mamá (...) Ahora vivo sola con mi hijito. **(Verónica, 22. Flia. 35)**

No, mi bebé (...) yo la estoy criando. Me la dio una amiga. Yo la estoy criando a ella, o sea es mía, la tengo desde los diez días de nacida (...) Yo estoy haciendo ahora por medio de la CTA la adopción. Me están tramitando para tener la tenencia porque viste que acá, la vivienda, para darte la vivienda, para darte los papeles, tenés que tener sí o sí hijos. Y yo no tengo y no me voy a ir a hacer un hijo para que me den la vivienda. Ya tengo mi hija yo. **(Judith, 30. Flia. 14)**

Comencé acá (...) el año pasado (...) Antes vivía con mis viejos en Villa Belgrano. Después entré a trabajar acá y bueno, me dieron la oportunidad que me den la

casa y todo bien. Estoy en la casa, estoy viviendo acá hace tres meses, solo. Mis viejos viven allá en Villa Belgrano. Mi hermano también tiene su casa acá, pero todo bien, por aparte. **(Lenoardo, 18. Flia. 16.)**

Observamos un abanico de situaciones que atraviesan las convivencias actuales. Pero en la gran mayoría de los casos, un dato común es que se trata de personas con niños y niñas. En la gran mayoría de los hogares hay niños y niñas menores a seis años⁵⁵, lo que demuestra también que la gran parte de las familias están atravesando aún un ciclo vital familiar inicial o de expansión⁵⁶. Y en muchos de estos casos, las relaciones entre los padres o personas a cargo de los niños ha ido variando, de forma que modifica quién permanece en el hogar con quién. Uno de los encargados del barrio lo explica así:

Sí hubo viarias situaciones de parejas que se fueron (...) Generalmente siempre lo saca al hombre y se deja a la mujer con el hijo, porque la casa es para el hijo, no para el padre ni la madre. Si el padre se hace cargo del hijo, queda la casa para el padre y su hijo. Si la madre no quiere saber nada, agarra y se va, pero la casa queda para el hijo. En todos los quilombos de acá les aclaramos que las casas quedan para los hijos. Si a vos te dan tu casa acá y vos seguís boludeando y te vas a joder con otra mina, entonces la casa queda para tu señora y tu hijo, porque tu hijo va a quedar. **(P. Luís, 30. Flia. 25)**

Aquí comenzamos a tejer una característica específica del caso: el involucramiento de los encargados de obras en el barrio, quienes principalmente están a cargo de supervisar el control y la seguridad barrial y las convivencias. Son de hecho ellos quienes tienen una injerencia importante al decidir a quién le corresponde el derecho al hogar en el barrio, por qué y de qué depende su permanencia. Así, las posibilidades de acceso a la vivienda y de convivencias se condicionan por el trabajo en la construcción del mismo barrio⁵⁷, las necesidades habitacionales, los conflictos en los hogares que se visibilizan y la protección y el resguardo de la infancia frente a estos conflictos. Es así que entre los relatos presentados tenemos a un joven de dieciocho años que pudo acceder a su vivienda a partir del trabajo en obras; una mujer que busca la adopción legal de su hija para asegurar la vivienda propia; una joven a quien, luego de separarse de su pareja, se le otorgó una vivienda para ella y su hijo; una

55 Dieciséis de los veinticuatro hogares con niños, tienen niños menores a seis años de edad.

56 Retomamos aquí las tipologías adoptadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), a partir de lo propuesto por Arriagada (2001). En las transformaciones que lleva el proceso familiar se distinguen generalmente distintas etapas del ciclo vital familiar. Parejas jóvenes sin hijos; familias en etapa inicial; familias en etapa de expansión; familias en etapa de consolidación; familias en etapa de salida; y parejas mayores sin hijos.

57 A quien participa en las obras de construcción de viviendas (los 'cooperativistas'), le corresponde una vivienda en alguna etapa en la que trabajó. El resto de los habitantes del barrio son elegidos bajo criterio de los encargados de obras en el barrio y los encargados generales, basados en los llamados 'censos' en los que se visita a aquellas personas que solicitan una vivienda, se observa las condiciones en las que viven y se los somete a consideración entre los encargados. También se prioriza a los integrantes de las copas de leche de la organización.

familia biparental con un hijo que comenzó a compartir residencia recién a partir de mudarse al barrio; una joven que vivía con su madre hasta tener a su hijo y que le dieran una casa; y una pareja con siete niños a cargo ya al momento de acceder a la vivienda.

Vemos entonces, que ante las necesidades habitacionales que afrontan amplios sectores de la sociedad⁵⁸, se dificulta un horizonte en el que la conformación de una familia implique de manera automática una convivencia compartida. La neolocalidad no se da de manera transparente y definitiva, sino que las estructuras y convivencias de las familias se van gestando, consolidando o reformulando aún previa o posteriormente.

Así, contraponemos **también la monogamia del modelo nuclear** frente a una creciente multiplicidad de opciones. “Las ceremonias y rituales matrimoniales que antes eran parte central de la ubicación social de cada persona, y que definían la identidad social, pueden dar lugar a una multiplicidad de formas en que hombres y mujeres definen su identidad y su intimidad” (Jelín, 1998: 25). La monogamia, y su función social, que traía como resultado un control sobre la sexualidad, la convivencia y la procreación, se encuentra de frente con la posibilidad de monogamias sucesivas a lo largo de la vida, decidirse por acabar con una relación y no reconstituir una nueva pareja u optar por vivir solo. Desarrollaremos más adelante la situación de las madres jóvenes que conviven únicamente con sus hijos y las situaciones que las llevaron a ello, pero por ahora presentaremos algunos otros ejemplos como para considerar los casos de algunas familias que parecen ser 'fluctuantes' y de estados de conformación de permanencia corta:

(observaciones personales) Claudia (Flia. 7) cuenta en nuestro primer encuentro que un mes antes le había pedido a una de las encargadas que la saque de su casa porque el padre de sus hijos le pegaba mucho. Estuvo afuera por una semana. En la primera entrevista vivía con el padre de sus hijos. En el quinto encuentro con ella, alrededor de un mes después del primero, se había separado nuevamente de él:

¿Vivís con él?

No, ya no.

¿Ya no? ¿Desde hace cuánto que no vivís con él?

Ya desde hace cuatro días. Esperá a que siga.

Entonces ¿tu composición familiar actual?

Acá en la casa somos cinco.

¿Por qué te separaste?

Porque estábamos discutiendo. Entonces dijimos que nos separamos. A distancia, que íbamos a probar a ver qué pasaba. Por los chicos.

¿O sea que siguen juntos pero a distancia?

Claro. Vamos a ver por los chicos. A ver si los chicos están bien así o hace falta que

58 Acerca de las condiciones habitacionales de la ciudad de San Salvador de Jujuy, la conformación histórica de las urbanizaciones populares en sectores no previstos en la planificación, las estrategias de utilización del espacio desde los sectores desprovistos de tierras y las respuestas gubernamentales, ver García Moritán, 2010.

vuelva. Vamos a probar a ver qué pasa con los chicos. Él los viene a ver y todo. Pero ya en la casa no duerme, viene un día, otro día no viene. Día de por medio.

¿Y él ahora dónde está viviendo?

Allá en villa Belgrano. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

(observaciones personales) Marisa (Flia. 24) contó en su primera entrevista que su hijo vivía en San Pedro y ella en San Salvador con su pareja y siete sobrinos nietos:

¿Cómo está conformada tu familia?

Nosotras dos, tenemos los chiquitos. Son siete en total, siete chicos. Y mi hijo mayor. Tengo un solo hijo yo, pero los otros son mis hijitos del corazón.

¿Los chicos cómo...?

Mi sobrina los dejó. Ella no tenía ni para cocinar, ni para comer, entonces nos dio a cargo a nosotras. (...) Mi cuñado, el que se ahorcó (...) nos dejó también los chiquitos que estaban acá. Están acá también los chiquitos con nosotros.

Ah eran los primeros que tenían ustedes.

Sí (...) Ellos tres están con nosotros

¿Y a ellos no pueden adoptarlos?

No, todavía no, porque ellos tienen la madre viva y ellos van y vienen. Dice la ley que la madre tiene derecho a tenerlos. Pero ella los abandonó. (...) Y ahora ella volvió y se quiere llevar a los chicos.

Un mes después, en el segundo encuentro, en su casa, contó que se habían mudado a vivir con ellas su hijo, un sobrino y la sobrina de su pareja (madre de cuatro de los niños).

¿Tu hijo vive acá?

Sí, ahora está viviendo acá. Hace unos días ya que se ha venido a vivir acá (...) conmigo, porque él quiere entrar a trabajar. Y quiere terminar la escuela. **(Marisa, 34. Flia. 24)**

(observaciones personales) Mari y a Joel (Flia. 21) fueron entrevistados por primera vez en Octubre. A principios de diciembre, para el último encuentro con Mari, Joel se había ido de la casa para ir a vivir con una familia del barrio en donde vivían antes de mudarse al barrio de la Tupac:

Ahí se fue Joel (...) y están programando para irse a Buenos Aires para las fiestas.

¿Por eso se fue?

Una que acá salía mucho a la calle y no puedo controlarlo (...) así que el decidió irse para allá. Es que un día lo reté feo porque no me gustó lo que andaba haciendo. Le dije que se separara de las amistades que tiene. Y me hizo caso, se quedó tranquilo y después decidió irse a la casa de mi amiga. **(Mari, 53. Flia. 21)**

¿Y vos vivís con el papá de tu hijito?

Sí, vivo con él. Pero me separo y vuelvo, así que la relación no está muy bien. **(Roxana, 22. Flia. 26)**

Las familias 7, 21 y 24 son de las familias con los que más encuentros tuvimos, lo que nos permitió sostener una línea en la que se observan estas transformaciones de las que hablamos. Las familias no son únicas, estáticas y definitivas, sino que fluctúan de acuerdo a necesidades y conflictos. Más allá de normativas sociales, las prácticas van inventando nuevas formas de vincularse, vivir y convivir que dan respuesta a estas necesidades. [El caso de algunos hogares en los que viven familias extensas \(la Flia. 24, por ejemplo\)](#) demuestra la relación entre la pobreza y la necesidad de un grupo doméstico más amplio en el que los lazos familiares y de mutua ayuda permiten subsanar ciertas carencias materiales.

Por otra parte, reconocemos que los jóvenes de entre doce y diecisiete años se encuentran mayormente entre las familias extensas y en general son sobrinos, nietos o

hermanos de quien reconocemos como alguno de los proveedores del hogar. En general las familias extensas se conforman a partir de sumar a integrantes jóvenes:

¿Y por qué vivís con tu tía?

Porque sí. No es porque me sacaron de mi casa ni nada. En mi casa me aburría nomás y mi tía me dijo si me quería venir a vivir acá y así le ayudaba con las nenas de paso. **(Maira, 15. Flia 19)**

Y él (Joel) es mi nietito, que yo lo crié de bebé. Él es hijo de mi hija mayor. Sí, su mamá murió hace ocho o diez años ya. Y yo lo crié de bebé a él. Yo tengo la tenencia de él. La familia de él nunca apareció. **(Mari, 53. Flia. 21)**

¿Tu cuñada cuántos años tiene?

Dieciséis.

¿Ustedes se encargan de ella?

Sí. También nos encargamos de ella.

¿Hace cuánto?

Ella recién apenas hace un mes que está viviendo con nosotros. Por lo que se hizo el aborto y su papá le dio la espalda, así que nos hicimos cargo nosotros. **(Roxana, 22. Flia. 26)**

¿Por qué tu hermano vive con vos?

Yo le había dicho que me lo cuide a mi hijo. 'Yo te pongo Internet y vos lo cuidas al Tiaguito' le digo, 'bueno' me dice. **(Vanesa, 24. Flia. 33)**

Como vemos, los motivos son heterogéneos, pero principalmente tienen que ver con estas redes de colaboración mutua de las que ya hablamos. Evidentemente, las familias convivientes no tienen que ver exclusivamente con lazos familiares nucleares, sino que responden más a relaciones de ayuda mutua, contención y funcionalidad entre personas vinculadas por lazos familiares primarios (parientes colaterales próximos). Estas redes de familia son “el soporte fundamental en los sectores populares”, dado que entre estos grupos “aumenta su frecuencia y se conforman comparativamente de manera más compleja por sus miembros y ramificaciones” (Isla, 2006: 120).

En lo que respecta a la heterosexualidad como requisito para la conformación de las familias, se visibilizan opciones que chocan con imposiciones sociales en relación a las elecciones sexuales admisibles. Esto aparece como otro elemento más en el reconocimiento por parte de los sujetos de las posibilidades de elección en las formas y los tipos de familias. La visibilización de parejas convivientes del mismo sexo pone de manifiesto disidencias respecto de la heterosexualidad hegemónica como único molde para la constitución de una familia. Esto no se trata tan sólo de elecciones personales (privadas), sino que estas acciones se inscriben como formas renovadas de concebir los lazos sociales en los que se permea lo afectivo (que históricamente remite al ámbito de lo privado), con afirmaciones y reivindicaciones públicas y políticas del cómo y con quién se elige vivir.

Acerca del cómo se elige vivir, también es importante remarcar que sólo una (Flia. 6) de las trece parejas constituidas está casada civilmente y otra (Flia. 24) se casó en la ceremonia del Inti Raymi. Ambas parejas se casaron hace alrededor de un año. El resto de las parejas optaron por el concubinato. Ninguna pareja se casó por Iglesia.

(En toda esta última parte se modificó el orden que tenía previamente)

2.3. HOGARES MONOPARENTALES

*Independizarte vos misma, no tenés que estar dependiendo del marido.
Verónica, 22. Flia. 35*

Los hogares monoparentales representan casi un tercio de los hogares elegidos. Hemos encontrado también otros casos en los que madres viven con sus hijos y sin una pareja, pero esos casos serán excluidos de este punto, dado que se trata en todos de familias extensas con presencia de madres solteras (Flia. 19; 21; 24).

Un primer dato a tener en cuenta es que sólo hemos encontrado hogares monoparentales de tipo femenino. No hubo ningún caso de una familia monoparental masculina, aun cuando hallamos casos de hombres que tienen hijos, pero que no están en pareja (Flia. 15).

En general, los hogares monoparentales son de conformaciones reducidas. En la mayoría de los casos se trata de hogares con sólo dos personas convivientes, es decir, un hijo o hija y la madre.

Presentamos a continuación algunas de las historias de cómo llegaron las mujeres de estos hogares monoparentales a ser madres sin pareja conviviente:

¿Cómo es la relación con el padre de tu hijo?

No, ni un año estuve. Casi un año y quedé embarazada y él después se borró porque dijo que no era su hijo y después volvió casi al año y medio diciendo que se arrepiente de haberme dejado. Quisimos lograr algo pero no se dio y decidí separarme hasta el día de hoy. **(Elizabeth, 28. Flia 11)**

Y yo del padre de mi hija me separé el año pasado en diciembre (...) Convivíamos bien, hasta que llegó una etapa en la que él se fue a trabajar a Buenos Aires. Cambió bastante la relación que teníamos con él. Hasta que llegó un día que, como toda pareja, te levanta la mano, te levanta la primera, la segunda. Y un día decís basta y ya no, de una (...) Estamos separados. **(Fernanda, 26. Flia 12)**

¿Hace cuánto te separaste (del padre de tu primer hijo)?

Hace tres años

¿Y el papá de tu hijita?

Y ese es el vago, ese muy cabeza hueca es.

¿Están separados?

Hace un mes que nos separamos pero no puedo, siempre para pelear.

¿Vos convivías con él?

Sí, yo vivía con él, pero él no servía, por eso terminamos. **(Silvana, 24. Flia. 27)**

¿Él (el padre de tu primera hija) era tu pareja?

Sí, era mi pareja. Estuvimos un tiempo y yo me quedé embarazada. Y él no quería y yo sí quería. Y esa era la pelea, que sí, que no. Entonces yo digo 'chau, decido tenerlo sola y si vos querés andate'. Y él, como hombre que es, se fue.

¿Y ahora estás en pareja?

No, tenía una pareja pero me peleé. Y ahora estoy embarazada así que...

¿Es de esa pareja?

No, de otra. Claro, yo me separé de él y me junté con otro chico. Y estuve dos años con él y no fue. Y de ahí me quedé embarazada y decidí tenerlo sola. Pero a él nunca le dije nada, sabe que estoy embarazada, pero no sabe que es su hijo. Lo voy a mantener ahí, para no lastimar tanto a él, como causarle problemas al otro.

(Sofía, 28. Flia. 30)

¿Cómo es la relación de tu hijo con su papá?

Mi hijito ahora que ya está grande, no lo quiere mucho a su papá, ni papá le dice, lo llama por su nombre. Su papá esta juntado con otra mujer entonces mi nene le dice 'anda, anda con tu otra mujer, vos no la querés a mi mamá'. Cuando pasas tantas cosas cuando los chicos son grandes se dan cuenta, mi hijito ya es grande y se dio cuenta. (...) El papá de mi hijo que también era drogadicto, no me fue bien.

(Verónica, 22. Flia. 35)

Además hay otros dos casos: uno de una madre que quedó viuda hace un año con tres hijos menores a cuatro años (Flia. 10); y otra madre que ha criado desde los diez días de vida a la hija de una amiga que se fue y no volvió (Flia. 14).

El resto de las madres son mujeres que se han separado de sus parejas por distintas realidades: ausencias paternas; la decisión de tenerlos solas; o de separarse ante situaciones de violencia. En los casos de Elizabeth, Silvana y Sofía encontramos que en sus familias son la segunda generación de madres solteras o separadas⁵⁹. Esto pone de manifiesto que la posibilidad de elegir con quién convivir ya tiene antecedentes y no se trata de un elemento del todo nuevo en la multiplicidad de conformaciones familiares. Esto, sin embargo, se evidencia con mayor transparencia en la actualidad. "Antes, muchas mujeres no tenían salida a situaciones matrimoniales conflictivas: separarse implicaba (...) un fuerte estigma social y una victimización de la mujer". (Jelín, op. cit.: 87). Hoy en día no sólo que sucede en la práctica, sino que ha llegado a incorporarse y reconocerse como una cuestión habitual en la vida de las mujeres que se integran a la Tupac:

¿Y a qué crees que se deba que trabajen tantas mujeres acá hoy en día?

La mayoría son separadas. Que tienen que sostener a una familia, a los chicos, porque hay personas que no les pasan una manutención. Cuentan con cinco, seis hijos y no les da por la necesidad que tienen. No les da el dinero. Eso es lo que yo veo. La parte que siempre se ve de las mujeres es que siempre viene acá o cayó acá en la organización por un tema de que si no ha sido golpeada, ha sido maltratada por alguna persona, o sometida a algún laburo en el que capaz que no le pagaban bien. La mayoría que llegó acá es porque tuvo necesidades de trabajo y tener bien a sus hijos. **(Lalo, 32. Flia. 15- jefe de cooperativa de construcción)**

Por otra parte, muchas de estas mujeres han vuelto a conformar parejas después de

59 Entre otras historias de vida también se encuentra un escenario en el que provienen de hogares con jefatura femenina desde al menos una generación previa: Roxana, Silvia y Vanesa.

una primera relación. Aquí nuevamente reconocemos hoy la posibilidad de un ejercicio más libre de la elección de pareja. Algunas conviven o convivieron con nuevas parejas (Sofía, Verónica) y otras optan por volver a una relación, aunque no de convivencia (Fernanda, Judith). Las monogamias sucesivas son observables en muchos casos, tanto entre este grupo de mujeres que conviven sólo con sus hijos, como entre hogares reconformados o ensamblados.

Es, sin embargo, una característica diferente la de este grupo de mujeres que no ponderan las relaciones afectivo-amorosas por sobre la vida con sus hijos:

Sí, por ahí está bueno estar con alguien a veces. Porque algún día los hijos van a crecer, se van a ir y vos te vas a quedar sola. Por ahí sí. Pero depende también mucho de cómo vos crías a tus hijos. Si vos lo crías con mucho amor, cuando él sea grande te va a devolver todo ese amor y yo creo que no vas a necesitar a nadie al lado tuyo. Y si por ahí tenés una pareja y te dedicas a esa pareja y lo dejás a tu hijo. Obvio que tu hijo te va a dar una patada y chau. Y el hombre también, pum, una patada. Se enamoró de una mina y chau. Depende de cómo lo veas. Pero yo la verdad que no necesito, estoy bien así, soy libre. Por ahí no está bien. Por un lado está bien y por un lado, no. Pero yo hoy disfruto mucho de mi hijo, cosa que no hacía antes cuando estaba en pareja. Pero ahora me gusta estar así, sola, independiente, que nadie me diga nada, hacerlo y no hacerlo cuando yo quiera. Me gusta. Sólo él es exigente para mí y nadie más. **(Sofía, 28. Flia. 30)**

Vemos aquí que las mujeres encuentran la voluntad y la libertad de una decisión personal por formar o no una pareja, acompañadas y condicionadas con sus hijos, apoyadas en el resto de sus familiares y respaldadas por los ingresos de su trabajo.

“El vivir solas sin descartar las relaciones de pareja es una de las fórmulas más reivindicadas por las mujeres jóvenes activas como garantía de su independencia. No es posible como realidad más que para las mujeres que tienen ingresos propios. Y es dentro de estas mujeres, que son las que más pueden elegir sus formas de relación, donde vamos a encontrar todas las opciones, las que viven solas, las que viven en pareja sin casarse y las que optan por contraer matrimonio. Los argumentos a favor de cada una de estas opciones son diversos. Sin embargo, la característica que las impregna a todas, y les da en conjunto un rasgo afín, es que todas ellas tienen en la actualidad una cierta eventualidad. Se han acabado las certezas y no hay seguridad de que ninguna de estas formas de vida y convivencia sean para siempre.” (Alberdi, Escario y Matas, 2000: 107)

Es sobre la base de una autonomía conseguida a partir del trabajo remunerado, que las mujeres pueden considerar como una opción viable el vivir solas, mantenerse a ellas y a sus hijos y considerar un horizonte de posibilidades regido principalmente por acciones individuales. El factor fundamental que da sentido a la autonomía y a la confianza en una misma es el reconocimiento individual del trabajo fuera del hogar, en contraste con la falta de valoración de las actividades no remuneradas en el hogar.

Y si bien en la mayoría de estos casos, las mujeres ya tenían experiencias previas de

trabajo⁶⁰, se trataba de trabajos más informales, esporádicos, en condiciones irregulares y con un menor sueldo del que tienen en la actualidad. Hablamos de mujeres que luchan por conciliar una vida como trabajadoras fuera del hogar y como madres jóvenes, pero que encuentran autonomía personal hoy y una posibilidad de acceso e inclusión en el mercado laboral fuera de la Tupac el día de mañana, a partir de los oficios que aprenden a diario en su trabajo:

¿Consideras que este trabajo te permite autonomía personal?

Sí, porque dependo de mí misma. Te ayuda un montón a independizarte, a salir sola a veces. Tanto como mujer, que para la mujer era un poco más difícil antes. Y ahora como ya cambiaron los tiempos, sí, ayuda un montón. **(Sofía, 28. Flia. 30)**

Te podes independizar, porque por ejemplo en otros lados vas y siempre va a haber alguno que te pregunta: '¿sabes hacer fino? ¿Sabes hacer machimbre? Necesito una mano, ¿me podes dar una mano?'. 'Sí, bueno ¿y cuánto me vas a dar?', decís así. Y sí, así uno consigue, se independiza uno. No solamente se basa en las obras, sino que también se busca en otro lado. Uno no depende solamente de la obra, sino de otros lados también. **(Fernanda, 26. Flia. 12)**

Acá aprendí muchas cosas que antes no sabía porque yo era inútil en las cosas de construcción. Sí me sirvió de mucho porque aprendí a hacer fino, revocar. Si yo quisiera y hay un trabajo así yo podría ir. Yo sí aprendí cosas, si me sirvió a mí. **(Silvana, 24. Flia. 27)**

Me gusta trabajar porque vos misma sabes las cosas que tenés que comprar, independizarte vos misma, no tenés que estar dependiendo del marido, de que si te tiene que dar o no o que 'yo te di' y te esté sacando en cara. Vos misma pensás en tus cosas y en tu hijo. Teniendo tu propia casa vos ves cuánto gastas, cuánto tenés que ahorrar (...) Vos tenés todo lo que te ganaste con tu sudor (...) Hay madres que dejan de comprarse cosas para darle a sus hijos. **(Verónica, 22. Flia. 35)**

Los hogares encabezados únicamente por mujeres parecen ser un universo que no sólo aparece en la Tupac o en la región local, sino que son índices que se revelan de manera contundente en toda América Latina, sobre todo en sectores populares, en donde la ausencia del padre proveedor desdibujó hace ya rato esos roles ideales con los que se concebía a la familia. Para el año 2007 sobre el total de mujeres de zonas urbanas con hijos menores a seis años, las jefas de hogar representaban en Argentina más de un 60%. En América Latina las familias encabezadas por mujeres representaban un 30% de los hogares de la región (OIT, PNUD, 2009).

Ese componente positivo que supone para la vida de estas mujeres la autonomía a partir del trabajo, se ordena también con otros ingredientes que complejizan los transcurso cotidianos de vida a los que deben hacer frente. Estas mujeres se encuentran ante problemáticas particulares, como son la necesidad de acoplar trabajo

60 Los trabajos mencionados son: trabajo doméstico y de cuidado de personas mayores fuera del hogar, trabajando de mozas en restaurantes, entregando volantes, vendiendo cosas en la calle, lavando autos. Dos de ellas nunca habían trabajado hasta ingresar a las obras de construcción de la Tupac.

remunerado y trabajo doméstico y reproductivo, el cual aparentemente sólo les correspondería a ellas; la necesidad de apoyarse en otros para el cuidado diario de sus hijos (guarderías y redes familiares directas o de parte de los padres); la precariedad de recursos económicos, que se corresponde con la tendencia feminización de la pobreza⁶¹; y la vulnerabilidad de su salud y cuidado personal.

La mayoría de ellas trabaja al menos nueve horas por día, sólo una de ellas tiene turnos de seis horas diarias. El resto divide su día entre cuatro horas por la mañana y al menos cinco en la tarde, según los tiempos que exijan sus ritmos de trabajo. Todas ellas trabajan de alguna forma en la construcción de viviendas y perciben un salario de entre mil doscientos y mil quinientos pesos mensuales. Es por eso que durante los días laborales de la semana ellas necesitan encontrar opciones para el cuidado de sus hijos. La edad del mayor de los niños no supera los siete años.

Dos de las madres solteras optan por dejar durante el día de trabajo a sus hijos en la guardería del barrio. La guardería ofrece un servicio de cuidado, alimentación, recreación y acompañamiento escolar durante los horarios en que se trabaje en obras de construcción y fábricas. Se recibe a niños en edades desde recién nacidos hasta niños de doce años aproximadamente. Los hijos de Judith y Sofía, las dos madres que dejan a sus hijos durante el día en la guardería, tienen dos años.

Las otras cinco madres reciben la colaboración de sus familiares para cuidar de sus hijos durante la semana. Tres de ellas no conviven con sus hijos de lunes a viernes, ya que los trasladan para las casas de sus abuelas (tanto maternas, como paternas). En todos los casos son las abuelas quienes cuidan de los hijos de las jóvenes. Elizabeth, Fernanda y Verónica visitan a sus hijos sólo algunas horas en la noche durante algún día de la semana o comparten tiempo los fines de semana, tanto en sus casas en el barrio, como trasladándose a las casas de sus abuelos. Otras dos, Daniela y Silvana, se apoyan en sus madres para el cuidado diario de sus hijos en sus casas durante sus horas de trabajo⁶². Ambas son las madres con más hijos, con tres y dos cada una, respectivamente.

Esto nos presenta un escenario en el que es evidente la necesidad de redes familiares

61 La feminización de la pobreza se plantea como un fenómeno con causales heterogéneos, pero en líneas generales se encuentra asociada a la mayor posibilidad de las mujeres de ser pobres. Esto debido a procesos de socialización sexista que limitan los tiempos posibles de trabajo remunerado a coordinar con el trabajo demandado dentro del hogar; a la exclusión o vulneración de derechos en el ámbito laboral (más trabajo por menos salario que sus compañeros varones, entre otros ejemplos); menor protección social e inacción en políticas de mejoras de sus condiciones de vida y las de sus familiares a cargo. "Las mujeres son quienes, mandato social mediante, sostienen el hilo de las historias familiares, transitando por varias generaciones un mismo hábitat, la villa. Creemos que esto particulariza las caras femeninas de la pobreza". (Rotondi, 2000: 35)

62 Silvana, sin embargo, había tenido que dejar en las últimas semanas a sus hijos con cada una de sus abuelas, dado que su madre se había ido de viaje por un mes.

sobre las que estos hogares monoparentales necesitan sostenerse, a fin de permitirles a las mujeres trabajar a diario con una extensa y extenuante jornada laboral en la construcción. Son sobre todo las mujeres (las abuelas) quienes deben hacerse cargo del cuidado de los niños, manteniendo así el rol de la reproducción cotidiana y social de la familia entre las mujeres.

Por otro lado, en lo que respecta a las tareas domésticas y de reproducción cotidiana, el horario del almuerzo, por ejemplo, se presenta variado en situaciones: comprar comida se convierte en la opción más común entre aquellas que no comparten ese momento del día sin sus hijos; otra de ellas se reúne con un grupo de compañeros en la casa de uno de ellos para cocinar; otra cocina algunos días y otros se va a comer a la casa de su madre, en donde vive su hija; y la última dispone a diario de la comida de la madre en su casa. El resto del trabajo doméstico se dispone en algunas de las noches de la semana o durante el fin de semana, entre la tarde del sábado y el domingo. Este, que es el tiempo libre del trabajo remunerado, para las mujeres es el momento más utilizado como tiempo doméstico y familiar⁶³.

El trabajo fuera del hogar, sigue suponiendo para muchos una transgresión. La necesidad de trabajar de forma remunerada para mantener a sus hijos no les otorga una total legitimidad a su rol como proveedoras, dado que implica el abandono de lo que culturalmente se considera como su principal tarea: cuidar a los niños:

Discutimos a veces por mi gordo. Es que él tiene su manera de pensar y yo la mía. Él me dice cosas: 'que vos salís tarde de acá, no lo ves a tu hijo, que tu hijo esta botado'. Y me duele que me diga eso porque él dice que yo vengo acá, como dicen los varones, a comer algo y ya te vas. Y no es así, me molesta eso de él. Yo le digo 'vos pensás que yo voy a boludear'. Yo voy y estoy todo el día en el sol, no veo la hora de salir rápido de acá e irme a mi casa. **(Elizabeth, 28. Flia. 11)**

La doble presencia, entre trabajo dentro y fuera del hogar, como mandato social y necesidad existente para las mujeres, se presenta de forma compleja. Las temporalidades del día y del día a día cada semana, como observamos, dan lugar a inventivas cotidianas puestas en juego con lo que parece presentarse como una "pobreza de tiempo"⁶⁴ (Rotondi, 2000). Las creatividades dispersas para resolver problemas en las prácticas se reconocen como tácticas en las que las mujeres subvierten condiciones adversas a partir de una gesta constante de nuevas experiencias en base a la creación de nuevos saberes en este juego diario de vida

63 *¿Y en tu tiempo libre qué haces?*

Nada, porque tengo que cuidarlos a ellos y ya tengo que dormir para al otro día volver a entrar al mismo horario. Así que no. Los domingos, bueno, tengo que limpiar mi casa, lavar ropa y eso. La verdad que todos los días es lo mismo. **(Daniela, 25. Flia. 10)**

64 Hacemos referencia con esto a la diversidad de responsabilidades de las que tienen que hacerse cargo las mujeres a diario, múltiples obligaciones que recaen sobre ellas y que deben de coordinar, conciliar y resolver siempre en disputa con los tiempos que ocupen entre una y otra actividad.

familiar/vida laboral.

2.4. ECONOMÍAS Y DOMESTICIDADES

Estar en la casa, hacer las cosas de la casa, cumpliendo el rol de madre, mujer, las dos cosas.
Sofía, 28. Flia. 30

Este punto podría comprenderse como íntimamente ligado al mundo de lo privado en cada familia. Lo doméstico nos remite a ese universo que son los hogares. El universo doméstico, sin embargo, no es un campo aislado, cerrado, sino que está atravesado por significaciones que circulan culturalmente por todas las capas sociales y que, en la práctica, se van reproduciendo y reinventando. Es así que se libra en un campo abierto por el cual circulan procesos e imaginarios presentes en las bases mismas de cada sociedad. Percibido como privado, es entonces una parte más del entramado cultural sobre el que nos movemos.

Las prácticas en el hogar lo convierten en el sector más productivo a nivel de satisfacción de necesidades y en pro del bienestar del grupo. Sin embargo, históricamente se han invisibilizado las funciones dentro de la unidad doméstica. Esto está estrechamente ligado a una ideología capitalista que sólo ha reconocido aquellos trabajos que generen bienes y servicios económicos para el mercado⁶⁵, dejando al margen a todo esfuerzo productivo que no genere un ingreso económico por ello. Es sabido además que la división sexual del trabajo ha propiciado, no sólo una ruptura entre el mundo doméstico y el mundo de producción remunerado, sino también una brecha simbólica entre el valor de uno y otro, en desmedro de la producción y reproducción doméstica. En este quiebre se han segmentado distintos roles para hombres y mujeres. La socialización en los géneros hace difícil el apartarse y reconocer ciertas naturalizaciones patriarcales que se hacen de las obligaciones y derechos de cada uno. No reificamos la dominación masculina, sino que encontramos un proceso constante en la cotidianidad de incorporación de roles que van delineando límites de acción posibles para hombres y mujeres.

La mayoría de las mujeres consultadas sobre el tema, asumen que el trabajo doméstico le corresponde “a la mujer porque es mujer” (**Silvana, 24. Flia. 24**):

¿Qué es el trabajo doméstico?

Estar en la casa, hacer las cosas de la casa, cumpliendo el rol de madre, mujer, las dos cosas.

¿Qué valor tiene?

Mucho, porque sos la que prácticamente manejas una casa. O sea, haces todo. Si salís a trabajar, volvés a la casa y seguís trabajando. Y creo que es algo

65 Esta definición común del trabajo, en realidad se corresponde con el empleo y no con todas las formas de trabajo posibles.

fundamental la mujer en ese sentido. Yo creo que si no sería la mujer, no se haría nada: Cuidar los chicos, cocinar, mantenerse ahí, hacer todos los quehaceres.

¿Y a quién crees vos que le corresponde?

Y obvio que a la mujer, siempre a la mujer. Porque es un trabajo que ellas lo pueden hacer, tanto por la paciencia y los detalles. Que por ahí las mujeres somos más detallistas que los hombres, que no son tanto.

¿Y para vos qué rol le correspondería al hombre?

El hombre, siempre de trabajar afuera y llegar a la casa con la plata. Eso siempre, trabajar él, por él y sus hijos.

¿Y a la mujer?

Y a la mujer, quedarse en la casa. Estar en la casa y formar a los chicos y estar cerca de tus hijos. No es lo mismo. **(Sofía, 28. Flia. 30)**

¿Qué rol les corresponde a las mujeres en la casa?

El rol de la mujer en la casa es que tiene que limpiar, cocinar. Y los hombres salir a trabajar, ocuparse de su familia.

¿Y en la práctica se da así?

No.

¿En tu casa?

Salimos los dos a trabajar y la que se queda en la casa es mi cuñada. Ella limpia, cocina, todo. **(Roxana, 22. Flia. 26)**

¿Qué es para vos el trabajo doméstico?

Atender al marido, atender los hijos, limpiar y no, no me gusta prefiero estar acá.

¿Qué valor tiene para vos?

Si estuviera en mi casa con mi hijo atendiéndolo sería una crianza mejor para mi hijo, pero no se puede.

¿A quién crees vos que le corresponde?

A la mujer porque es mujer, hay hombres que sí, yo tengo mi compañera que su marido atiende a los chicos y después de la siete de la tarde trabaja de sereno y él cocina, cuida a los chicos, hace todo lo de la mujer. **(Silvana, 24. Flia. 27)**

Se incorpora y se naturaliza de tal manera el rol social de la mujer que ni siquiera ellas mismas plantean resistencias, al menos discursivas, de los roles para cada uno: el hombre trabajando, cumpliendo su rol de proveedor, la mujer en la casa, haciendo el trabajo doméstico y de cuidado de los hijos⁶⁶. No se problematiza, aun cuando en la práctica no se da de manera tan evidente, sino que se libra en negociaciones permanentes por los quehaceres y responsabilidades de cada uno, con valores asignados sobre cada tarea y con realidades que a veces van en contra de lo que se manifiesta. La ideología familista patriarcal está tan asentada, que ni las mismas prácticas pueden aún reconstituir nuevas percepciones.

Y no es banal la forma en la que nombramos a las cosas, en las que hablamos o nos dirigimos, porque en cierta forma, al nombrarlas, las construimos. Si bien no podemos afirmar que existe una intencionalidad en la reproducción estereotípica, estas decisiones van dejando una huella profunda en las estructuras imaginarias que modelan las formas de nuestras prácticas (Ficoseco, 2010).

66 “El trabajo doméstico no remunerado es una actividad de género repetitiva, rutinaria, cíclica y no reconocida socialmente. Esta situación causa la desvalorización e instatisfacción personal de la mujer”. Fragmento del cortometraje: 'A(lar)ma de casa'. Dirección Gastón Prado y María José Schüle. 2005.

Estos roles de géneros no imponen sólo responsabilidades para las mujeres y para los hombres, sino también formas de ser y de hacer. La 'paciencia' y los 'detalles', a las que hace mención Sofía son características atribuidas a las mujeres, “actitudes adecuadas (...) que se hacen[n] especialmente evidente[s] en la división del trabajo” (Ficoseco, 2007: 51), justificando así su aptitud natural para las tareas del mundo doméstico.

La “somatización de las relaciones sociales de dominación” (Bourdieu, 1998: 38) se incorpora como una disposición permanente para ambos géneros, como un proceso constante de formación de percepciones y reconocimientos que condicionan la realidad misma. La aprehensión de estos arbitrios culturales a lo largo de toda la vida llevan a que, “en la medida en que son experimentadas como prácticas”, estas disposiciones naturalizadas y las experiencias vividas a través de ellas “parecen confirmarse recíprocamente” (Williams, 1997: 137).

No son sólo los hombres, sino también las mujeres quienes tienen incorporada y reproducen la ideología androcéntrica como algo naturalmente dado⁶⁷. Como madres, como hijas, como hermanas, como mujeres, son ellas quienes reconocen tener a cargo no sólo las responsabilidades laborales fuera del hogar, sino además la necesidad (incorporada) del trabajo dentro del hogar:

Que como toda ama de casa es el trabajo más cansador. Las mujeres que son mamá no tienen descanso, el trabajo de la mujer es más que el del hombre, vos viste que la mamá está todo el día en la casa, limpia, lleva a la escuela a los hijos. No descansa o si descansa es a la noche y después todos los días lo mismo, que es trabajo de todas las mamás. (Elizabeth, 28. Flia. 11)

Tanto el trabajo comunitario o exclusivamente en el hogar, como la “doble presencia”⁶⁸ (Silveira y Camusso Pintos, 2010), para las mujeres supone una sobrecarga en la que se desdibujan los tiempos libres por obligaciones asumidas, vinculadas a su rol de trabajadoras “para” los demás de tiempo completo. Aquí se ponen en juego responsabilidades que envuelven 'afectos'⁶⁹, roles de género, vínculos familiares, etc.

67 “La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (...) cuando no dispone (...) de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural”. (Bourdieu, 1998: 51)

68 Con este término nos referimos a la sobreexigencia reproducida, reafirmada y justificada por la que las mujeres que trabajan de forma remunerada sostienen aún la responsabilidad del trabajo productivo y reproductivo en sus hogares y sus barrios. Es decir, que asimilan como una obligación natural las tareas del hogar, sumadas a las tareas de producción en sus jornadas laborales fuera del hogar, viviendo de esta manera con una doble jornada laboral: la del empleo y la del trabajo reproductivo y comunitario.

69 Los afectos en las familias, que se construyen meramente en base a la convivencia a lo largo de la vida, traen aparejados vínculos complejos a partir de apelaciones morales acerca de valores sociales tradicionales sobre los que se asientan y sostienen las demandas en tanto grupo de unos con otros.

Mientras que el empleo institucionaliza la relación con otros, en el hogar las relaciones que se van generando no se delimitan más que a partir de marcos culturales de lo que se supone entre los interactuantes.

Sabemos que estos marcos que condicionan las acciones de las distintas partes se mantienen a partir de una serie de dispositivos necesarios para reproducir constantemente opresiones de unos con otros. No sólo en el plano de lo simbólico más velado se sostiene esta dominación, sino que en ocasiones se llega a situaciones límite de todo tipo para imponerla:

A mí fue una vez que me golpeó mi marido. (...) Me pegó por lo que él ya estaba cansado porque yo sabía gritarle: 'hace esto, limpia esto, ayúdame'. Y él se cansó de que le grite, se dio la vuelta y me pegó un chirlo. Y ya de ahí no me pega.

¿Y vos cómo reaccionaste esa vez?

No, porque me hizo callar y me dijo: 'yo ya sé qué tengo que hacer'. 'Pero ayúdame', le digo yo. **(Roxana, 22. Flia. 26)**

En el próximo punto nos abocaremos de lleno a las agresiones y violencias entre los integrantes de las familias, pero por ahora sólo basta con remarcar algunos puntos de estas líneas: la mujer comprende que fue golpeada porque fue él quien se cansó del pedido de ayuda en las tareas del hogar; que desde esa experiencia, en la que dos dispositivos de agresión (los gritos de ella, los golpes de él) se manifestaron, ya no sucederán nuevamente; y que él con eso suspendió cualquier tipo de reacción por parte de ella. La acalló. Este es un ejemplo de cómo la relación de pareja (y la relación de géneros) es una relación de poder. El poder en las relaciones existe en tanto es ejercido y al ejercerse se ponen en marcha fuerzas contestatarias. Estas reacciones deben de ser controladas. Es decir, que más allá de lo que "los cánones de la dominación de género deberían prescribir" (Bastos Amigo, 2007: 113) en las relaciones cotidianas las fronteras del poder se van creando y retrabajando en el proceso reproductivo de tal dominación (Ibídem.).

Otra disputa que pone de manifiesto tensiones debido a los quehaceres del hogar son los discursos que oponen las responsabilidades y labores de mujeres y hombres con respecto a las tareas domésticas diarias. Si bien hemos presentado cómo las mujeres alegan hacer ellas la labor doméstica en sus hogares, los hombres también afirman colaborar de igual a igual con los demás integrantes de la familia:

¿Y cómo hacen con las cosas de la casa? ¿Quién se encarga?

Los dos. Creo que tanto ella como yo, los dos trabajamos. Y necesitamos, no solamente ella, sino que yo también tengo que colaborar. Ella también se cansa. Así que una ayuda mutua entre los dos.

¿Qué tareas más o menos se dividen?

Limpiar la casa. Ponele, si estamos los dos, yo limpio y ella cocina. O sino yo cocino y ella limpia. Siempre viendo cómo podemos hacer. **(Carlos, 26. Flia. 6)**

¿Vos haces algo en la casa?

Sí, de vez en cuando sí la ayudo, limpiamos todo. A veces nos ponemos a cocinar, cocinamos los dos. **(Daniel, 34. Flia. 9)**

La mayor parte de las mujeres dice ser la única responsable de las estas tareas⁷⁰ (las asumen como propias), pero como vemos, los hombres consultados consideran ser partícipes, colaboradores del trabajo en el hogar.

Más allá de lo dicho, se observa que mientras que para las mujeres, las obligaciones se extienden durante toda la jornada, entre los hombres se observa una fuerte tendencia que demarca de manera clara los tiempos de trabajo y los tiempos de ocio:

¿Y a la tarde cuando salís del trabajo qué haces?

Voy, mayormente intento descansar. Llego a bañarme, intentar descansar y después estudiar. O sino, ya ver tele.

¿Y los fines de semana qué haces?

Intento descansar el sábado y ya el domingo me voy a jugar a la pelota. Siempre. El domingo sí o sí para mí es sagrado para jugar a la pelota. **(Carlos, 26. Flia. 6)**

¿Y después te vas a jugar la pelota?

Bueno, los sábados eso sí, sábados, esos días porque son libres.

¿Vas a la cancha habitualmente?

Sí, voy a la cancha. Y a veces me pongo a tomar. Y está mal, todo mal, me pongo a escabiar así. Pero sí, de todo un poco. Sí, también salgo a jugar a la pelota con los muchachos de acá. Ahora hay un campeonato. Eso es lo bueno, viste que después sigue lo otro. Así que jugamos al partido y de ahí ya vemos que nos ponemos a hacer nosotros después, algo así. **(Leonardo, 18. Flia. 16)**

¿Y qué haces cuando salís de tu trabajo?

Y salgo, como ahora entramos a jugar un campeonato acá, nos estamos juntando para ir más tarde a jugar a la pelota. Sino, después me vengo a mi casa, me baño, estoy hasta las ocho, nueve después ya me voy un rato, estamos con los chicos. **(Nelson, 17. Flia. 21)**

En la construcción de lo que se espera como una vida más sencilla con respecto a las necesidades satisfechas a partir del trabajo del hogar, los hombres solteros reconocen que el formar una pareja les permitiría resolver problemas en torno a las domesticidades diarias:

Me voy a comer acá a una pensión. La verdad que es difícil. Uno estando juntado, sabes que tenés tu mujer que te cocina, que esto, que esto otro. Y yo ahora estoy solo, así que me voy a comer a la pensión por ahora. **(Leonardo, 18. Flia. 16)**

Es lo más difícil que tengo, porque si bajo a mi casa no tengo, no tengo a nadie que me espere con comida. Por eso creo que (...) nunca funcionan las cosas. Si la persona te entendería el trabajo que vos tenés, sí. Si sería que sería cordial y que te va a entender, sabe el motivo por el que la llamas y le decís: 'llego tarde'. **(Lalo, 32. Flia. 15)**

Este, el de las dificultades a la hora del almuerzo, fue también un punto en común con muchas de las mujeres de los hogares monoparentales. Sin embargo, son los hombres quienes remarcan que en pareja con una mujer, se solucionarían los problemas que

70 Sólo dos mujeres afirman que el trabajo en el hogar es compartido entre ellas y sus maridos: “nos turnamos un poco yo un poco él, yo agarro la cocina y él el dormitorio” **(Vanesa, 24. Flia. 33)**; “acá en la vivienda con mi marido nos dividimos las cosas porque yo no las voy a hacer sola, yo haré una cosa y él hará otra cosa (...) Él limpiará la cocina y yo los dormitorios o el baño. Es por partes iguales” **(Silvia, 28. Flia. 28)**.

conlleven la coordinación del trabajo fuera del hogar con las tareas domésticas⁷¹. La significación que se hacen de estar en pareja tiene que ver con disponer de alguien 'cordial' y 'comprensiva' en favor de la satisfacción de sus necesidades. Se naturaliza que la pareja corresponde a una complementariedad femenino/masculino únicamente a partir de los roles que cumplirá uno y otro.

Y como las significaciones acerca de los roles de género y entre integrantes de cada familia atraviesan a la sociedad entera, las generaciones más jóvenes también reproducen estereotipos. En un diálogo con un grupo de jóvenes de entre diez y dieciséis años del barrio, nos decían:

¿Y a qué talleres van, por ejemplo?

Varón (V): Fútbol.

V: Talleres de carpintería y de fútbol.

V: De música.

V: Baile.

V: Teatro.

(A las chicas) ¿Ustedes por ejemplo a cuál van?

Mujer (M): No, yo no voy a hacer nada.

V: Ellas van a aprender a cocinar nomás, a la casa.

(Risas)

M: Yo voy a la secundaria nomás.

V: Ella va a clases a aprender a lavar la ropa.

¿Y dentro de sus casas, ayudan?

V: No.

V: Muy poco es lo que hacemos.

M: ¡Uf! A full limpiamos.

V: Claro, no, porque vienen cansados.

V: Nosotros vamos al colegio nomás.

V: No nosotros hacemos la tarea en la casa nomás. Estamos todo el día, toda la semana ocupados.

Y en tu casa por ejemplo ¿quién se encarga de las tareas de la casa?

V: Los hermanos mayores.

V: Mi mamá.

V: Yo soy el mayor y me hacen hacer las cosas a mí.

Ponele, si los padres trabajan todo el día ¿ustedes tienen hermanos menores?

Sí.

¿Y ustedes se encargan de sus hermanos menores?

Sí.

O algunos van a la guardería.

¿Pero ustedes los buscan, los llevan?

Sí.

¿Y con la comida cómo hacen?

V: Algunos comen en la guardería.

V: Yo ya llego a mi casa y tengo todo.

V; Mi mamá llega del trabajo y va a cocinar.

¿Por ejemplo en sus casas?

71 “Una parte muy importante del trabajo doméstico que incumbe a las mujeres sigue teniendo actualmente como fin, en muchos medios, mantener la solidaridad y la integridad de la familia, conservando las relaciones de parentesco y todo el capital social para la organización de toda una serie de actividades sociales, corrientes, como las comidas en las que se reencuentra toda la familia.” (Bourdieu, 1998: 121)

M: Mi mamá.

V: Cuando llegó del colegio y mi mamá cocina, como y me voy a trabajar.

Entonces ¿ustedes de que tareas se encargan en sus casas?

M: De limpiar.

V: De estar bien en el estudio y no portarnos mal. **(Entrevista grupal con los 'Tupaqueritos')**

El lenguaje sexista⁷² que se reconoce evidencia una reproducción en las representaciones acerca del hombre y de la mujer. Los jóvenes imponen diferencias sobre lo que les corresponde a los varones y a las mujeres. Ellos juegan al fútbol, aprenden carpintería; a ellas les correspondería aprender a cocinar y a lavar. La socialización va moldeando roles prescriptivos para la vida y así se van definiendo las divisiones a partir del género. Dice Valdés que “la juventud puede ser definida como aquel sector de la población en el cual la sociedad busca internalizar sus dimensiones simbólicas” (cit. en Unesco Flacso, 2010) y que desde ahí se redefinen con grados de ajuste, conflicto e innovación. Los imaginarios sostienen también a las prácticas, ya que son las jóvenes quienes alegan llevar adelante algunas tareas del hogar como la limpieza en el hogar, mientras que los jóvenes consideran que el estudiar, trabajar en el barrio y 'portarse bien' corresponden a sus responsabilidades⁷³.

Sin embargo, a los y las jóvenes, en tanto estadio socio-cultural entre la fase de la infancia y el estatus adulto, ya les corresponden algunas cargas y compromisos tanto de forma comunitaria, como dentro del grupo familiar. Los 'Tupaqueritos', un grupo de alrededor de cien jóvenes de hasta dieciocho años son los encargados de la limpieza de las calles y veredas del barrio. Esta es una tarea que, si bien es remunerada, cumple con la función de saneamiento y aseo de algunos de los espacios públicos la comunidad y es una responsabilidad asumida por los jóvenes en pro del bienestar comunitario-barrial.

Por otra parte, en las familias sabemos que en escenarios en los que los adultos trabajan fuera del hogar, lo hacen alrededor de por ocho o nueve horas diarias. Hemos observado también que en muchos casos se tratan de familias iniciales o en expansión, por lo que en gran parte de los hogares existen niños en edad para asistir a guarderías o a la escuela. Es aquí que muchos de los jóvenes deben cumplir con tareas asignadas, como nos relata una maestra del jardín de infantes del barrio:

72 Las formas en las que hablamos de lo que nos rodea no es neutra, sino que refleja y reproduce relaciones en las que nos insertamos y desde las que nos imaginamos. Reconocemos al lenguaje sexista, siguiendo a Santoro, “cuando una persona emite un mensaje que, por sus formas, palabras o modo de estructurarlas, resulta discriminatorio por razón del sexo” (2007: 141). Es “la expresión de un pensamiento conformado a lo largo de siglos de una cultura patriarcal” (Moya, cit. en Santoro, *Ibíd.*)

73 “Como vemos, el comportamiento social del hombre sí tiene como referente al hogar, pero, a diferencia de la mujer, este constituye sólo uno de los dos polos para identificar su conducta. En él la noción de referencia para medir o juzgar el comportamiento masculino es la responsabilidad.” (Bastos Amigo, 2007: 110)

¿Los padres se encargan de dejarlos y de venir a buscarlos?

Sí. Por ahí hay varios que se manejan con los hermanitos, viste. Porque hay varios que tienen familia numerosa y se encargan los hermanitos de traerlos y de llevarlos. Más, sobre todo porque vos viste que los padres trabajan. **(Marcela, señorita de la Sala de cinco de la Escuela Bartolina Sisa)**

A ellos les corresponden en muchas oportunidades no sólo tareas de cuidado y reproducción social de los menores, sino también otras tareas de reproducción domésticas. Maira de quince años (Flia. 19) y Joel de dieciséis (Flia. 21), son dos jóvenes que abandonaron el colegio y el trabajo durante el año y a quienes les han asignado las tareas del hogar. Ambos cocinan a diario; además Maira cuida de los niños menores del hogar; y Joel hace las tareas de limpieza; ambos pertenecen a familias extensas; y ambos afirman que son los otros jóvenes de la casa quienes se encargan, junto con ellos, de las tareas domésticas. Este es otro ejemplo de cómo los lazos familiares extensos colaboran a la satisfacción de necesidades de grupo. Las ausencias de los adultos en el hogar son suplidas en muchos casos por los jóvenes⁷⁴.

[Ante esta necesidad de satisfacción de necesidades intrafamiliares](#), en otros casos, además existen instituciones barriales que facilitan la vida diariamente, sobre todo en el cuidado de los menores. Hablamos aquí de la guardería, por un lado, y de las copas de leche, por otro. Estas dos, que se representan como partes fundamentales en la vida del barrio para todos, vienen a suplir las tareas del cuidado, alimentación y recreación de los niños.

Las copas de leche que funcionan en la provincia son entre seiscientas y ochocientas (según uno de los encargados de obras del barrio). En el barrio, se encuentran aproximadamente entre dos y tres copas por cuadra. Funcionan entre tres y cuatro horas por día durante la mañana y la tarde en casas de familia, hasta tres veces por semana y los niños pueden ir indistintamente a cualquier copa cuantas veces quieran. Según Nelson, uno de los chicos integrante de la copa de leche 'Pollito' del barrio, visitan su casa alrededor de treinta niños por día. La tarea de las copas de leche es ofrecerles desayunos y meriendas para los niños. No tan sólo es para el barrio una estrategia de supervivencia de las familias, sino que representa además un estandarte simbólico que se porta desde la Tupac⁷⁵. Muchos hacen referencia a que sin la copa de leche no estarían en la organización, porque de hecho en la mayoría de los casos la puerta de acceso al trabajo o a la posibilidad de una vivienda es el participar primeramente como integrante de alguna copa. [Las copas pueden llegar a reunir hasta a cincuenta personas, quienes se turnan en los distintos días de la semana para preparar los desayunos y meriendas y atender a los niños.](#)

La guardería, por su parte, cumple un rol esencial en lo que hace al cuidado de los

74 “Y por ahora está Joel. Él se encarga porque como no está trabajando en la sede ahora. Él trata de cocinar, de limpiar, de mantener la casa limpia. El amo de casa.” (Mari, 53. Flia. 21)

75 [Hace falta justificar esto con alguna cita?](#)

niños en el barrio. Es de acceso gratuito y fue creada principalmente para los hijos de los cooperativistas que trabajan en el barrio. Es por eso que funciona a partir de las siete de la mañana y cierra recién cuando se va el último niño. Si los trabajadores de fábricas o de obras están obligados a trabajar más allá de los horarios estipulados (en algunas ocasiones pueden permanecer hasta las diez o doce de la noche), la guardería tiene la obligación de seguir también abierta. En nuestra visita trabajaban de forma permanente veintitrés mujeres y habían sido reasignadas cuatro mujeres embarazadas de obras, todas divididas en dos turnos diarios⁷⁶.

Los niños que acceden a la guardería reciben hasta cinco comidas por día desde la mañana hasta la tarde. Se dispone de salas en las que los separan por edades y de un salón que funciona como comedor. La comida del mediodía se calcula por alrededor de ciento cincuenta niños, ya que no sólo asisten al almuerzo los niños de la guardería, sino también otros que concurren únicamente en ese horario para comer (generalmente los niños de seis a doce años, en épocas de escolarización).

Las mujeres de la guardería se encargan también de llevarlos a controles médicos de rutina y en momentos en los que se enferman y, además, trabajan en forma conjunta con el Centro Modelo Integral de Rehabilitación (CEMIR) en su estimulación temprana.

Si los chicos se enferman, nosotros los llevamos al médico y ahí traemos los medicamentos y los padres los llevan a casa. Ellos cumplen su papel en casa, nosotros cumplimos nuestro papel en la guardería. También mandamos a los chicos al CEMIR, por una cuestión de estimulación, fonoaudiología, psicopedagogía. Nosotros como pasamos todo el día con los chicos, charlamos con los padres, les contamos nuestras inquietudes que vemos durante el día sobre el comportamiento de los chicos. **(Silvana, trabajadora de la guardería del barrio)**

Están encargadas también de actividades recreacionales, como llevarlos al parque, a la cancha o a los distintos talleres que se ofrecen dentro del mismo edificio en el que funciona la guardería, el Centro Integral Comunitario (CIC).

En las funciones que viene a cumplir esta guardería aparecen elementos importantes en cuanto a características específicas de las familias del barrio. La socialización temprana de muchos niños depende casi exclusivamente durante el día de quienes los cuiden en la guardería. Son ellas quienes se encargan del cuidado de su salud, de la alimentación y de la interacción con otros. Las ausencias de familiares directos, son suplantadas así por personajes externos.

Asistimos aquí a un desarraigo de lo que constituía en otro tiempo una actividad de encuentro familiar, la reunión de los distintos integrantes de la familia frente a la mesa. El almuerzo, y el resto de las comidas del día, son en esta situación una actividad más

76 Hay que remarcar que nuevamente son las mujeres las únicas responsables del cuidado de los niños. El trabajo fuera del hogar es, en este sentido, una extensión de su rol de reproductoras. No hay ni un hombre entre los veintisiete colaboradores. Los únicos hombres vinculados con los niños en su cotidianidad son los doctores que visitan.

bien pública y de reunión con pares: otros niños. El acceso a instituciones del tipo de las guarderías, les permite a estos niños generar nuevos lazos sociales y formas de estructurar lo familiar y lo comunitario durante su infancia.

Aquí, las corresponsabilidades laborales de madres y padres generan modificaciones profundas en los cimientos mismos de lo que representaban las convivencias. La provisión de infraestructura y servicios de apoyo para cubrir las necesidades de los niños hacen al bienestar social familiar y a mayores condiciones de igualdad en el acceso al trabajo remunerado entre mujeres y hombres. De no existir beneficios comunitarios como estos para armonizar la vida laboral y familiar/doméstica, se terminarían por ensanchar brechas entre familias con mayores recursos -que pueden acceder a servicios costosos de este tipo para que todos los adultos trabajen de forma remunerada- y las familias de niveles socioeconómicos más bajos que no pueden costear estos servicios. Ajustar la inserción laboral a la oferta pública y gratuita de servicios de protección infantil condiciona y genera aún más desventajas si no se ofrecen de forma suficiente para una demanda existente.

2.5. VIOLENCIAS

*Los hombres siempre maltratan a las mujeres. Por mi parte yo sufrí un montón.
Verónica, 22. Flia. 35*

Si bien inicialmente no considerábamos tomar como uno de los ejes de análisis a la violencia, los relatos nos remitían constantemente a experiencias que instalaban en la cotidianeidad de la vida de algunas personas situaciones de agresividad y violencia. Estas palabras no son sinónimos. La agresividad podría definirse más bien como una conducta manifiesta en la experiencia humana, mientras que la violencia es una construcción sociocultural. En general, hablar de violencia nos remite a los conceptos de poder, sumisión y control.

La violencia, en tanto fenómeno complejo, es multicausal (UNESCO FLACSO, 2010) y, siguiendo a lo propuesto por la CEPAL (2008), consideramos que se puede plantear de distintas formas: colectiva, interpersonal o autoinflingida.

Vamos a hacer foco sobre todo en aquellas violencias que tienen que ver con el género. La violencia de género no incluye únicamente a las violencias contra las mujeres⁷⁷, sino que incluye a todo tipo de manifestaciones que se producen por

⁷⁷ Según la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), la violencia de género contra la mujer es “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como la amenaza de tales actos, la coacción o la privación

motivos vinculados a patrones hegemónicos de masculinidad y femineidad (UNESCO FLACSO, 2009). Es decir que, por ejemplo, también se puede expresar en contra de varones que no se ajustan a los modelos hegemónicos de masculinidad.

La situación de algunas mujeres entrevistadas demostró que las violencias en los hogares se representan de muchas maneras. Las violencias físicas:

Vino y me metió una patada en el ojo y tenía todo así como sangre. Y después la otra debe ser a las tres semanas que lo denuncié de vuelta que me quiso matar. Agarró, apagó las luces y con la parte esta del codo me agarró así. Y debe ser que quedé inconsciente durante quince, veinte segundos. Y cuando yo me levanté, lo insulté, le dije prendé ya la luz y ahí nomás fui y lo denuncié. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

Llegó un día que, como toda pareja, te levanta la mano, te levanta la primera, la segunda. (...) Dos veces me pegó feo. **(Fernanda, 26. Flia. 12)**

Siempre me fue mal en la pareja, en el amor en la primera y en el segundo, (...) no podes convivir con esa pareja, vienen los maltratos, los golpes.(...) Cuando (*mi hijo*) estaba en mi panza, él me pegaba. (...) Los hombres siempre maltratan a las mujeres. Por mi parte yo sufrí un montón. El papá de mi hijito me pegaba un montón. (...) Con el segundo me pasó lo mismo, me pegaba. **(Verónica, 22. Flia 35)**

Porque él (*su padre*) antes entró a trabajar de sereno y como sereno le dan una pistola. Esa vez a mi mamá le puso el revolver en la boca y la puso delante de nosotros y le dijo 'vos me llegas a denunciar por los golpes y yo te voy a cagar matando'. **(Elizabeth, 28. Flia. 11)**

Ya habíamos presentado además experiencias de violencia física de otras mujeres, originadas, **en parte**, a partir de tensiones en torno a las domesticidades. Los conflictos a raíz de las responsabilidades de uno y de otro en el hogar, como ya dijimos, representan una lucha de poderes que en general es utilizada como uno más de los dispositivos para la subordinación femenina:

Ya venía (*mi marido*) de la calle y me decía '¿ya está la comida, ya lavaste mi ropa, qué hiciste?'. Y ya viene la pelea, la discusión. **(Verónica, 22. Flia. 35)**

En la lucha por el control y el sometimiento, se intentan perpetrar las relaciones de dominación a partir de recursos como ataques psicológicos sobre las mujeres:

¿Y te gustaría estudiar?

Sí, me gustaría, pero cuando yo quise volver de vuelta a los planes Fines, también dejé porque él me decía '¿para qué vas a estudiar eh? Si ya no tenés nada que estudiar, vos tendrías que haber estudiado antes, vos sabes que hoy en día eligen a chicas jóvenes' -así me dice el papá de mis hijos- 'Vos para qué vas a estudiar, ya pasó tu tiempo'. (...) Él me decía: '¿para qué vas a estudiar? Tendrías que haber estudiado, cuando tendrías que haber estudiado. Ahora ya no. Tenés que ver a los chicos'. Siempre puso de pretexto a los chicos. (...) Siempre me puso peros, no recibo apoyo de él. Es como que vos querés estudiar y que alguien

arbitraria de libertad, tanto si se produce en la vida pública como en la privada" (cit. en CEPAL, 2008: 175).

venga y te baje la moral y te diga para qué. Te baje la autoestima. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

Él (*mi padre*) me decía hasta el día de hoy que nunca le gustó tener una hija mujer, que se arrepentía de tener una hija mujer y a mí me dolía mucho. Mi papá verdadero (...), por ejemplo, yo quería estudiar en la técnica y fue la pelea de que ya me iba a hacer una loca en la escuela. No me dejaba estudiar. **(Elizabeth, 28. Flia. 11)**

Situaciones de violencia de género de este tipo conviven a menudo en los hogares en la complejidad que representan la conjunción de vínculos afectivos y conflictivos. Las violencias así no se ejercen siempre en un escenario consciente desde todas las partes, sino que en tanto proceso extenso de perpetuación a partir de la reproducción, se interiorizan generando efectos duraderos, tanto de parte del dominador, como del dominado⁷⁸.

En las familias y las relaciones de pareja, la violencia se experimenta bajo las lógicas de sentimientos y del deber ser, lo que en muchos casos condiciona las percepciones acerca de los poderes que actúan y someten. Tanto las presiones externas como internas -la mirada social, las expectativas colectivas sobre la familia; los afectos constituidos en las convivencias, los vínculos filiales- no permiten visibilizar del todo un problema que no es doméstico, ni intrafamiliar, sino estructural y colectivo⁷⁹. Sumadas a las violencias físicas y psíquicas, en algunos casos también se presentan abusos de tipo sexual:

Mi papá abusaba de mí cuando yo era niña, desde que tenía catorce años hasta los dieciocho, y yo nunca le dije a mi mamá porque mi papá me decía 'vos le llegas a decir algo a tu mamá y yo la voy a matar a tu mamá y te voy a matar a vos'. **(Elizabeth, 28. Flia. 11)**

78 El poder simbólico no puede ejercerse sin la contribución de los que lo soportan porque lo construyen como tal. (...) Esta construcción práctica, lejos de ser un acto intelectual consciente, libre y deliberado de un 'sujeto' aislado, es en sí mismo el efecto de un poder, inscrito de manera duradera en el cuerpo de los dominados bajo la forma de esquemas de percepción y de inclinaciones (a admirar, a respetar, a amar, etc.) que hacen sensibles a algunas manifestaciones simbólicas de poder. (Bourdieu, 1998: 56-57)

79 Aun ante la escasez de datos disponibles, debido al subregistro de denuncias, es sabido que la violencia en los hogares alcanza dimensiones considerables regionalmente. Desafortunadamente, es difícil de contabilizar la violencia contra las mujeres, quienes son las principales víctimas de esos casos. Sólo se contabilizan los límites extremos, como son los crímenes contra ellas. El 'femicidio' es de las formas más violentas en contra de las mujeres por el mero hecho de ser mujeres, por ser un tipo de mujeres (grupos indígenas, por ideologías, en períodos de guerra, etc.), o por la concepción de propiedad sobre ellas (Segato, 2010). El femicidio es un término político en denuncia a la naturalización por parte de la sociedad de la violencia sexista. Durante el año 2010 sólo en Argentina se registraron doscientos sesenta crímenes contra mujeres (Fuente: Observatorio de Femicidios en Argentina de la Sociedad Civil Adriana Marisel Zambrano). [En los primeros dos meses del 2011 se registraron más de medio centenar de asesinatos contra mujeres.](#)

Aquí se ponen de manifiesto relaciones de poder tanto en base a las desigualdades de género, como de generación. Sabemos que como fenómeno multicausal, no encuentra una única raíz, ni causales transparentes, sino que se ponen en juego una serie de elementos. Más allá de eso, sin buscar una explicación monocausal que 'justifique' los hechos, es necesario comprender algunas motivaciones que pudieran originar estas acciones. Segato afirma que "el violador no actúa porque tiene poder sino porque debe obtenerlo" (cit. en Moreno, 2004). En el último caso presentado, la joven nos cuenta que la mayor parte del tiempo, era su madre quien mantenía económicamente el hogar⁸⁰.

"El violento de puertas adentro, despojado de su virilidad por su expulsión de su identidad de trabajador, por la proliferación de imágenes de los bienes de los otros hombres, por su caída figura de proveedor, continúa buscando inútilmente reponer, cebándose en un cuerpo de mujer, el estatus expropiado precisamente porque nunca fue del todo ganado." (Moreno, 2004)

La masculinidad es un status adquirido y la apropiación del cuerpo femenino dentro del hogar puede considerarse una manifestación de poder y de reafirmación de la masculinidad; una confirmación de la naturaleza, bien situada socialmente (Segato, 2010). Sin embargo, los primeros pasos a una transformación en algunos esquemas de percepción al respecto son el desarrollo de un sentido de autonomía, el reconocimiento de otras formas familiares por fuera de la familia tradicional como única moldeadora de la identidad de la mujer, el acceso al trabajo y a la educación, etc. Todas estas acciones, son un posible camino hacia el reconocimiento de una situación de opresión, y la denuncia y visibilización de un conflicto enraizado en nuestra cultura. Además, un quiebre definitivo entre las dicotomías público y privado, que antes cercioraron las posibilidades de autonomía personal y mutilaron la ciudadanía de las mujeres (Jelín, 1998), permiten notar que tales conflictos no son personales ni privados, sino públicos y comunes a una gran mayoría de ellas.

Estas violencias hasta ahora mencionadas, pueden representarse como interpersonales, pero son en realidad un fenómeno colectivo, estructural, que atraviesa a toda la sociedad, se normaliza en las prácticas habituales y se naturaliza culturalmente. Es justamente la normalización en las prácticas la que gesta pautas culturales para percibir naturales a algunas situaciones de violencia colectiva:

Yo, por ejemplo, acá cuando vine no sabía nada de la noción del lesbianismo. Y después yo veía chicas que coqueteaban entre chicas y yo decía 'qué raro, chica contra chica'. Me quedaba shockeada, no podía creer qué pasó. O chango contra chango. Y acá en la Tupac se ve eso. Chu qué raro. Ahora más con esta ley aprobada, hoy en día se ve que todos están ahí agarrados entre todos. Y a veces a la gente de antes, no le gusta eso. Y la gente que son religiosas, dicen que la mujer y el hombre tienen que sumarse. No la mujer y la mujer y el hombre y el hombre. Eso creo que hay a veces discriminación con la gente que son lesbianas y

80 "Existen evidencias de que la violencia doméstica es mayor en parejas donde el trabajo de la mujer se ha convertido en la principal fuente de ingresos para el mantenimiento cotidiano." (Jelín, 1998: 122)

homosexuales. **(Fernanda, 26. Flia. 12)**

Discriminación a los que son enfermos de sida, o en el sexo, si vos sos lesbiana ya es: 'eh tortugona, eh lechuga'. Cuando es alguien afeminado, ya todos los machos van: 'eh que puto'. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

Antes sí, te discriminaban mucho las chicas. No podíamos, nos metían presas porque andábamos con nuestras parejas. (...) Porque a mí me miraban antes, yo con otras parejas que tenía antes, antes que me junte con ella, nunca he andado, o sea, yo iba adelante y ella por atrás. (...) En cambio estando con ella, ahora ya salí y todos nos miraban, que salíamos de la mano y más que acá es la igualdad, igual la gente nos miraba mal, porque era muy visible lo que se estaba viendo. Y después la flaca (*Milagro*) dijo que no había discriminación para nadie. (...) Hasta castigó también a varios porque...bueno, a mí nunca me discriminaron de palabra ni nada, siempre me respetaron (...) Nunca 'che, lesbiana' y esas cosas. Sí escuché que a otras chicas las insultaban. (...) Por eso yo siempre digo que la sociedad para que nos respete y nos reciba como somos, también tenemos que aprender a respetar a la sociedad. Llega un momento en que también la sociedad se puso pesada y ya nos discriminaban por demás y también decidimos enfrentarnos y salir a la calle por lo que somos. Porque la única diferencia es que tenemos nosotros de la gente normal es que somos dos mujeres. **(Mercedes, 38. Flia 24)**

La violencia de género, como ya mencionamos, refiere a cualquier tipo de manifestación vinculada a patrones hegemónicos de masculinidad y femineidad. La homosexualidad, como alternativa a la identidad sexual hegemónica, es perseguida por el Estado (o instituciones como la Iglesia) o violentada simbólicamente a partir de la condena social, la exclusión o la manifestación explícita a través de la estigmatización de la elección sexual. Aún más allá, los mismos sujetos no reconocen del todo que los mismos lazos sociales sobre los que viven sean agresivos. La 'igualdad' de la que se habla no es más que una visibilización de relaciones, sin que eso aminore la intolerancia colectiva.

La misma visibilización de las diferencias no es causal de una igualdad inmediata - creemos que mucho menos puede lograrlo un castigo institucional-; al contrario, la evidencia pone de manifiesto resistencias a lo que aún es 'estigmatizable'⁸¹. Frente a ello, estas parejas optan por un cercamiento de gestos cotidianos para actitudes que no caben dentro de pautas culturales aceptadas; y cuando deciden evidenciarlo, se someten a la mirada represiva. La discreción se convierte así en un pilar fundante en la conformación de las identidades homosexuales (Pecheny, 2005), como mecanismo de reducción de las imágenes visibles que se oponen a la 'normalidad' de la identidad hegemónica. Aquí debíamos de retomar lo planteado anteriormente acerca de cómo el dominado asimila como propias las percepciones generadas en las relaciones de dominación a las que es sometido. Sus prácticas son diferentes de las normales, porque lo que se categoriza como normal es aquello hegemónico que impone los límites de lo posible tolerado. Todas estas coacciones remiten a escenarios de violencia basados en diferencias que se traducen como desigualdades.

81 Goffman (1989) propuso este término para aquellos individuos cuyos estigmas no son del todo evidentes para los demás, pero que en algún momento pueden llegar a serlo.

Por último, haremos una mención acotada a lo que hemos llamado violencia autoinflingida, aquella que refiere al suicidio y a las lesiones autoinflingidas. Debido a la individualidad que supone cada caso, no ahondaremos en lo que refiere a la complejidad de las profundas motivaciones personales, sino a los efectos familiares que pueden conllevar.

(Mi cuñado) se ahorcó. Nos dejó también los chiquitos que estaban acá. (...) Están acá también los chiquitos con nosotros. (...) Pero ella los abandonó. Cuando se ahorcó mi cuñado ella se fue con otro hombre y los abandonó. Ellos quedaron a la deriva. Así que nosotros los cuidamos, los estábamos criando. (Marisa, 34. Flia. 24)

Inclusive estas formas de violencia reconfiguran las conformaciones familiares. La familia antes constituida, se ve abruptamente (violentamente) disgregada. Son los lazos familiares secundarios (hermana y cuñada) la respuesta más inmediata ante situaciones límite de este tipo, dando lugar a una nueva familia.

CONSIDERACIONES PARCIALES

Este capítulo, referido principalmente a las familias, sus conformaciones y sus dinámicas, deja elementos relevantes por destacar, por ahora de forma preeliminar:

- Si bien las estructuras que se corresponden con el modelo de la familia nuclear siguen estando entre las más preponderantes, es indiscutible que se conforman modelos que rompen con esa imagen de familia como molde único. De hecho, los otros modelos familiares doblan en cantidad a aquellos que se adecuan al modelo nuclear. Los que más aparecieron en el relevamiento fueron las familias biparentales con hijos y las familias monoparentales femeninas. No hubo ningún caso de familia monoparental masculina y en la mitad de las familias relevadas no existe la presencia paterna en el hogar. En lo relevado se evidencia que los hogares están mayormente conformados por familias jóvenes con mayoría de niños.
- Las familias no son estáticas y definitivas, sino que fluctúan de acuerdo a necesidades y conflictos. En las elecciones de las convivencias y relaciones, se reconoce la posibilidad de monogamias sucesivas a lo largo de la vida y algunas familias que parecen ser 'fluctuantes' y de estados de conformación de permanencia corta. Más allá de las expectativas sociales, las prácticas van inventando nuevas formas de vincularse y convivir. Los grupos familiares responden más a relaciones de ayuda mutua, contención y funcionalidad entre personas vinculadas por lazos familiares primarios. En las familias monoparentales femeninas es evidente la necesidad de redes familiares fuera del hogar sobre las que necesitan sostenerse, a fin de permitirles a las mujeres trabajar a diario.

- En muchos casos la necesidad del doble ingreso al hogar quiebra significativamente con el rol del padre como único proveedor: tres de cada cuatro hogares se mantiene a partir del doble ingreso o del ingreso por parte de alguna mujer exclusivamente. Esto lleva a negociaciones permanentes en los hogares por el rol de cada integrante. Para muchos el trabajo fuera del hogar por parte de las mujeres sigue suponiendo una transgresión y trabajar de forma remunerada no les otorga una total legitimidad a su rol como proveedoras, dado que implica el abandono de lo que culturalmente se considera como su principal tarea, el cuidado de los niños.
- Aun cuando en la práctica hay negociaciones permanentes por los quehaceres y responsabilidades de cada uno, la ideología familista patriarcal está tan asentada, que ni las mismas prácticas pueden aún reconstituir nuevas percepciones. La mayoría de las mujeres consultadas sobre el tema, asumen que el trabajo doméstico le corresponde a la mujer por el hecho de ser mujer. No son sólo los hombres, sino también las mujeres quienes tienen incorporada y reproducen la ideología androcéntrica. Se naturaliza de tal manera el rol social de la mujer que ni siquiera ellas plantean resistencias, al menos discursivas, de los roles para cada uno. El lenguaje sexista en los relatos evidencia una reproducción de estas representaciones acerca del hombre y de la mujer.
- Por otro lado, la neolocalidad no se da de automáticamente ni de forma transparente, sino que las estructuras y convivencias de las familias se van gestando y reformulando. La formación de una familia no implica una convivencia compartida inmediata, sino que en este caso mayormente se van generando a partir del acceso a una vivienda en el barrio.
- La visibilización de parejas convivientes del mismo sexo manifiesta disidencias respecto de la heterosexualidad hegemónica como único molde para la constitución de una familia. En estas acciones se perciben formas renovadas de concebir los lazos sociales, permeando lo afectivo con reivindicaciones públicas y políticas del cómo y con quién se elige vivir. Sin embarbo, reconocemos que los mismos lazos sociales sobre los que viven son violentos y que la 'igualdad' de la que se habla no es más que una visibilización de estas relaciones, sin que eso aminore la intolerancia colectiva.
- En muchos casos, en familias y relaciones de pareja se experimentan situaciones de violencia, que son comprendidas bajo las lógicas de sentimientos y del deber ser. Tanto factores externos como internos (las expectativas colectivas sobre la familia o los afectos constituidos en las convivencias, por ejemplo) no permiten visibilizar del todo un problema que no es doméstico, ni intrafamiliar, sino estructural y colectivo. El desarrollo de un sentido de autonomía, el reconocimiento de otras formas familiares por

fuera de la familia tradicional y el acceso al trabajo y a la educación son un camino viable hacia el reconocimiento de estas situaciones de opresión, y la denuncia y visibilización de un conflicto enraizado en nuestra cultura.

- Por último, a partir de las funciones que cumplen el trabajo de la guardería y de las copas de leche aparecen elementos importantes en cuanto a características específicas de las familias del barrio. El acceso de los niños a estas instituciones deja a cargo de ellas su socialización temprana y les permite generar nuevos lazos sociales y formular renovadas formas de estructurar lo familiar y lo comunitario desde su infancia.

Aunque algunas de estas transformaciones en las estructuras familiares no se dan de forma armónica, sino que se libran constantemente en ligeras disputas, son una evidente ruptura y apertura ante aquel modelo único. Estas modificaciones, parte de un proceso social de cambio más amplio, son aquí atravesadas por los condimentos particulares de la vida en el barrio Tupac Amaru.

Cotidianidades
y
Trayectorias

CAPÍTULO III. COTIDIANIDADES Y TRAYECTORIAS

3.1. TRAYECTORIAS DE VIDA Y RUPTURAS BIOGRÁFICAS. DIMENSIONES DE LA INCLUSIÓN Y LA EXCLUSIÓN.

Los relatos de vida constituyen un instrumento incomparable de acceso a la vivencia subjetiva. La riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable.
Daniel Bertaux

Los relatos orales a través de los cuales podrían dibujarse al menos de manera preliminar las biografías de cada uno de los entrevistados, nos permiten presentar tanto experiencias específicas de vida, como reconocer en ellas algunas relaciones sociestructurales, marcas culturales y procesos históricos particulares, a partir de sus percepciones acerca de tales fenómenos. Son, además,

“formas de presentar las causas de los problemas, el impacto de ellos, sus consecuencias en la vida cotidiana, los cambios que se producen luego de determinadas circunstancias, que pueden ser entendidos desde la perspectiva de 'ruptura biográfica'”. (Carballeda, 2008: 100)

Las trayectorias de vida abarcan diferentes ámbitos interdependientes (la familia, el trabajo, la escolaridad, la migración, etc.) que van marcando un camino hacia diferentes direcciones a lo largo de la vida (Pacheco y Blanco, 2004).

Además de las rupturas biográficas⁸² mencionadas, en tanto hablamos de procesos extensos a lo largo de toda la vida, también pueden identificarse momentos de 'transición', en los que se marcan de manera clara cambios de estado o de situación pero que se comprenden más extendidos temporalmente.

Consideramos importante mencionar previamente la relevancia que tiene en las biografías personales la dialéctica inclusión y exclusión. Hopenhayn (2008) afirma que esta dialéctica depende en gran medida de algunos eslabones a lo largo de las trayectorias de vida, sobre todo en el período de la adolescencia y juventud (agregaremos también el período de la infancia). La inclusión social es comprendida como las posibilidades de acceder a bienestar y protección social y el acceso e integración plena a una ciudadanía política, civil y social. Del otro lado, la exclusión comprende exclusiones de tipo socioeconómico, político y cultural (Madanipour,

82 Como ya lo explicamos en el primer capítulo, con este término hacemos referencia a momentos especialmente significativos de cambio y que se conciben como eventos provocadores de grandes modificaciones.

2003) y se expresa de distintas maneras en un continuum entre la integración total en la sociedad, de un lado, hasta la falta total de integración, del otro.

Retomaremos aquí las historias de vida sobre todo de aquellos adultos y jóvenes que ya trabajan, o están en edad de hacerlo.

Para iniciar y, a partir de ahí, ir profundizando en distintos puntos presentaremos un relato que reúne gran parte de los rasgos comunes encontrados en las trayectorias de vida. Esta es la historia de vida de un joven entrevistado en el año 2008 en las puertas de la sede central de la Tupac:

Yo entré por un par de amigos que nos juntamos en la villa y vinimos los cuatro. Yo vivo en Villa Belgrano, en los asentamientos. Vinimos acá y pedimos trabajo, dijimos que queremos trabajar, que les íbamos a traer más chicos que andan en la calle, drogándose, robando. Yo que quería salir ya de todo eso de la delincuencia, de fumar y bueno de ahí vinimos y (*Milagro*) nos aceptó. Nos dijo que siempre y cuando nos portemos bien, trabajen y ayuden a sus familias y bueno ahora ya tengo mis cosas, tengo mi dvd, mi cama, mi tele, todo. Cuando me acuesto digo: '¿y esto que hace acá?', claro porque todas mis cosas que yo tenía antes las vendía, lo que robaba lo vendía en vez de quedármelas para mí. En cambio, yo miraba al tele y digo '¡pero si esto yo no lo robé! ¡Esto lo compré con mi plata!' es mucho para mí. Así empecé y ahora sigo trabajando. (...) Hablé con Milagro Sala (...) y me dijo que sí me iba a ayudar, que me iba a dar una mano, que vuelva. Volví al otro día y me dijo si ya estaba listo para trabajar, si le dije yo y éramos un montón. Después yo traje un par de chicos más y empezamos a trabajar, todo piola. Y desde ahí, seguimos todos. Claro, porque a nadie le gusta estar robando y estar en cana. (...) Ya había estado preso ya. Pero a nadie le gusta robar, pero ¿y la olla?. A nadie le gusta que vaya tu mamá con una olla de comida, que te lleve al penal, que vaya llorando. (...) Yo tengo 19 y estoy volviendo (*a la escuela*). Yo le dije que quiero desde el principio, quiero volver. Desde la primaria. Porque yo desde los ocho años... ¡Bah! Yo tengo una historia re larga. Desde los ocho años ya empecé a andar en la calle. Me fui a Buenos Aires, andaba por la parte de Once, Liniers, Haedo, Morón, todas esas partes. Villa Luro, Castelar, después Montegrande, Lugano 1, Lugano 2, Etchevarría, Moreno, Lomas de Zamora, todo eso, andaba por todos esos lados. Me iba a la cancha de San Lorenzo, después a la pandilla de Veléz. Por todos lados andaba. (...) Yo me vine para el día de la madre, porque allá no tenía nada, ya andaba sin documento, ya estaba dos años en la calle allá en Buenos Aires. Me empecé a juntar con uno, con otro y empecé a conocer más amigos y amigas. Y hasta que empecé a juntarme con "malas famas" y después digo 'no, acá me van a matar'. Y un día, para el día de la madre, ya se acercaba y me vine para acá. Le pedí plata, si me podían dar una ayuda a la Iglesia y el padre Gustavo me dio una ayuda y, bueno, de ahí me vine para acá. Y de ahí, seguía acá jodiendo, choreando acá, y después ya me encontré acá con la organización. Me dijo un chico, 'arrímate que te van a ayudar'. Y yo no le creía, pues. Decía 'no, que puta me van a dar trabajo a mí'. Y bueno, me arrimé y me dieron trabajo y hasta ahora estoy trabajando, estoy estudiando. Ahora lo único que hago acá es trabajo desde las ocho, todo el día y directamente ir a mi casa ya a dormir. (...) Yo acá hago seguridad, guío a la gente (...) Y un montón de compañeros, ahora ya no estamos en la esquina ya como antes, como estábamos siempre, o fumando porro, o sino tomando un par de pastillas. Ahora ya no estamos, ahora estamos laburando bien, tranquilos y vos te tocás los bolsillos y tenés así, mucha plata en los bolsillos. Pero no se te gasta, porque es trabajado. No se te gasta porque vos tenés, así, un toco de plata, ¿me entendés? Y bueno, siempre tenés tu platita. (...) Tengo ocho hermanos. Mis hermanos trabajan en la

organización en Alto Comedero. Ahí en la organización, mi hermana, mi hermano. Y es como si estaríamos todos en familia. Y ahora todos están. Los changos más jodidos, cuando se hizo la organización, se salieron casi la mitad. La mitad se salieron de los robos. (...) Sí, *(te dan oportunidades)* porque en ningún otro lugar vas a conseguir un trabajo así como acá. Porque no, porque sos negro, o porque tenés un tatuaje, o porque tenés mal carácter, porque estás mal vestido, no te aceptan en ningún lado. O por no tener estudio. En cambio, acá lo bueno es que te ayudan un montón. Te ayudan porque, mirá, yo no tengo estudio, si no estaría acá qué sería, estaría en la calle o en la cárcel por robar. (...) Tengo el caso de un amigo que andaba buscando casa, que se había quedado sin casa y no le daban bola. Se fueron a la casa de Gobierno, todo y no le daban pelota. En cambio, vos acá venís y te dan una solución por lo menos, te dan una solución. Te dan una casa por portarte bien, si haces otra vida. Ella *(Milagro)* lo que quiere es que vos cambiés tu vida ya, que seas otra persona. No más el Chuky, ahora te llamas Cristian. (...) Bueno esta es mi historia, yo soy de Jujuy, tengo 19 años, yo me llamo Cristian y me dicen el Chuky. **(Cristian, 19⁸³)**

Este relato resume y condensa muchos de los elementos comunes entre las trayectorias personales, que se van reconociendo, de esta manera, más bien colectivas.

3.1.1. Espacialización de las experiencias

Como forma de rescatar algunos puntos en estas historias, comenzaremos por considerar la espacialización de las experiencias. *La teoría social debe poseer de manera central una dimensión espacial dado que, siguiendo a Lefebvre, “las relaciones sociales de producción tienen una existencia social sólo en la medida en que existen espacialmente, ellas se proyectan en el espacio, se inscriben a sí mismas en un espacio a medida que se producen, de otra manera quedarían en una pura abstracción”* (cit. en Sznol, 2007: 27).

En común con este relato, es interesante resaltar que sobre la totalidad de los casos de quienes disponemos datos acerca del primer hogar, absolutamente todos provienen de asentamientos populares⁸⁴, villas y barrios de la zona sur y sudeste de la ciudad de San Salvador de Jujuy⁸⁵ o de barrios marginales de otras regiones urbanas del interior de la provincia (Palpalá, San Pedro, etc.).

83 Entrevista realizada durante el trabajo de campo de “La solución no es hoy, es ayer. La Tupac Amaru en Jujuy” (López y Gaona, 2008)

84 Retomamos lo planteado por García Moritán y Echenique para definirlos como “los intersticios, o bien aquellos márgenes rurales de la ciudad que la gente ocupa construyendo precariamente sus viviendas, con materiales trasportables, principalmente bloques y chapas” (1990: 9)

85 De distintos sectores de loteo dentro del Alto Comedero, Azopardo, Mariano Moreno, Islas Malvinas, Villa 'San Pancho', Villa San Cayetano, Villa Belgrano, Villa San Martín, etc.

Retomaremos, para este punto, algunos de los puntos de Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri (2009) para dibujar algunas divisiones socioeconómicas a partir de las divisiones espaciales generadas en la ciudad de San Salvador de Jujuy en los últimos años:

- División Centro-Periferia: El nivel socioeconómico de los habitantes va descendiendo a medida que uno se aleja del centro de la ciudad;
- División Norte-Sur: Al norte del río Grande viven los grupos más acomodados económicamente, mientras que al sur del río Xibi-Xibi los niveles socioeconómicos descienden;
- División Convexa-Cóncava: los grupos de menores ingresos se instalan “en los contornos de los lechos de los ríos, en los límites de las zonas inundables, a un nivel inferior del centro de la ciudad, mientras que las residencias de la burguesía ocupan las alturas del oeste y las lateras de las colinas del norte” (Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri, 2009: 48). [A este punto no lo encuentro en el material de García Moritán que tengo.](#)

Por otra parte, la “implosión” en la urbanización de Alto Comedero que proponen las autoras es una forma cabal de entender el proceso de “drenaje”⁸⁶ (García Vargas, 2009: 361) desde otras zonas de la provincia hacia la capital. “En la zona Sur de San Salvador de Jujuy se concentró la población y también lo hizo su pobreza” (García Vargas, Id.: 369).

Es así que muchas de las historias de vida relevadas tienen comienzo en zonas que van marcando rutas acerca de las posibilidades de inclusión y exclusión por experimentar. Como se observa, los procesos de exclusión, [al igual que cualquier otro proceso social](#), tienen una dimensión espacial (Madanipour, 2003).

“Las relaciones sociales viven en y a través del espacio” (Román Velázquez y García Vargas, 2008: 330), por tanto [es en la intersección de relaciones en donde se](#) generan las disputas -atravesadas por distintas pertenencias (de clase, de género, culturales, políticas)- acerca de los sentidos asignados a tales espacios. Las manifestaciones de la exclusión van dibujando barreras imaginadas en las experiencias de muchas personas:

Hay mucha gente que es muy racista, no te ven bien vestido o te ven con una gorra y piensan que sos villero. Pasó de ir al Shopping y que te prohíban entrar con gorra o te ven no bien vestido y te empiezan a seguir. Yo vi cuando estábamos en una marcha, yo fui al Shopping (...) y el guardia cuando entró otro de la organización que tenía pantalón deportivo, gorra, yo vi que lo empiezan a seguir. En el baño pasó de que una de las chicas de limpieza comenzó a gritar que va a

86 [El drenaje es la imagen que grafica el proceso de traslado de la población desde las zonas altas de la provincia hacia las zonas bajas. El flujo de la población desde la Puna y la Quebrada hacia los Valles y la zona del Ramal evacuó unas zonas, poblando otras.](#)

guardar el papel higiénico si siguen mojándose la cara, (...) ellas estaban ahí y no le gustó y empezó a gritarles. Si eran otras chicas no les decía eso, pero como sabían de donde eran les dije que tampoco se lavaran la cara que ese no era el lugar, cuando es un baño. Ahí vi que hay discriminación y yo decía '¿no hay acá un libro de quejas?'. A nosotros nos pagan para que avancemos en las obras, a las que estaban ahí limpiando en el baño le pagan para limpiar y a la seguridad para hacer seguridad para que cuiden que no roben. Si ven que están robando algo, ahí sí. Me pareció injusto de lo que ella habló, de lo que dijo del papel higiénico, que si no iban a cerrar el baño, ahí sí vi discriminación. **(Silvana, 24. Flia. 27)**

La exclusión, primero, algunos discriminan a los chicos por ser negros, los blancos. (...) Hay mucha discriminación en la sociedad, de todo tipo, porque sos pobre. (...) Mi tío Manolito nos ve que estamos marchando, manifestando y yo le grito: 'Manolito' y no me da bola. 'Los voy a cagar quemando, les voy a tirar piedras a esos', así dice mi tío después. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

Cuando te discriminan porque sos morocho o porque no tenés tanto estudio como los demás. **(Vanessa, 24. Flia. 33)**

Estos relatos presentan cómo las distinciones de clase, étnicas, socio-culturales y de pertenencia política (entre otras que se van estableciendo como configuraciones identitarias contextuales) ponen de manifiesto la dimensión conflictiva de toda identidad y cómo, en la coexistencia con otras, se convierten en fundamentos para jerarquizar las relaciones.

Las relaciones interpersonales se dan siempre con un otro, diferente. Y es en esa interrelación entre actores sociales distintos y en la construcción y consolidación de esos actores como tales en donde se van marcando las tensiones y luchas por la apropiación y los sentidos asignados a los lugares. Junto con ello, también se van delimitando los terrenos de la exclusión y la inclusión.

Las representaciones, significaciones y los usos que se les da a los espacios permiten potenciar desigualdades, estableciendo diferencias sociales a través de la posibilidad de instaurar límites espaciales de los lugares permitidos sólo para algunos (García Vargas, 2008).

Otro ámbito dentro de las trayectorias espaciales son las migraciones que los condujeron en sus vidas de una u otra manera por rutas de inclusión y exclusión:

Yo venía de Buenos Aires porque tenía a mi mamá enferma y no conseguía trabajo. Yo me fui a Buenos Aires para conseguir trabajo. Y conseguí allá, estuve siete años trabajando en una imprenta (...) y después por salud de mi mamá, que no se encontraba ya muy bien porque tenía 80 años, me tuve ya que venir. Y acá cuando quise buscar trabajo de mi oficio, (...) allá me había perfeccionado y acá nadie me dio por el hecho de ser mujer. Hubo una discriminación. (...) Cuando me vine acá, acá me miraron como diciendo, '¿vos mujer? Jaja' y no conseguí trabajo para nada. (...) Me enteré de la organización y bueno comenzamos con una copa de leche. **(Anita, 47. Flia. 3)**

Mi mamá decidió llevarme (a Buenos Aires), que haga la secundaria allá. Estuve pero no me gustó mucho. Traté de terminar la secundaria y no pude. Y de ahí ya me dediqué a trabajar (...) allá en Buenos Aires. (...) Me vine para acá y ahí mi papá se enteró que yo estaba acá sola, sin mi mamá, decidió conocerme, a los veinte. Recién lo conocí a los veintidós, veintiún años, cuando volví de Buenos Aires, (...) que yo decidí quedarme acá. Cuando vine acá no trabajaba. Entré a la

CTA con el plan, me dieron el plan y de ahí después a los dos años, me metí a la cooperativa. *(Antes de irme a Buenos Aires)* mi abuela siempre me exigió que estudie. Pero mi mamá, no, no me obligó. Por eso estoy acá, sino estaría en otro lado. **(Sofía, 28. Flia. 30)**

Tanto las elecciones acerca de los trayectos, como los contextos en los que deciden transitarlos, van abriendo distintas posibilidades y restricciones. Las competencias personales aprendidas que en un escenario no suponen rechazos, en otro se enfrentan a impedimentos basados en las desigualdades de género inscriptas en las relaciones. Por otra parte, también se presentan elementos coyunturales, como la situación local de conformación de un movimiento comunitario inclusivo en el que deciden insertarse.

3.1.2. El acceso a la educación formal

En otro punto, con respecto al acceso a la educación como forma de inclusión, el caso de Cristian no es el único que presenta la falta de conclusión en los estudios. El del acceso a la educación resulta ser uno de los indicadores más significativos en la brecha entre exclusión-inclusión. Sobre treinta y un personas con datos acerca de los estudios alcanzados (veintiuna mujeres y diez varones) tenemos los siguientes resultados:

- Nivel Universitario o Terciario incompleto: seis personas (tres varones y tres mujeres);
- Nivel Secundario completo: siete personas (tres varones y cuatro mujeres);
- Nivel Secundario incompleto: quince personas (tres varones y doce mujeres);
- Nivel Primario completo: dos mujeres;
- Nivel Primario incompleto: un varón.

Existe consenso extendido de que la conclusión de enseñanza en nivel secundario “es el umbral de logros decisivo para salir de la pobreza, o no caer en ella, por efecto de las tasas de retorno al capital humano a lo largo de las posteriores trayectorias laborales” (Hopenhayn, 2008: 53). Si observamos las cifras generales es sumamente relevante notar que en un 58% de los casos no han terminado la secundaria. Y casi una de cada diez personas ha alcanzado tan sólo el nivel primario (en un caso, sin concluirlo).

“La conclusión de educación primaria (...) marca el umbral que segrega ya no entre probabilidad de salir o de quedar en la pobreza a lo largo de la vida, sino más aún, de salir o de caer en la plena exclusión o indigencia” (Hopenhayn, Id.: 54).

En el caso de las mujeres, en promedio, dos de cada tres no ha concluido sus estudios secundarios. El promedio de varones que terminaron el secundario casi dobla el promedio de las mujeres que así lo hicieron (60% versus 33%) y aun siendo el doble las mujeres en la muestra, es igual el número de varones que de mujeres que accedieron o acceden a una enseñanza superior. Esto en promedios, quiere decir que las posibilidades de los varones de sectores populares de optar por una educación superior son mayores que las de las mujeres. Esta situación va en contra de lo que ocurre estadísticamente a nivel regional, dado que las mujeres en la población juvenil latinoamericana (que en el caso de nuestra muestra representan el 84% de las mujeres de las que disponemos datos acerca del nivel educativo) existe una mayor tasa de conclusión de la secundaria (51,8% versus 46,3%) en favor de las mujeres (Fuente: CEPAL, 2005).

Por otro lado, entre los diez jóvenes de entre trece y diecisiete años encontrados (Flia. 3; 5; 19; 21; 24; 26), tres de ellos dejaron sus estudios durante el último año y trabajan o trabajaron de forma remunerada en relación con la Tupac durante ese período. Los tres proponen entre sus expectativas el continuar con sus estudios el año siguiente.

Entre las quince jóvenes menores a veintinueve años, diez no concluyeron el secundario. El dato más relevante es que en todos los casos se trata de jóvenes con hijos o embarazadas. Aquí no sólo hay que considerar las posibilidades de las jóvenes, sino también su incidencia en la reproducción de un sistema de exclusión transmitido generacionalmente de madres a hijos. La maternidad adolescente incide decisivamente sobre las oportunidades y condicionamientos en su formación y futuras perspectivas de trabajo (Silveira y Camusso Pintos, 2010). Y, de hecho, fue en muchos de los casos, debido a la maternidad adolescente que muchas jóvenes decidieron interrumpir sus estudios:

Yo hice hasta quinto año en la técnica, estaba yendo a sexto año pero dejé porque quedé embarazada de mi gordo y no seguí estudiando (...) porque no tenía la posibilidad de que me ayuden, no tenía los recursos y otra porque el papá de mi hijo se borró y quedé yo con mi hijo y no tenía mucho apoyo de mis hermanos, porque me decían 'bueno ya tuviste a tu hijo, anda a trabajar'. No tuve ese apoyo de familia que me diga 'bueno, vos estudia yo te voy a ver a tu hijo', ese fue el tema. **(Elizabeth, 28. Flia. 11)**

Terminé el tercer año, tenía dos previas y me llevé una. Y ahí ya abandoné porque ya estaba embarazada (...) a los diecisiete. Ahí ya quedé embarazada, me junté y ya. (...) Tuve que dejar todo, tuve que dejar de estudiar porque me daba vergüenza ir con la panza, (...) abandoné porque ya tenía grande la panza. Mi pensamiento era que me daba vergüenza a mí, no quería ir. **(Silvana, 24. Flia 27)**

No, cuando estuve embarazada no fui al colegio, cuando tuve a mi hijito recién fui. No se me ocurrió ir embarazada al colegio. (...) Estaba en la secundaria, hasta cuarto hice. Estaba yendo de nuevo porque mi mamá me lo cuidaba a mi hijito. Mi mamá quería que siga estudiando y no podía porque mi hijito se enfermaba y era muy chiquito para dejarlo, porque acá trabajaba y a la noche iba a la de la CTA al *(colegio)* Germán Adbala y dejé porque no me daba el tiempo. **(Silvia, 28. Flia.**

28)

Después me metí acá (*al colegio*). Después cuando estaba embarazada trabajé acá hasta los cinco meses de embarazo. Y como ya salía cansada directamente me dormía en las clases. Así que dejé el colegio. Y después no volví hasta ahora.

(Roxana, 22. Flia. 26)

¿Y estás estudiando?

No, abandoné.

¿Porque estás embarazada?

Sí.

¿De cuánto tiempo estás?

De siete. **(Maira, 15. Flia 19)**

En algunos casos, como los que presentamos a continuación, consideran que tuvo mucho que ver con la imposibilidad económica de costear los gastos que implica el estudiar:

Yo estaba estudiando, haciendo un curso de asistente farmacéutica, medio año. Y como a mi viejo ya lo habían echado del trabajo, me dijo que ya no me podía ayudar. **(Fernanda, 26. Flia. 12)**

Primero estudiaba en el centro. En el (*colegio*) Olga Aredes del centro. Y hace dos años que estoy repitiendo. También abandoné. El otro año abandoné porque mi mamá no tenía para el pasaje y esas cosas y no me podía mandar a la escuela. Y abandoné. Y mi mamá no me podía dar para el pasaje para ir a la escuela y tenía que sí o sí ir con zapatos y no podía entrar. No me dejaban entrar los preceptores. **(Maira, 15. Flia. 19)**

Mi mamá me decía que estudie pero bueno no se pudo, (...) económicamente no estábamos bien. (...) Primer año hice y abandoné. Ya no tenía plata para el cole, para seguir yendo, viste que te piden un montón de fotocopias y no me daba, más mi vieja que tenía que estar con todo de la casa, no se podía.

¿Dejaste de estudiar y saliste a trabajar?

Claro. **(Vanesa, 24. Flia. 33)**

Por uno u otro motivo, la deserción escolar, se presenta como uno de las marcas más significantes en las trayectorias colectivas de los entrevistados.

3.1.3. Trayectorias laborales

En este último relato presentado se perfila otro de los puntos comunes entre algunos casos, el de la necesidad del trabajo a temprana edad. En muchas historias de vida se reconocen experiencias de trabajo infantil como estrategia de supervivencia familiar. Con esto nos referimos a las estrategias⁸⁷ que practican algunas familias frente a un escenario de restricciones y oportunidades que se presentan en la sociedad (sobre todo en situaciones de crisis estructurales), a fin de conservar o mejorar las

87 En este caso utilizamos a la 'estrategia' en el sentido que le da Bourdieu (1997): a una elección no del todo calculada, ni racional, ni tampoco completamente irracional. Más bien, un producto del 'sentido práctico', del conocimiento del juego y de las posibilidades de ir innovando ante una situación determinada.

condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad doméstica (Escobar de Pavón y Guaygua, 2008). Cuando los ingresos del hogar se reducen, es necesario que más miembros de la familia participen, sea de manera remunerada o no, en actividades productivas. El aumento de la participación se da sobre todo de parte de mujeres y menores de edad.⁸⁸

Yo con mis hermanitos trabajábamos desde chiquitos, desde que tenía yo seis, siete y ocho. Somos seguidos, nosotros trabajábamos, íbamos a vender picolé, a lustrar zapatos, vendíamos diarios, nos levantábamos a las cinco de la mañana, pero aun así íbamos a la escuela. Íbamos a trabajar porque mi verdadero papá nos sabía pegar mucho y él nos sacaba a nosotros. (...) Íbamos a vender picolé, después a atender los negocios, a vender verduras, salíamos a vender huevos en la calle, sino pirotecnia cuando venían las fiestas. Vendíamos los tres, ese fue el tiempo de nosotros trabajar desde chiquitos y estudiar en la escuela. **(Elizabeth, 28. Flia 11)**

De chica nos sabía llevar mi papá, yo me acuerdo que nos sabía llevar para que aprendamos. A ayudarlo a llevar los palos, yo tenía once años y salía a trabajar con él. **(Mercedes, 38. Flia. 24)**

Sí, yo ya desde los quince que ya empecé a coser. Hice la primaria completa nomás. Así que siempre he trabajado. **(Mari, 53. Flia. 21)**

Los años de la juventud parecen claves en la definición de las trayectorias de vida. En lo presentado hasta ahora, en el caso de las mujeres se ponen en juego condicionantes como la maternidad adolescente -y en algunos casos, la posterior conformación de la pareja-, el acceso a la educación, la necesidad de salir a trabajar desde temprana edad, etc.

Como ya comentamos en apartados anteriores, los empleos a los que pudieron acceder algunas de las mujeres eran de inserción endeble, esporádicos, ocasionales y la precariedad era un rasgo dominante en sus experiencias laborales. Las trayectorias laborales inestables no son sólo una característica de las experiencias femeninas, sino que se extienden entre géneros y generacionalmente entre los casos observados.

Así, de vez en cuando le ayudaba a mi tío que era albañil. Pero así, siempre changuitas. **(Daniel, 34. Flia. 9)**

88 “Nosotros (mi hermano y yo) salíamos a encañar y desencañar. (...) Sí, seis años tenía, me acuerdo que iba a jardín. (...) Por ahí nosotros teníamos que salir a la fuerza porque no nos alcanzaba lo que ella (mi mamá) ganaba (...) en el campo, verdura o tabaco. (...) Cuando podíamos mi mamá nos llevaba para que la ayudemos a encañar en el tabaco o a desencañar y en eso se basaba la única ayuda que le podíamos dar. (...) Cuando salí de séptimo ya no la tenía a mi mamá porque ya había fallecido. (...) Cuando teníamos las vacaciones, cuando terminaban las clases, diciembre hasta que empezaba teníamos que trabajar y de ahí ahorrarse para estudiar o bien un día sábado o domingo que íbamos a hacer changuitas por ahí con verduras o bien con tabaco. Cuando no íbamos a estudiar nos íbamos al tabaco y esa era nuestra ganancia.” **(Marisol, 25).** *Fragmento de entrevista a una familia integrante de la Tupac pero no incluida en el corpus final por no residir en el barrio.*

Y él (*el padre de mis hijos*) trabajaba con mi papá y a veces salía a cortar yuyos o algo así. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

Vendía cosas... trabajaba en el centro en un restorán y te pagan por día, por hora. Pero era muy poco en ese tiempo. **(Blanca, 35. Flia. 5)**

Antes trabajaba en lavadero de autos, ayudándole a mi papá también en la bloquera que él tiene. **(Judith, 30. Flia. 14)**

Yo trabajaba en negro en una empresa que trabajaba en el río. Yo era contratada por ellos en negro, nunca me querían blanquear. Yo hace ya siete años que ya estaba trabajando para ellos y nunca me querían blanquear. **(Mercedes, 38. Flia. 24)**

Por otra parte, estaban limitados a la falta de formación y, en el caso de muchas mujeres, a opciones casi exclusivamente vinculadas a una prolongación de sus 'funciones' domésticas en el hogar:

Trabajaba de niñera, haciendo limpieza, trabajaba de ayudante de cocina. **(Elizabeth, 28. Flia. 11)**

Yo antes trabajaba de niñera cama adentro. **(Roxana, 22. Flia. 26)**

Estuve cocinando para un señor. Le cocinaba, le limpiaba la casa y me iba. Tres horas nomás trabajaba. (...) Trabajé un año nomás. **(Fernanda, 26. Flia. 12)**

La experiencia que yo tuve fue ser muchacha o niñera. (...) Acá la mayoría éramos muchachas, sirvientas. Tenías que ir a limpiar, desroñar. (...) Hoy por hoy yo no quisiera de nuevo ir, yo sé que todas no quisiéramos ir a desroñar, a lavar trastes de las ollas por dos pesos o a desroñarles y que a fin de mes te digan 'sabes qué, me robaste, no te voy a pagar'. **(Bety, 46. Flia. 4)**

“Los oficios de mujeres se ajustan, por definición, a la idea que se tiene de ellas, son los menos 'oficios' de todos los oficios. (...) Un oficio de mujer es un oficio femenino, es decir, subordinado, a menudo mal remunerado” (Portevín, 2000). El relato de Bety (Flia. 4) nos muestra no sólo un oficio mal remunerado, sino también relaciones desiguales de poder en el ámbito laboral que terminaban por desvalorizar por completo su trabajo. Las mujeres fueron y son víctimas no sólo de las desigualdades de género de las que se cargan los escenarios laborales, sino también de la precarización laboral, de la desprotección del Estado y de la 'desregulación' del mercado de trabajo (Comas D'Argemir, 1995; Bourdieu, 1998).

3.1.4. Maternidad adolescente y la conformación de las familias

Como ya lo mencionamos al hablar de la educación, la maternidad adolescente parece impactar no sólo en eso, sino que cala de manera decisiva en las experiencias de vida que les toca enfrentar a las mujeres:

¿En qué cambió tu vida desde que tuviste a tu primer hijo?

(Cambió) en todo, porque aprendí cosas que en mi casa no veía. Cosas malas, te das cuenta cómo es la vida. No es que es fácil, no es que todos sean felices. Yo a veces veo, cuando tenía problemas con el papá de mis hijos, él me engañaba, de todo, y yo decía 'uh, yo debo ser la única'. Y después me di cuenta que no, que todas las familias es un mundo distinto y por lo menos yo, mi pensamiento es ver

por mis hijos. (...) Aprendí mucho de la vida, a golpes lo aprendí. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

Yo fui mamá adolescente a los diecisiete años (...) porque no tenemos contención en la familia, de mamá, papá, yo creo que es eso, porque yo cuando conocí al papá de mi hijo yo buscaba también una manera de irme de mi casa por los problemas que yo tenía y ya estaba cansada de estar en mi casa y como que lo conocía a él. Y también busqué la forma de salir de mi casa porque no me gustaba ya estar ahí. Y bueno, esa fue la manera, pero obvio que si lo quería y también pensé en eso y prosperé un montón afuera porque capaz que si seguía en mi casa me iba a venir abajo peor todavía. **(Silvana, 24. Flia. 27)**

En estos dos primeros casos presentados, las jóvenes encuentran grandes cambios a partir del momento en que conformaron una nueva familia con los padres de sus hijos. Perciben a estos cambios en uno de los casos como positivo, con una mejoría en las condiciones de vida previas, y en otro, como algo negativo, diferente de su vida hasta ese momento. De hecho, Claudia atribuye las relaciones conflictivas generadas en su nueva familia a las experiencias familiares previas de cada uno:

De ellos (*mis padres*) tengo un buen ejemplo, porque nunca se fueron a golpes, siempre han hablado, nunca han discutido así de insultarse delante de nosotros. Ese modelo de matrimonio ya no hay. Porque yo lo paso así con el papá de mis hijos y no, no es lo mismo. Debe ser por lo que él se crió de otra forma, porque los papás del papá de mis hijos eran así, violencia, golpes y así pasa en mi casa. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

No afirmamos que exista una relación estricta entre ser víctimas o testigos de violencia en la infancia, con ser una persona violenta en el futuro. Sin embargo, asumimos que las personas van configurándose constantemente, que las relaciones y experiencias a lo largo de su vida las determinan y estructuran, en tanto su carácter es esencialmente relacional (Quiroga, 2005).

En otras experiencias, la maternidad significó un quiebre en cuanto el vínculo con el otro cobra sentido como incentivo para continuar:

(Cambió) en todo, quedé con otra manera de pensar mi vida porque después de todo lo que me pasó... yo dos veces cuando tenía quince y dieciséis me quería suicidar y se me pasó eso, mi manera era no existir, no te importa nada. Y desde que nació mi hijo yo tuve otra manera de pensar en que al menos tengo alguien por quien vivir por quien pensar por mi hijo, todo es mi hijo, si estoy acá es por mi hijo. **(Elizabeth, 28. Flia. 11)**

Cambió bastante mi vida. Ahora yo sé que tengo que trabajar para ella, para mantenerla a ella, sino que sería de mi vida ahora, no estaría en ningún lado. A veces uno piensa, a veces la soledad mata, te da ganas de ahorcarte... de irte al más allá. Pero después te das cuenta que tenés una hija y que tenés que seguir adelante, tenés que seguir remándola. Si te tropezas, tenés que seguir levantándote y seguir marchando. Seguir luchando por mi hija y por mí. Y también por mi casa, sino no sería nadie. **(Fernanda, 26. Flia. 12)**

Vemos cómo personas que atravesaron experiencias adversas en sus vidas, adhieren a valores convencionales como la conformación de una familia (Míguez, [en prensa](#)), y las responsabilidades que conlleva, y asumen como objetivo personal la reproducción de un modelo que convencionalmente se reconoce como positivo en las trayectorias de las mujeres. Las jóvenes se reconocen a sí mismas frente al vínculo generado en su nuevo rol de madres y, en estos dos casos, de único soporte económico familiar (ambas son madres de hogares monoparentales).

Las trayectorias de vida que transitaron muchas de estas personas demuestran importantes desarticulaciones entre los caminos convencionalmente considerados y los que las realidades los condicionaron a atravesar. La marginalidad, los procesos de exclusión social, la falta de oportunidades y la desafiliación institucional tuvieron respuestas en muchos casos a través de la proliferación de prácticas que los subsumían en una (aún mayor) periferia social:

Robaba, era un drogadicto, salía a la calle, no me importaba lo que hacía antes, cuando era pendejo. Iba a los chicos de la esquina y me drogaba. **(P. Luis, 30. Flia. 25)**

Andaba boludenado, en boludeces y tenía problemas. (...) O sea, andaba tomando mucho. Andaba tomando los viernes, sábados. O sea, de vez en cuando le ayudaba a mi viejo. Pero sí más que nada andaba tonteando con los amigos. (...) Y quería entrar a trabajar. Y se me dio la oportunidad. (...) Y entré a trabajar acá. Y desde ahí aprendí, que sé yo, acá aprendés muchas cosas. **(Leonardo, 18. Flia. 16)**

Y yo a los doce años empecé a salir a la calle, empecé a salir a bailar, a tomar por la pérdida de mi padre. Después a los quince años quedé embarazada, no me di cuenta, no sabía nada, porque como yo salí a la calle a los doce años mi mamá nunca me habló de cómo tenía que cuidarme, cómo tenía que prevenir el sexo, todo eso. Como jodía, hinchaba las bolas a los quince años fui mamá, a esa edad quedé embarazada y a los cinco meses me di cuenta que estaba embarazada y yo tomaba, me drogaba. **(Verónica, 22. Flia. 35)**

Encima yo andaba mucho en la joda y no tenía una persona que me decía 'cambia, tenés que hacer otra cosa'. Era la peor de todas. (...) Era muy mala, loca, no me importaba nada. Cobraba y me compraba cosas y después dejaba de trabajar por un tiempo. (...) Lo vendía y era para tomar nomás. Después caí al hospital con principio de cirrosis y ahí me empecé a frenar. **(Mercedes, 38. Flia. 24)**

Ella estaba en situación de prostitución, se drogaba y ya casi no tenía contacto con su hijo, quien también había caído en las drogas. *(Transcripción de entrevista off the record: Marisa, 34. Flia. 24)*

Ante estas situaciones vividas, la adhesión a "estereotipos positivos" de familia (Míguez, [en prensa](#): 60) fueron una forma de apegarse e incorporarse a alguna forma de pertenencia a patrones hegemónicos. En muchos casos, la conformación de una familia se asumió a partir de imperativos de responsabilidad materna y paterna que se expresaron y ratificaron a través de la asunción de distintas responsabilidades:

¿Y por qué ingresaste a la Tupac?

Bueno, más que nada para trabajar, porque ya tengo familia, (...) para mantener a mi familia. **(Gonzalo, 22. Flia. 13)**

Tengo mi nena y mi señora, tengo mi casa. Y dejé todo (*las adicciones y el robo*). Y ahora quiero trabajar y ayudar a la gente que necesita. Porque lo que a mí me pasó, no quiero que le pase a nadie. (...) Ahora tengo mi casa, mi señora, mi hija. Estoy bien, viviendo mejor. **(P. Luís, 30. Flia. 25)**

Al tener un hijo fue un cambio total porque yo era de salir, bailar, joder. Y desde que lo tuve a él, cambié mucho. Hoy todo va a él, así que prefiero trabajar para darle a él, antes de salir a joder, a bailar. Después estoy bien con él. De ahí ya cambié. De ya no salir, nada. **(Roxana, 22. Flia. 26)**

En todo. ¡Bah! Pasa que yo desde los diecisiete, dieciocho años me dediqué a hacer lo que quise. (...) El día que tuve a mi hijo es como que ya me cansé de todo. **(Sofía, 28. Flia. 30)**

Si no tuviera los hijos no estaría acá, seguiría estudiando. Yo mantengo a mi familia, o sea mis hijos comen, se visten porque yo trabajo. (...) Lo hago por obligación. Yo trabajo, pago para que los vean a los chicos, compro las cosas para la casa y ahora desde que tengo a mi marido, ese irresponsable. Yo nomás pongo en la casa, yo me compro mis cosas, todo lo que tengo es por mí, sino no tendría nada, si no trabajaría. Pero estaría estudiando. Pero tengo a mis hijos y tengo que trabajar por obligación. **(Silvana, 24. Flia. 27)**

A veces yo lo veía muy lejos a tener una casa y una persona como ella, que me ayude a cambiar porque yo era un desastre. (...) No podía cambiar por el hecho de que no encontraba una persona que me contenía o me hablaba. Con ella nosotros siempre conversamos, o sea que ella siempre me habló que tengo que cambiar. Después ya llegaron los chicos y después ya tuve que de golpe sí o sí cambiar. Con sólo verlos, te hacen cambiar. **(Mercedes, 38. Flia. 24)**

Se expresan compromisos concretos a partir de la conformación de las familias. La responsabilidad es más compleja y abarca más que lo meramente económico y asume también un comportamiento de reproducción 'moral' intergeneracional para el bienestar familiar (Bastos Amigo, 2007). Aun a pesar de haber experimentado situaciones de vida que los apartaron de las rutas convencionales, al momento de escoger trayectos futuros, optan por apegarse a roles dentro de estos estereotipos positivos de familia.

La historia de Cristian, como primer ejemplo, y los demás relatos de vida nos sirvieron para reflotar experiencias personales y comprender de forma más abarcadora la inscripción personal de cada historia en el contexto social. Habiendo circulado por unos u otros caminos personales, la Tupac ha resultado un lugar de encuentro, un lugar de 'concienciación'⁸⁹ y reconocimiento de problemáticas comunes y un sostén o facilitador de cambios en las trayectorias. Por otra parte, hoy como espacio de tránsito les permite vivenciar nuevas experiencias tejiéndose en un nuevo eje.

No nos propusimos ni remotamente establecer verdades ni precisiones exactas

89 Método pedagógico planteado por Freire (1972) que busca llevar a los hombres a descubrir esas contradicciones del mundo que no les permiten avanzar. Este método les permitiría a los hombres oponerse a una realidad dada, objetivándola y enfrentándola para un cambio. Esta concienciación daría lugar a una crítica de la cotidianidad (Quiroga y Racedo, 1993) comprendida como una ruptura con la familiaridad acrítica de las relaciones y las estructuras relacionales en el que estamos inmersos.

históricas, sino que buscamos presentar historias coloreadas por percepciones, relatos desde la memoria y testimonios que nos introduzcan en los caminos que los llevan a esta intersección transitada que representa hoy su participación en la Tupac y su pertenencia al barrio. Entendemos esta encrucijada más bien como un espacio más dentro de un recorrido en el que se intersectan distintos procesos sociales en curso, pero que no se encapsulan del todo en ese punto⁹⁰.

3.2. EXPERIENCIAS COTIDIANAS

Ya hemos presentado experiencias transitadas por los integrantes de la Tupac a lo largo de sus vidas. En este apartado intentaremos incorporar a esas experiencias las que resultan más próximas, las que transitan hoy, las cotidianas.

Algunos de los puntos que encontramos como aristas para ir dibujando las formas que toman sus cotidianidades hoy son los sentidos que organizan sus tiempos entre las distintas áreas de la vida cotidiana (el tiempo de permanencia en el trabajo y en el hogar, el tiempo con la familia, el tiempo de ocio y el tiempo dedicado al trabajo comunitario); los oficios que practican y aprenden en sus labores diarias; y cómo suman a su vida las experiencias de la militancia y de una nueva cultura política ciudadana⁹¹.

3.2.1. Tiempos y trabajos

Los trabajos que realizan la gran mayoría de los entrevistados transcurren dentro del mismo barrio. Hay obreras y obreros de construcción, en la 'sección de hierros', en la fábrica de bloques, en la fábrica metalúrgica, en la fábrica textil, profesores en el área de deportes del barrio, delegadas e integrantes de copas de leche, encargados de la limpieza de las calles del barrio (los 'Tupaqueritos'), jefas y jefes de cooperativas y

90 Retomamos esta metáfora de la encrucijada a partir de lo planteado por Rosaldo, 1991. Pueden entenderse, así, la pertenencia al barrio y a la Tupac como “puntos a lo largo de un número de trayectorias procesales más largas; de ahí [la] imagen” de tal momento como “una encrucijada donde se intersectan los distintos procesos de vida”.

91 El sentido que le da Camacho (2003) a una renovada cultura política ciudadana es el de que los sujetos se involucren de manera plena en las decisiones y rumbos comunales a partir de la formación de una opinión sobre cuestiones que les atañen tanto en su cotidianidad como a sus intereses colectivos, basados sobre todo en el acceso pleno a la información. Es una ciudadanía comunicativa la que permite la acción de una ciudadanía política. Según Mata, la noción de ciudadanía actualmente se relaciona con “el derecho a tener derechos” (2009: 31), es decir, de reconocer el pleno ejercicio y ampliación de los derechos. “Al asumir esta perspectiva de la ciudadanía podemos decir que la misma es imposible sin la comunicación” (Mata, Id.: 32).

encargados de obras. Uno de los encargados de obras afirma que entre todas las actividades del barrio trabajan, sólo ahí, alrededor de mil cuatrocientas personas.

Además, hay muchas personas que también trabajan para la Tupac fuera del barrio como serenos, administrativos en la sede central, operadoras de radio, profesores en el área de deportes de otros barrios de la ciudad, etc.

Como ya mencionamos, hemos identificado sólo dos hombres integrantes de las familias elegidas que trabajan de forma particular. Sin embargo, hay muchas personas que, a modo de estrategia familiar de supervivencia y en busca de mayores ingresos, utilizan su tiempo fuera del trabajo de la Tupac para realizar otras actividades remuneradas: ventas ambulantes (Flia. 7), trabajos de albañilería particular (Flia. 23, Flia. 7), venta de comidas y de tejidos y costuras (Flia. 21), etc.

En lo que refiere a los tiempos en los que trabajan de forma remunerada en algún área de la Tupac, las personas lo hacen entre seis y doce horas por día, seis días de la semana: las mujeres trabajan una media de ocho horas y media por día; los hombres trabajan una media de entre ocho y media y nueve horas por día. Además, las personas que trabajan de forma comunitaria en el barrio (copas de leche, roperos comunitarios y los Tupaqueritos) lo hacen por entre dos y cuatro horas, tres veces a la semana.

El tiempo de trabajo remunerado es una de las áreas que organizan la vida cotidiana. En tanto áreas cotidianas, tenemos que pensarlas en un tiempo y con un espacio. En la multiplicidad de representaciones que nos hacemos de los tiempos y los espacios es que se van organizando nuestras coordenadas. El trabajo remunerado se corresponde así con el tiempo en el que los sujetos ofrecen sus capacidades psico-físicas y su potencialidad productiva en función de otros a fin de recibir una retribución económica. El tiempo de trabajo como displacer o como carga es una característica común en muchos relatos. Además, en las percepciones de muchos -y de hecho en la misma práctica- es un trabajo sin tiempos estrictamente determinados, lo que termina por consumir la mayor parte de sus días:

Yo voy y estoy todo el día en el sol, no veo la hora de salir rápido de acá e irme a mi casa. Al menos en los otros (*trabajos*) tenía hora, cumplía mis horas y me iba. En cambio acá no, gano más pero estoy todo el día fuera de casa. **(Elizabeth, 28. Flia. 11)**

(En mi trabajo anterior) las horas eran ocho horas y no me gustaba, pero acá tampoco me gusta, lo hago por obligación. (...) Cuando estaba en la obra llegaba toda acalorada, todo el día al sol te imaginas y ahí cuando hay que preparar mezcla te cansa, te duele la cintura, cansada. **(Silvana, 24. Flia. 27)**

De niñera es estar segura porque vas a estar cuidando a los chicos bajo sombra. En cambio, acá estás trabajando bajo el sol. (...) Acá te puedes falsear la columna y salís cansada, (...) tenés que estar de acá para allá, pasando una cosa, pasando otra cosa y te cansas más.

El (*trabajo*) de acá es más movido. Desde que me despierto, hasta que me duermo, pienso en esto. Antes no pensaba tanto en lo que tenía que hacer. (...) Pero ahora desde que te despiertas tenés que estar con qué van a hacer, qué no van a hacer, si va a haber material, o no. La diferencia es que te lleva mucho el pensamiento, te come mucho y el tiempo, te come bastante. **(Lalo, 32. Flia. 15)**

Salís a las siete suponete, llegas re cansada, suponete que tenés que llenar columnas, llenar platea, es mucho. Salís cansada de acá, no te das tiempo a veces de hacer nada. Llegas, pegarte un baño, comer, dormir, abrís los ojos y al otro día ya a trabajar, toda la misma rutina. **(Verónica, 22. Flia. 35)**

(observaciones personales) Caminando por el barrio me encontré con Mari (Flia. 21) de la fábrica textil. Era el mediodía y ella iba camino a su casa para almorzar. Me contó que había trabajado el día anterior hasta las cinco de la mañana y en la mañana de hoy había entrado a las nueve. El día anterior había entrado a las ocho porque había salido de trabajar a la una de la madrugada un día antes. Hoy no pude entrevistarla porque tenía sólo una hora para almorzar y de ahí, volver a trabajar. Según ella, estaban trabajando con esos ritmos porque estaban atrasados para una entrega de delantales.

El trabajo remunerado, según Quiroga y Racedo (1993), somete al sujeto a una enajenación en su tiempo de producción a los fines de quien lo contrate.

El trabajo, en tanto superación de necesidades, en tanto transformación de lo real, en tanto objetivación es creación, es lúdico, tiene un profundo sentido de libertad. [Pero el sujeto] sólo puede entrar en el mercado ofreciéndose a sí mismo como objeto. (...) Entonces esa capacidad se le vuelve ajena, extraña. Porque él ha entregado en un contrato de trabajo su capacidad productiva, no puede disponer libremente de ella. Esa actividad se somete a los fines de quien ha adquirido esa actividad productiva. (...) El trabajo se le transforma en displacer, mortificación, constricción, pérdida de sí mismo. (...) El carácter ajeno, enajenado del trabajo, su exterioridad se manifiesta en el hecho de que quien trabaja en ese tipo de relación, obrero, empleado, no es durante ese tiempo un bien propio, no se pertenece a sí mismo. Se siente en esa actividad lejano, extraño a sí mismo, despojado de sí mismo. Por eso se habla de alienación. (Quiroga y Racedo, 1993: 25-26)

Sin embargo, el sistema de relaciones laborales a la vez supone un tiempo-espacio de integración social, de relación con otros, un momento en el que se van conformando vínculos sociales y de identificación. Ya mencionamos cómo las situaciones de desconexión progresiva a partir del proceso gradual de desocupación de generaciones previas o la falta de integración laboral inicial entre las nuevas generaciones, los distanció en sus vivencias de aquel modelo de estructuración social. Ante esto, las identidades que se van gestando en un nuevo entorno laboral dentro de la Tupac se asientan sobre la conformación de nuevos lazos de socialidad y nuevos espacios de producción vinculados a la satisfacción de las necesidades más próximas y urgentes. Esto los lleva a encontrarse (nuevamente) con ese sentido de identificación con lo producido y con el fin de para quién se produce. El valor del trabajo se significa no sólo por lo producido, sino también por las relaciones de producción en un ambiente de reencuentro colectivo en favor del bienestar común:

Primero era una obligación. Lo sentía como obligación, pero después la rutina empezó a hacerse más constante y te das cuenta de que lo que yo hago no es

para mí, lo que ellos hacen no es para ellos tampoco. Capaz que sí es para ellos, pero el que tiene la vivienda ya lo hace para otra persona. Cuando yo comencé en la primera etapa, Milagro nos dijo siempre que hacemos un eslabón. Una cadena, con otra cadena, con otra cadena y otra cadena. Eso es lo que debíamos meternos en ese tiempo en la cabeza. Y lo que nos llevó a nosotros era eso. Construir, construir y construir para que todos tengan su vivienda, porque la necesidad es grande. Acá en la provincia todos saben que es grande. Por eso vimos esa necesidad que cada uno tuvo en la cabeza y esa necesidad fue lo que nos movió. De ahí fue cuando empecé a militar, a sentir que esto era una militancia y yo sé que mis hijos, mi hija me extrañarán, pero yo sé que tiene su casa. **(Lalo, 32. Flia. 15)**

Y seguiré trabajando así como sigo trabajando hasta ahora porque me gusta. Me gusta lo que hago, me gusta, ya me acostumbré. Y me gusta trabajar y hacerlo. Y cuando terminamos una obra, entregarla y cuesta un montón. Sí, pero es lindo cuando la entregás y después empezamos otra etapa y se empieza con otras cosas nuevas. Y todas las veces estamos renovando, construyendo. **(Blanca, 35. Flia. 5)**

La identidad piquetera se vincula, en parte, a un desplazamiento de esa significación negativa que suponía la desocupación, sentando sus bases en la superación de la pasividad que suponía la inactividad, a partir de la producción en favor del bienestar común y en el sentimiento de pertenencia colectiva. Y es esa característica de producción colectiva en favor de beneficios colectivos lo que resignifica el valor que adquiere el trabajo en estas nuevas experiencias laborales.

Las copas de leche y los roperos son trabajos fundamentales en las experiencias de trabajo comunitario en el barrio. El comunitarismo, como otra de las características que hacen al fortalecimiento de los lazos sociales, “debe ser un espacio de integración de diferentes grupos” que comparten un mismo horizonte político, como actores sociales diferentes pero reconociéndose con una misma obligación de intervención política (Mata, 2009: 29)

Las asociaciones comunitarias de este tipo son la base de la conformación y expansión de las organizaciones territoriales, en gran parte, debido a su función mediadora entre las necesidades de las familias, el trabajo en común y el vínculo de asistencia de parte del Estado (Mezzini, Labecky y Bráncoli, 2010). En este caso, funcionan a través de un doble ingreso, en relación con los recursos que provienen del Estado y a partir de la movilización de sus propios recursos (por medio de rifas o la colaboración semanal de parte de los integrantes).

Por las necesidades familiares, el hecho de delegar en el trabajo comunitario acciones en favor del bienestar común hace que las organizaciones “adquieran un rol gravitante en la vida cotidiana de las familias de sectores populares” (Ibíd.: 55), tanto por las necesidades que satisfacen de forma comunal, como por el trabajo necesario para llevarlos adelante.

Como parte de las cotidianidades de algunos, el trabajo comunitario implica destinar no sólo horas de días, sino también el modificar los usos de los espacios, dado que

tanto las copas de leche, como los roperos comunitarios funcionan en las viviendas de las familias. Por unas horas del día la vivienda deja de cumplir con la función de espacio propio para transformarse en espacio de producción en función de otros. Decenas de personas se turnan durante la semana para transitar por la vivienda de la o el encargado de organizar la copa de leche en su casa para preparar desayunos o meriendas para los niños del barrio. Así se fragilizan las barreras entre lo privado y lo público, dado que el 'espacio de lo íntimo' se convierte en el 'espacio de lo colectivo'. "A partir de esta dinámica, se generan vínculos que hacen permeable la frontera de la familia y su vida doméstica como espacio privado (...). Es decir, la situación de las familias se torna cada vez menos privada y más (pública) comunitaria" (Lavandera y Maglioni, 2010: 134).

El mundo laboral, en este caso, asume todo un universo de convivencias que se extienden más allá de las fronteras del lugar de trabajo: se convive en el barrio con las mismas personas con las que se convive en el trabajo. Se van dibujando de esta manera las lógicas de relación que rigen los vínculos laborales, vecinales y comunitarios.

Sin embargo, el tiempo con la familia se sigue considerando como un "valor refugio" (Quiroga y Racedo, 1993: 22) frente a ese mundo externo que sigue representando el trabajo remunerado fuera del hogar. Tanto las familias más directas, como familiares más lejanos son un lugar de resguardo ante las exigencias laborales diarias. Es por eso que aun a pesar de que el mundo familiar comprenda responsabilidades, obligaciones y acciones productivas, no son comprendidas de la misma manera en la que se conciben las exigencias del mundo laboral:

A mí ya no me da el tiempo. Yo trabajo a la mañana en el galpón, a la tarde en radio. Los tiempos son muy comué'. Entonces trato de disfrutar lo que más puedo con mi familia. (...) Y los domingos, paso en familia. Cuando puedo, estoy en casa. Y bueno, nos disfrutamos, tratamos de que el domingo sea lo más largo posible. **(Anita, 47. Flia. 3)**

Y estoy con mis chicas, con mi familia. Con mi marido y mis nenas. Y nada más porque salís de acá, o sea, salís del trabajo y querés estar en tu casa. Y no hacemos más nada. Y después ya el lunes empezar de nuevo. **(Blanca, 35. Flia. 5)**

Yo cuando salgo de acá me voy para Malvinas, lo veo un rato (*a mi hijo*) y me quedo a dormir con él, como el sábado tengo que trabajar yo me tengo que levantar a las cinco de la mañana, tomarme el cole a las seis y venirme para acá. No dormís bien, pero es el esfuerzo que vos tenés que hacer para estar con tu familia. (...) Cuando salgo de trabajar acá (...) lo tengo que ir a buscar allá, (...) nos venimos para acá, para el Alto. Después el domingo a la noche me estoy yendo para Malvinas de vuelta, lo dejo con mi mamá. **(Verónica, 22. Flia. 35)**

¿Qué haces los sábados a la noche?

En mi casa, por ahí vamos a verla a mi amiga o a mi mamá, los domingos más a la casa de mi vieja, los sábados en mi casa o sino salimos a pasear al centro o al parque.

¿Siempre con tu bebé y tu marido?

Si, o sino los dos porque se queda por ahí el otro y los dos igual nos vamos. **(Vanesa, 24. Flia. 33)**

¿Y en tu tiempo libre qué haces?

Me voy a la casa de mi mamá en el barrio en donde vivía antes. Vos sabes que la mayoría de los que viven acá el fin de semana casi no paran. Se van a los lugares de origen. Se van a visitarlas a las mamás, a los suegros, porque son todas familias que vienen, o sea, son todas familias jóvenes, todos llegaron así. Así que la mayoría se va a la casa de sus suegros, a la casa de su mamá, casa de los hermanos. Y después a jugar al fútbol, a pasear, salir al centro. **(Daniel, 34. Flia. 9)**

Es sobre todo el fin de semana un momento clave de ruptura con la cotidianidad envuelta por vínculos generados de una u otra manera por distintas instancias de la vida en el barrio de la Tupac.

En otro punto, una diferencia que se establece en general entre mujeres y varones es la del uso que le dan a su tiempo libre de trabajo en las noches y en algunos momentos del fin de semana. Las mujeres en general dividen el tiempo en que no trabajan entre la vida familiar y algunos pocos momentos de recreación en los que también se incluye a los niños. El tiempo familiar no puede considerarse como tiempo libre de trabajo, dado que el tiempo con la familia está definido a partir de las responsabilidades, de quehaceres y de distintas obligaciones (Cepeda y Rustoyburu, 2006). De todas formas, se opta por una ruptura de los tiempos entre tiempo de trabajo remunerado y, del otro lado, tiempo libre y familiar. Por su parte, aquellas mujeres que no trabajan fuera del hogar de forma retributiva no pueden acceder a cortes tajantes entre sus tiempos. “La mujer, ama de casa, sostiene que para ella esta organización social⁹² no deja tiempo libre. No puede desprenderse de un rol que implica monotonía, trabajo, fatiga” (Quiroga y Racedo, 1993: 23).

Los hombres, por otro lado, estructuran de manera más diferenciada los tiempos de trabajo remunerado, del tiempo de recreación y ocio y, en menor medida, los tiempos en familia. Ya habíamos presentado en el apartado de Economías y Domesticidades (Capítulo II) algunos relatos de lo que los hombres hacen de su tiempo cuando no están trabajando. En los casos de Carlos (Flia. 6), Leonardo (Flia. 16) y Nelson (Flia. 21) utilizan su tiempo libre de trabajo para hacer deporte y reunirse con amigos. Esto es reconocido también por las mujeres de las familias:

No, él cuando nos queríamos separar siempre me decía ‘vos si te vas, te vas sin mis hijos’. Y yo le decía ‘pero qué vas a hacer vos si me voy, si vos prácticamente no estás en todo el día. Te vas a trabajar y después venís y nunca estás con los chicos, no jugás, aunque sea vení, ve las tareas, aunque sea los fines de semana. Los fines de semana, no, vos te vas con tus amigos’. Se va a la cancha, vuelve al otro día o no vuelve varios días. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

En este sentido, el que los hombres tengan mayor oportunidad de elección acerca de qué hacer en el tiempo en que no trabajan, puede responder, por un lado, ante las formas ideológicas dominantes, a que las responsabilidades masculinas con la familia en general pueden limitarse a las estrictamente económicas. La otra parte de esta

92 Con ‘organización social’, nos referimos aquí a la forma en que se organiza el sistema social imperante.

responsabilidad como 'deber ser' masculino es aquella en la que debe sostener su imagen de masculinidad con sus pares haciendo actividades asociadas al 'ser macho', que es lo que se espera de él (Bastos Amigo, 2007: 109). Ir a la cancha, salir en las noches con los amigos, tomar alcohol entre sus pares pueden ser formas de someter a prueba su identidad masculina (Ibíd.). Entre estos dos polos de sus responsabilidades masculinas debe encontrar un equilibrio en la que no descuide uno, ni desatienda al otro.

“Si la escisión se consuma y rompe con alguna de las dos imágenes de lo que se espera de él, será socialmente condenado. Podrá convertirse en un “poco hombre” que descuida a sus amigos, o en un “irresponsable” que abandona sus deberes para con la familia. (...) Como vemos, el comportamiento social del hombre sí tiene como referente al hogar, pero, a diferencia de la mujer, este constituye sólo uno de los dos polos para identificar su conducta. En él, la noción de referencia para medir o juzgar el comportamiento masculino es la responsabilidad.” (Bastos Amigo, 2007: 110)

Los esquemas de género funcionan en favor de los comportamientos de los hombres y de lo que se espera de ellos y en detrimento de las posibilidades de acción de las mujeres.

Por otra parte, la libertad de acción en el tiempo libre de algunos hombres, tiene que ver con que ellos tienen la posibilidad de vivir solos. En nuestra muestra aquellas personas que no conviven con una pareja ni con hijos son sólo hombres, mientras que aquellas mujeres que acceden a una vivienda, en general destacan la importancia de tener un hijo para tal acceso.

En el caso de las mujeres, aquellas que hablaron acerca de sus tardes después del trabajo, relataron actividades recreacionales en las que incluyen a sus hijos:

Yo llego del trabajo y los crios todos van, nos saltan, jugamos un rato con ellos, tenemos la actividad con ellos. (...) O bien si hay algo en la cancha de fútbol nos cambiamos, llevamos el termo con los chicos y ellos van a jugar ahí. De paso vemos el partido. Así que esa actividad tenemos con los chicos. Más que nada porque en todo el día no nos ven. (...) Y sino los llevamos a la plaza, lo mismo. **(Mercedes, 38. Flia. 24)**

(Salgo del trabajo,) de ahí, me pongo a ver tele, juego con él en la cama. Y a veces, ya últimamente como no hace frío, me voy a las plazas, (...) ayer me fui a la cancha, hoy también me voy a la cancha. Y lo llevo a él para que se entretenga, hasta las diez, once. Y de ahí ya me vengo. (...) Yo creo que es difícil, pero es lindo, porque vos llegas y sabes que hay alguien en tu casa o alguien te espera o alguien que depende de vos. Me cambió en todo sentido. Más allá de los bailes, los amigos, no me interesan. Por ahí sí salgo con mis amigas y ya como ellas también tienen sus hijitos, compartimos otras cosas. Nos vamos al parque o a jugar con los videos (...) y ahí estamos hasta que ellos jueguen. Es lindo. **(Sofía, 28. Flia. 30)**

A nivel regional, en Latinoamérica las tendencias que se presentan en las encuestas acerca de los tiempos entre los que se dividen las cargas laborales remuneradas con los quehaceres domésticos y de cuidado, demuestran que:

- Los hombres tienen menor participación e invierten menos tiempo en las actividades domésticas y de cuidado;
- El mayor tiempo dedicado a estas actividades por parte de las mujeres se incrementa notablemente en los tramos del ciclo vital asociados a la tenencia de niños/as;
- La jornada laboral de las mujeres es inferior a la de los hombres, debido a la necesidad de atender responsabilidades domésticas y familiares;
- Incluso cuando las mujeres trabajan remuneradamente, la distribución de las tareas domésticas y de cuidado sigue siendo desigual (Fuente: OIT, PNUD, 2009).

Todas estas tendencias, que refieren específicamente a lo que hacen de su tiempo hombres y mujeres, se corresponden con lo que ocurre en los tiempos de los integrantes de la Tupac. En el apartado de Economías y Domesticidades (Capítulo II) se presentaron casos en los que son mayormente las mujeres quienes se asumen como únicas responsables de los quehaceres de la unidad doméstica, sobre todo en los casos de madres jóvenes; la jornada laboral remunerada de las mujeres del barrio es ligeramente menor que la de los hombres; y en sus tiempos fuera del trabajo, se evidencian quiebres más pronunciados para los hombres entre tiempo libre y tiempo dedicado a la familia, mientras que en las mujeres, se desdibujan los límites entre unos momentos y otros. Las brechas de género se profundizan en las posibilidades de acción que hacen del uso de sus tiempos durante el día. La “pobreza de tiempo” (Rotondi, 2000) para las mujeres es un agravante en cuanto deben coordinar mayores responsabilidades que los hombres a lo largo de la jornada.

3.2.2. El aprendizaje de los oficios

En la gran mayoría de las familias, quienes trabajan, lo hacen de una u otra manera en relación con las obras de construcción de viviendas. Al menos un integrante de veinte de las veinticuatro familias trabaja de esta manera.

Los oficios aprendidos son variados y comprenden desde realizar tareas tales como levantar paredes, hacer el revoque fino, el revoque grueso, instalar cerámicos y cielorrasos de machimbre, realizar instalaciones eléctricas, armar los estribos y armaduras de hierros para las casas, construir los bloques de cemento, armar la carpintería metálica, pintar, etc. Fue dentro del mismo grupo en donde se propiciaron las bases para la formación de los obreros que ingresaron a las cooperativas, ya que casi en su totalidad se trataba de personas sin experiencia previa en la construcción.

Me metí acá a la obra. Yo no sabía nada, noción de nada tenía acá, ni agarrar una simple pala. Después con el tiempo me han enseñado, así la gente de acá nomás. Señores de obra a hacer cosas, a hacer mezcla, a hacer hormigón, cómo levantar

una pared. Y así sucesivamente seguí, seguí y seguí. **(Fernanda, 26. Flia. 12)**

Y entré a trabajar acá. Y desde ahí aprendí, qué sé yo, acá aprendés muchas cosas. Lo que es revocar, levantar pared. **(Leonardo, 18. Flia. 16)**

¿Vos sabías algo de construcción?

No, no sabía nada. Así que estoy aprendiendo de a poco.

¿Y más o menos qué trabajos haces?

Hacemos mezcla, hacemos concreto, para levantar paredes, para hacer el fino, todo eso. Lo que es construcción de las casas, de las viviendas. Nos explican. **(Daniela, 25. Flia. 10)**

Acá aprendí todo, porque acá se ve todo. A veces hay chicas que son nuevas que no saben nada y tiene que ver, si vos querés aprender tenés que ver de los demás. Yo vi cómo se preparaba con la pala, ¿ves? te salen ampollas y se te hacen duras porque no están acostumbrados. **(Verónica, 22. Flia. 35)**

Más que todo práctica (...) todas las cosas, todo acá adentro. Práctica, todo lo que sé, lo aprendí acá adentro. Así que entré sin saber nada y bueno ahora sé hacer un montón de cosas. Así que adonde me manden puedo ir a trabajar. **(Blanca, 35. Flia. 5)**

Tantos años que estuve acá por lo menos sé hacer varias cosas que ni yo me imaginaba iba a poder hacer, revocar, machimbrar. En la casa de mi viejo teníamos que hacer y de acá nomás nos fuimos con el papá de mi hijo a trabajar. Te ayuda saliendo de acá, afuera vos podés trabajar. (...) Aprendés oficios, otros oficios. (...) La gente de acá aprendió muchas cosas en el trabajo pesado. Porque vos vas a buscar a una chica y le decís: '¿vos sabés?' y no todos saben hacer lo que hacen acá. Acá te enseñan. Ponele vos vas a ir a tu casa y no vas a pagar un albañil para que te levante pared. Vos sola lo podés hacer. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

Ponele que te dice el encargado 'vos vas a obras', ahí ya vas a aprender de a poquito a poco, ya vas a aprender qué trabajos se hacen ahí. A veces ya corre un tiempo y te dicen: 'bueno, vaya a aquel taller para que aprenda a hacer las armaduras'. O de ahí pasa un tiempo largo y de ahí ya vas a aprender a otro lugar, por ejemplo, acá a soldar. Después tenemos taller de gas. Pero vas rotando, tenés que saber un poquito de todo, así que tanto mujeres como varones hacemos ese recorrido. **(Bety, 46. Flia. 4)**

Los oficios se aprenden a partir de la práctica y del trabajo en grupo. El aprendizaje social se da en un proceso de aprehensión a partir de un entorno común en el que se aprende de un otro quien facilita conductas a reproducir (Conte y Paolucci, 2001). "Un descubrimiento contemporáneo es la capacidad del grupo de crear conocimiento" (Martínez Terrero, 1986: 16). Este espacio propicio para la formación que suponen las obras genera también, al menos en cierta forma, un escenario favorable para "un nuevo tipo de relación humana" (Ibíd.: 19) que les permitió a muchas mujeres reconocer y reconocerse asumiendo condicionamientos socioculturales que les cercenaban sus límites de acción posible:

Es lo mismo un hombre que una mujer. Suponete que un hombre sabe hacer fino, levantar una pared, una mujer también puede hacer eso también, (...) la mujer viendo y aprendiendo que puede hacer como un hombre, a veces somos mejores que un hombre. **(Verónica, 22. Flia. 35)**

Acá las mujeres trabajamos igual que los varones, no hay desigualdad que el hombre dice 'por ser mujer no lo podés hacer'. **(Elizabeth, 28. Flia. 11)**

Antes había desigualdad, ahora sí hay igualdad. Porque el hombre siempre fue machista con las mujeres. No querían enseñar lo que ellos sabían. (...) Y ahora hay

igualdad entre hombres y mujeres. Ahora la mujer trabaja a la par del hombre.
(Fernanda, 26. Flia. 12)

En este caso, reconociéndose a sí mismas como un grupo social que cargó históricamente con las asimetrías generadas al vivir en un mundo androcéntrico, reconocen también hoy una transformación en sus realidades a partir del cuestionamiento a los mitos que sostenían tales opresiones (Martínez Terrero, 1986). Estos mitos e ideologías se van volteando en torno a relaciones más equitativas; frente al “accionar que tiene como objetivo una transformación en la conducta comunitaria, la formación y el desarrollo de una criticidad de su cotidianidad” (Cortéz, Gaona y López, 2010: 140); ante la oportunidad de aprender sobreponiéndose a lo que antes eran “impotencias aprendidas” (Bourdieu, 1998: 81); y en las mismas prácticas que evidencian una formación de manera colectiva.

En el caso de las obras, la mayoría son mujeres. Si vos vas a la parte de hierros, todo lo que es estructura de hierros, son todas mujeres las que realizan. La sede está hecha por mujeres. Quien cavó para la pileta climatizada fue una mujer, que manejó esa máquina. Que nos extrañó a todos ver semejante monstruo con una mujer manejando, imaginate para nosotros el orgullo, viste. Los muchachos se quedaban con la boca abierta, pero es lindo porque la mujer está abarcando un lugar hoy en día parejo. Y bueno, está saliendo a luchar. Ya no que te quedás en casa y te quedás con el conformismo. Yo creo que ahora la mujer tiene muchas posibilidades. **(Anita, 47. Flia. 3)**

La igualdad creo que está a la vista. Cuando ustedes pasan, ven que las chicas levantan paredes, hacen revoques, hormigonean. Creo que sí, acá la mujer se independizó bastante. Antes no, antes la mujer en la casa nomás. La teoría de antes, ¿no? Por eso antes, nada de trabajar, a cuidar los chicos nomás. Pero acá se desenvuelve bastante la mujer. **(Lalo, 32. Flia. 15)**

Y yo cambié todo. La verdad que nunca me imaginé tampoco ocupar el lugar que ocupó, como encargada. Si antes era muchacha, era sirvienta, tenía que vender en la calle, todo eso. **(Bety, 46. Flia. 4)**

Acá me ayudó a desatarme, desenvolverme, desempeñarme yo sola. Capaz que antes no me animaba, (...) porque si no hubiera estado trabajando yo, capaz que era más cerrada o aguantaba todas las cosas, acá como que te enseñan a pensarte, a defenderte vos sola. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

Es ese pensarse y reconocerse lo que las hace resignificar sus labores y por fin valorar su trabajo. Un gran número de las personas que fueron incluidas en los proyectos de construcción de viviendas son mujeres embarazadas⁹³, madres solteras, analfabetas, ex presidiarias, mujeres con problemas de salud (sobrepeso, por ejemplo) y personas en un rango de edad que no entran dentro de los requisitos que se exigen en el mundo laboral. Por otro lado, es importante destacar que la participación femenina fue planteada ocupando un rol no sólo como constructoras u obreras, sino también como

93 En los casos en los que se mantiene en la sección de obras a las mujeres embarazadas, se las resigna al obrador en donde trabajan haciendo inventarios de herramientas y materiales. Esto es lo que ocurre con aquellas personas que tienen algún problema de salud o dificultad de otro tipo. De lo contrario, el caso más común es enviarlas a alguna de las guarderías de la organización durante el período del embarazo.

presidentas de cooperativas y encargadas de obras, cargos jerárquicos que en general se ven muy pocas veces alcanzados por mujeres en el ámbito laboral.

Este escenario de trabajo conjunto entre mujeres y hombres se ve no sólo en la sección en donde se construyen las viviendas, sino también en la fábrica de bloques, en la fábrica metalúrgica y en la sección de hierros⁹⁴.

Y así como las mujeres son incluidas en trabajos que en los discursos dominantes no se comprenden como 'típicamente femeninos', también algunos hombres acceden a empleos poco habituales para ellos. En la fábrica textil, trabajan también muchos hombres que aprendieron su oficio a partir de la enseñanza de otros compañeros y compañeras:

¿Fuiste aprendiendo?

Claro, ahí nomás, de a poco. Una señora me empezó a enseñar: 'esto es así, así'. Pero a máquina no fui todavía, esta semana estaba pensando en entrar para coser. Me dijo que vaya a coser, para empezar. (*Por ahora*) ayudo a abrir los ojales del guardapolvo o los ayudo a planchar, a embolsar los guardapolvos, de todo un poco hago. (...) En la fábrica los hombres también cosen, las mujeres, bordan, todos hacen. Acá en la Tupac todos son lo mismo, las mujeres y los hombres no son distintos, los dos trabajan por igual. **(Nelson, 17. Flia. 21)**

Sí, varones y mujeres. No hay diferencia, vos mira y vas a ver como ellos hacen la costura, perfecta. Vos miras acá y tenemos un montón de varones que hacen la costura. **(María. Encargada de la fábrica textil)**

Las llamadas disposiciones 'femeninas' y 'masculinas' responden más bien a expectativas que buscan producir el efecto de dividir el mundo del trabajo en base a comportamientos y manifestaciones visibles de lo que le correspondería a unos y a otros. El trabajo de mujeres y hombres en algunos sectores del barrio significa un quiebre en la naturalización de roles para unos y otros, no sólo por los trabajos asignados, sino por lo que significa que las mujeres tengan la misma posibilidad que los hombres de alcanzar cargos jerárquicos. "La práctica política y cultural de las organizaciones sociales (...) es expresión y parte fundamental de un proyecto de cambio para transformar la producción de sentido y las normas del intercambio simbólico que configuran esa trama social que busca alterar". (Gardella, 2009)

Sin embargo, hay que mencionar que siguen habiendo fuertes marcas de división del trabajo en base a los roles designados de género en algunos ámbitos, como son la guardería con totalidad de mujeres a cargo del cuidado de los niños, la cocina del Centro Integral Comunitario con sólo cocineras mujeres y el trabajo de seguridad de los serenos en el barrio, exclusivamente masculino.

94 Existen distintas áreas de trabajo dentro del barrio dedicadas al armado de estribos de hierros para la construcción. En el área más grande dedicada a esto, en donde trabajan setenta y ocho integrantes, hay setenta y dos mujeres y seis varones. Es en este sector en donde encontramos a las personas de mayor edad aun trabajando. Según la presidenta de esta cooperativa, hay personas de hasta sesenta y siete años que aún trabajan ahí.

3.2.3. Experiencias de las militancias

Aunque graduales, estos cambios que se observan en las lógicas de las prácticas dentro de la Tupac, son igualmente disruptivas que otras prácticas vinculantes dentro de la organización. En este sentido, las militancias como prácticas cotidianas implican un quiebre en las lógicas en las que se vincula al sujeto con la política.

La falta de integración y participación masiva en las decisiones acerca de los rumbos económicos y sociales decididos durante las últimas décadas, generó una crisis de representatividad, de legitimidad y de confianza sobre la 'política tradicional'.

Política tiene un nombre feo, política. Se rascan todos. Todos los políticos chorean, no hay ni un político honesto, no hay. Y ellos siempre en tiempos de elecciones nomás te vienen a buscar, que tenés que votar por ellos. Te dan una bolsita de mercadería o te compran a veces con los planes. Un plan que te va a durar seis meses y después te lo sacan. Siempre te dicen: 'vamos a hacer esto y esto y esto'. (...) En los asentamientos, en tiempos de elecciones van los políticos y dicen: 'sí, vamos a lotear'. Pero pasadas las elecciones no van nunca más. (...) Ellos, una vez que están arriba, uno de cada diez políticos se va a preocupar por el pueblo. Porque después mientras haya plata para ellos, no les importa. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

No sé mucho de política, pero la verdad los políticos son todos chorros, roban todo al pueblo, de política no sé nada más que eso. **(Vanesa, 24. Flia. 33)**

Si bien la crisis emerge a partir de incapacidades y corrupciones de parte de la política tradicional (Cheresky, 2001), de ninguna manera se agota sólo en el camino histórico político local. Es decir que, más allá de una situación coyuntural, tiene que ver con una modificación estructural de la representatividad como tal (Grüner, 2002).

Es lógico plantear la situación de crisis de representatividad desde las bases de una sociedad abatida por un sistema altamente excluyente (en sentido económico, social y político) que alteró sus condiciones de vida hasta destrozarse la estructura de clases, el sistema de identificaciones nacional-populares o la energía y la creatividad social (Ibíd., 2002).

No sé mucho de política, pero a lo poco que veo, que puedo llegar, es muy mala. Piensan mucho en ellos y no piensan en la gente que realmente necesita. O sea, ellos miran del hombro para arriba, no miran más debajo de eso. Y por eso hay tanta pobreza, tanta desigualdad, por eso existen las villas y los chicos chorros, todo eso. Porque ellos los marginan ya desde chicos. No les dan la posibilidad de educación o de un trabajo digno a sus padres para que sean chicos de bien. Capaz que fueron de bajos recursos, pero yo creo que pueden llegar a ser una clase media, tener un estudio, un título de algo, de profesor, de lo que sea. **(Sofía, 28. Flia. 30)**

Entonces podríamos llegar a plantear el problema modificando la causa y el efecto, no

ya desde las “fallas” del sistema político como tal, sino desde lo que podríamos nombrar como “crisis de los representados” (Grüner, 2002). Es en esta crisis de los representados en donde se rearticula una sociedad embestida por un sistema que ha reformulado sus categorías de identificación social dentro de la estructura. Una de las consecuencias de la crisis de las instituciones como canales vehiculadores de las demandas sociales es la proliferación de estas en “movimientos horizontales de protesta” (Laclau, 2007: 59) que no se integran verticalmente al sistema político.

Las militancias dentro de las organizaciones sociales se generan a distancia del militante social despolitizado que gestionaba en la década de los noventa las políticas públicas⁹⁵ y a distancia del militante político que representaba el 'puntero'. “El accionar de las organizaciones [sociales] inaugura nuevas formas de participación política y social en el territorio que se construyen en tensión con las viejas prácticas” (Bottaro, 2010: 142). Estas organizaciones, al instituirse como nuevos espacios de encuentro, son una nueva forma de canalizar el descontento general, de increpar, sancionar públicamente a los dirigentes y a las políticas contrarias al bienestar social y de politizar las demandas sociales insatisfechas (Ibíd.). Se convierten, así, en una de las alternativas políticas, que para muchos resulta más orgánica y abarcadora para los sectores excluidos.

Y la verdad que es muy importante, fue muy importante para todos. Porque un país decaído, donde no había nada. No había posibilidades. Eran muy pocos los que tenían posibilidades. Y ahora, a partir de esta lucha y todo esto, se les abrieron las puertas a varias personas. Quizás antes empezaron quinientas personas trabajando y ahora ya somos mil. Entonces es muy importante la fuente de trabajo que se fue creando a base de la lucha, de las movilizaciones, de las carpeadas. **(Carlos, 26. Flia. 6)**

Quizás la cara más visible de las organizaciones de este tipo sean las manifestaciones, protestas y acciones colectivas⁹⁶ (García Vargas, 2000; Braga y Lago, 2003) por reclamos tanto en temas que los involucran exclusivamente a ellos como organización, como en otras situaciones que implican a la sociedad en general⁹⁷.

Las organizaciones acá pelean por el aguinaldo, por plantas permanentes, por suba

95 Las Manzaneras bonaerenses, por ejemplo, que funcionaban como trabajadoras en una extensa red en los barrios y que cumplían un rol de intermediación y representación social desde la que llevaban adelante la entrega de víveres a distintos beneficiarios. Este programa trataba de extender valores tradicionalmente considerados femeninos como el rol asistencial y 'despolitizado' de sus acciones.

96 Entendemos acción colectiva como una forma de organización social que busca intentar dar respuestas a demandas que el Estado en primera instancia no satisface.

97 Un dato a tener en cuenta es que durante el período del trabajo de campo las dos manifestaciones más masivas llevadas adelante fueron: la primera, en Septiembre, en apoyo a Milagro Sala durante el proceso indagatorio por una denuncia penal en su contra; la otra, en Diciembre, en pedido del aguinaldo social, de bolsones navideños y la entrega de más tierras para el inicio de la construcción de más viviendas.

de sueldos, por los jubilados. Siempre están peleando. Si vos no peleas, no vas a conseguir nada. A veces no te dan bola en las marchas. Entonces, qué tenés que hacer, tenés que ir y reventar las puertas de la casa de gobierno, quemar gomas, hacer carpeadas. Porque sino no te van a escuchar, vos le vas a pedir de buenas, no te van a dar. Y algunos critican a las organizaciones, pero cómo no critican a los políticos esos a los que vos les vas a pedir de buena manera y no te dan. (...) Para mí están bien las organizaciones porque se hacen escuchar. Un montón pueden decir que son una manga de vagos. Pero cuando suba la luz, todos van a hacer aca a EJESA [Empresa Jujeña de Energía S. A.], y no es solamente para la Tupac o para las organizaciones, es para todos. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

Pero nosotros más es por concientizar a la gente, que ellos piensen de que la organización social se formó por la necesidad de la gente pobre, para darles oportunidad a la gente pobre que no quede ahí donde ha estado siempre. (...) Entonces para eso nosotros es que nosotros vemos a la gente, charlamos para que vean que desde que se sumaron a las manifestaciones sociales esa gente que nunca en su vida soñaba poder tener una casa, una vida digna, una casa, un trabajo. **(Mercedes, 38. Flia. 24)**

Estos reclamos se fueron configurando e institucionalizando como formas de acción beligerante desde sectores de la población que encontraron, a partir de las acciones colectivas, una nueva forma de visibilidad. Además, el carácter expresivo que toma la lucha, permite significar aquello que reciben, no como una dádiva, sino como un logro conseguido en lucha (Svampa y Pereyra, 2003), obtenido a fuerza de la acción colectiva, a fuerza de una militancia en cierta forma combativa.

La militancia, sobre todo para los jóvenes, tiene la marca del 'aguante' y de los enfrentamientos. El 'aguante', siguiendo a Alabarces, [Garriga Zucal y Moreira \(2008\)](#) cuando hablan del "hincha militante", es una categoría que se carga de múltiples significados, pero que remite a la idea de 'poner el cuerpo', exponiéndose aún más cuanto mayores sean las dificultades atravesadas. "La identidad construida en el aguante está solidificada en las experiencias físicas" (Alabarces, et. al., 2008: 4).

¿Participas de manifestaciones y carpeadas?

Sí, siempre. (...) No sé. Es normal para mí. Siempre me gustó ir a la cancha e ir a desahogarme al estadio. Entonces la marcha es casi algo parecido nomás. Vas, gritas, saltas. No hay mucha diferencia de lo que es ir a alentar al lobo⁹⁸, por ejemplo. (...) Vas a cantar, a saltar, a protestar por algo, o a alentar. Son cosas muy similares. **(Carlos, 26. Flia. 6)**

En mí es militancia porque yo lo siento y me gusta eso, me gusta militar, salir a calle. (...) A mí me gusta lo que hago aunque los demás nos puteen, me gusta la militancia.

¿Es la primera vez que militas?

En la Tupac, sí. (...) Me llamó la atención saber que hay jóvenes que salen a la calle a pedir lo que ellos necesitan, pelearla, me gusta eso. Siempre estuve con los varones. Hay veces que se paraba la policía y le tiraban gases lacrimógenos, siempre estuve ahí, nunca me achiqué por ser mujer, nunca salí corriendo, siempre me gustó estar al lado de un vago, pelearla. **(Elizabeth, 28. Flia. 11)**

En ese tiempo yo iba (*a manifestar*) porque iban los vagos. Y van a saltar y son brutazos, así de hinchar las bolas. Y como quien va a hinchar las bolas. Pero

98 Club Gimnasia y Esgrima de Jujuy.

después ya la sentí más claro. Ya entras a trabajar y sabes que vas porque de acá sale todo. Y ya iba a apoyar y ya me di cuenta que ya pensaba de otra manera. Y ya vas con los changos, nos poníamos ahí a saltar. (...) Como sea, los vagos de San Ca, de San Pancho, de Villa Belgrano, de todos los barrios, son los que están ahí siempre. Y siempre nos tiene en cuenta a todos. Sea lo que sea y de la edad que seas, pero siempre vamos todos. Yo como me conozco con los changos, siempre íbamos ahí a las marchas. Ahora siempre estamos todos unidos. **(Leonardo, 18. Flia. 16)**

Las identidades conformadas al calor de las militancias tienen como otra característica, la necesidad de coexistencia de una fuerza antagónica, con las que la relación se funda en base a una fuerte enemistad. Estas relaciones entre sujetos en común frente a una presencia antagónica, retoma una de las características de los populismos nacionales. Los generación de figuras antagónicas es una de las características históricas de los populismos latinoamericanos (Brienza, 2008), a partir de un proceso de antagonización entre distintas esferas de la sociedad. La identificación de un 'nosotros' frente a 'ellos' es otro de los elementos dentro de la conformación de las identidades:

La organización social se formó por la necesidad de la gente pobre, (...) que no sea la diferencia entre el rico y el pobre. Nosotros también somos iguales que ellos. Capaz que nosotros somos mejores que ellos. **(Mercedes, 38. Flia. 24)**

Porque yo cuando era chica decía 'estos negros de mierda'. Y ahora estoy ahí. Para mí están bien las organizaciones. (...) Entonces, tampoco es que sean unos negros de mierda. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

A veces a la gente no le gusta y dice 'uh, ya vienen esos patoteros' o hablan en las noticias de la Milagro, 'uh ya vienen a ensuciar la plaza Belgrano, a romper las plantas'. Hay gente que habla así de la Milagro. **(Verónica, 22. Flia. 35)**

La política hoy en día es un quilombo. (...) De los politiqueros, de, como dicen, los famosos gorilas. Así les dicen a los políticos, los gorilas. Que solamente piensan en su bolsillo y no en la gente. **(Fernanda, 26. Flia. 12)**

Por eso te digo que me indigna a mí que si hay alguien, algunos que hablen mal de nuestra mamita, porque yo la considero mamita a la Milagro, si llegan a hablar mal de la organización es porque son unos hijos de puta, discúlpame la expresión. (...) Las cosas que el otro día he escuchado, a nosotros nos indigna. Pero nosotros a ellos, les hacemos ver con hechos. No le tenemos miedo a nada porque nosotros acá está todo bien presentado. Y vamos a salir adelante, no vamos a bajar los brazos, no le tenemos miedo a nadie. **(Bety, 46. Flia. 4)**

Los enfrentamientos, en estos casos, son de clase, de etnia o vinculados a la política partidaria actual, pero tienen como eje la pertenencia a la organización. Como vemos, este tipo de movimientos no necesariamente debe estar basado en las relaciones de clase, sino que va más allá de las estructuras económicas y refiere a una serie de elementos que atraviesan la vida de los sujetos y los aglutina en una "cadena de equivalencias" (Laclau cit. en Moledo y Olsevicki, 2009), es decir, en una colectivización de las demandas insatisfechas que va gestando un distanciamiento y división entre el ámbito popular y el poder institucional. Es en la "dicotomización del espacio social", cuando los actores se ven inmersos en uno de los dos campos enfrentados, en donde

surgen los estados para una “ruptura populista” (Laclau, 2007: 56).

El 'nosotros' se combate en los terrenos de disputa por los espacios, frente a los discursos que circulan y se reproducen en parte de la sociedad; con la necesidad de reconocimiento positivo sobre la imagen de la líder, Milagro Sala; frente a un 'ellos', los otros, que representan la cara del modelo previo de acumulación y consumo⁹⁹, los políticos marcados de manera despectiva por ir en contra de los principios nacional-populistas o todos aquellos que estigmaticen o criminalicen su accionar. Todas esas demandas insatisfechas se cristalizan en ciertos símbolos y en la emergencia de una líder.

Las tres dimensiones de identificación de las militancias en la Tupac, como parte de un movimiento político populista son entonces: “la equivalencia entre las demandas insatisfechas, la cristalización de todas ellas en torno de ciertos símbolos comunes¹⁰⁰ y la emergencia de un líder cuya palabra encarna este proceso de identificación popular” (Laclau, 2007: 58).

Es así que, al ritmo de las experiencias se van conformando nuevas historias de vida, que se van generando en el marco de la Tupac, con una reorganización constante a partir de estrategias de manejo de los tiempos cotidianos; con el aprendizaje de nuevos oficios -en una nueva socialidad que permite relaciones más igualitarias-, con la incorporación de experiencias de militancia -también en nuevas formas de experimentar la ciudadanía, para muchos-. La cotidianidad en el barrio, accionada en torno a la Tupac, elabora una renovada cartografía del día a día, en un espacio propicio para la transformación de algunos elementos clave de la estructura social [y la reproducción y sostenimiento de otros](#).

3.3. RITMOS Y DINÁMICAS ESPACIALES EN EL BARRIO

En este apartado abordaremos las dimensiones espaciales del barrio a partir de las observaciones hechas en el campo, por una parte, y por otra, de las significaciones que

99 Nos referimos a esas imágenes del ciudadano consumidor y patrimonialista que eran partes de las figuras paradigmáticas de la década de los noventa en medio del ensanchamiento de las distancias sociales. El modelo del consumidor, según Svampa, era crucial “como dispositivo de legitimación del modelo neoliberal de los 90” (2005: 83). El patrimonialista se monta sobre la idea del ciudadano propietario y autónomo (como base para la autorregulación).

100 El símbolo en común más emblemático en este caso, fue la consigna que nombra las demandas insatisfechas que venía a llenar la Tupac: “Por más trabajo, educación y salud”. También podrían considerarse como parte de los símbolos aglutinantes la puesta en valor del indigenismo y los localismos o las imágenes utilizadas en sus símbolos: Tupac Amaru, Eva Perón y el Che Guevara. [Falta más desarrollo de esto?](#)

hacen de los distintos lugares los individuos inmersos en él. Estas percepciones no refieren tan sólo a lo que ocurre en el barrio, como un elemento inconexo de otros, sino que dentro de una urbanidad, se trenza en la urdimbre sobre la cual que se va construyendo la ciudad. En estas construcciones, las distancias y cercanías del barrio con otros sectores se tornan no sólo geográficas, sino sociales y relacionales.

Como otra forma de reconocer las relaciones, estos usos y apropiaciones de los espacios nos permiten comprender significaciones hegemónicas y tensiones existentes que se van visibilizando a partir de las relaciones vividas en torno al barrio. Por otra parte, se agregan nuevamente los condimentos particulares vinculados a la organización social Tupac Amaru como eje vital de la vida en el barrio. Esto nos obliga a no pasar por alto que, en cierta forma, se convierte en elemento estructurante a partir de las formas simbólicas que se van dimensionando entre las normas y las prácticas, entre el marco y las situaciones (Reguillo, 2007).

3.3.1. Dimensiones barriales

Ya hemos expuesto descripciones someras del barrio, como que reúnen alrededor de mil cuatrocientas viviendas ocupadas, con ocho etapas de viviendas habitadas y dos etapas en construcción. No existen datos de cuánta gente vive en total en el barrio, pero entre la cantidad de hogares habitados y la media que establecimos entre el total de las familias relevadas, nuestro cálculo es que vivirían alrededor de cinco mil personas, hasta el final de nuestro trabajo de campo. Sin embargo, intervienen distintas variables que exceden a nuestra aproximación inicial, que tienen que ver con una posible variación en las conformaciones familiares entre las distintas etapas, no percibido en nuestro muestreo reducido, las convivencias fluctuantes de las que hemos hablado y el crecimiento vertiginoso que ha sostenido el barrio en los últimos cinco años.

Aunque sabemos que no se puede apelar a una precisión cronológica en los relatos de las historias de vida (Bertaux, 1993), las reconstrucciones de los momentos de llegada al barrio a partir del otorgamiento de una vivienda varían desde hace cinco años, hasta personas que se mudaron hacía menos de tres meses.

Además, existe gran movimiento entre personas provenientes de otros sectores de la ciudad que van a trabajar al barrio y aquellos que van desde el barrio hacia alguna otra zona durante el día. Este movimiento se hace sobre todo a través de una única línea del transporte público que recorre el barrio y llega a puntos centrales de la ciudad.

El barrio no mantiene una homogeneidad en su diagramación y se extiende de este a oeste, más que de norte a sur. Por la zona en la que se construye el barrio, los desniveles obligan a apelar a distintas estrategias de localización en las formas que toman las calles, las viviendas y los espacios de esparcimiento. [En general, “gran parte](#)

del barrio [Alto Comedero] presenta diversas ondulaciones e irregularidades en el terreno” (Bergesio, Golovanevsky y Marcoreli, 2009: 60).

Existen alrededor de cien cuadras con un promedio de dieciséis viviendas por cuadra, cinco fábricas, un Centro Integral Comunitario (el CIC, que funciona como centro de salud, guardería, comedor, taller de formación comunitaria para jóvenes y depósito de bolsones de mercadería), un Centro Modelo Integral de Rehabilitación (CEMIR), un Centro de Contención y Prevención para jóvenes, una escuela primaria y un colegio secundario que funcionan en el mismo edificio, una pileta climatizada, un parque acuático y parque temático de 40 mil metros cuadrados¹⁰¹, una réplica del Templo de Kalasasaya y la Puerta del Sol, un estadio con cancha de fútbol 11 (Club José Gabriel), una cancha de rugby, tres canchas de básquet y fútbol 5, varias plazoletas, un minimercado, un cyber y una iglesia. Además, la Oficina Tupac Amaru, ex museo del barrio, que cumple principalmente con la función de centro de reuniones con los encargados de obras del barrio y los encargados generales. Por otra parte, otro punto clave son las últimas obras de construcción que se llevan adelante: una nueva escuela, un centro cultural y, en el extremo noroeste del barrio, una nueva etapa de viviendas (la décima construida).

Al respecto, la consigna de la CTA: 'La nueva fábrica es el barrio' es una ilustración de lo que ocurre en este barrio. [Por todos lados está esta consigna como de la CTA, pero no encuentro un origen concreto, lo dejo así sin aclaración, si?](#) Podríamos afirmar que se ha cumplido cabalmente con tal ideal, dado que gran parte de las personas que viven en el barrio sostienen las distintas líneas de producción, tanto en un sentido económico, material y productivo, como de promoción comunitaria, voluntaria y de asistencia.

En este sentido, el trabajo territorial llevado adelante por la Tupac retoma el accionar de muchas organizaciones, esto es, la producción de un hábitat a partir de la gestión de programas nacionales de políticas habitacionales. Y lo lleva adelante con una optimización de los recursos obtenidos, lo que genera una multiplicidad de eslabones que hacen de su producción, un sistema que puede llegar a abarcar la satisfacción virtual de casi todas las necesidades de sus participantes.

El barrio, con todos los elementos que reúne, permite vivir, trabajar, estudiar, descansar, recrearse y socializar.

Se fueron construyendo viviendas, en las cuales hoy en día nosotros somos parte de esa ciudad, porque ya es una ciudad. (...) Te digo que no tendríamos lo

101 El parque reúne juegos temáticos alusivos a la película “La era de hielo”, al dibujo animado nacional “Los peques” e imágenes del 'Lobo Jujeño'. El parque acuático, por su parte, reúne esculturas de lobos marinos y pingüinos y la pileta está construida con la forma de botita del mapa de la provincia de Jujuy. Las dimensiones de ambos parques son tomadas según los datos publicados en la página oficial de la organización.

que tenemos. Hoy en día, si vos conocés el barrio, es una ciudad. **(Anita, 47. Flia. 3)**

Sí, cuando ellas (*mis hijas*) se enferman las traigo acá (*al CIC*). Además usan la pileta, usan el parque. O sea, todas sus actividades están dentro de este lugar. De acá no salen salvo que para ir al colegio no más. Pero después todo está acá adentro. No tienen necesidad de salir del barrio. (...) Y yo trabajo acá, vengo acá, tengo a mis hijas acá. Y bueno, salvo ir a pagar las cuentas y hacer cosas afuera o ir al centro, viste, y nada más. Después todo es acá adentro. **(Blanca, 35. Flia. 5)**

Estas acciones que se pueden llevar adelante en el barrio aparecen en las representaciones de muchos integrantes como abarcadoras de casi la totalidad de sus vidas.

3.3.2. Algunos tiempos, algunos espacios

La cotidianidad se desarrolla en una doble dimensión, entre espacio y tiempo. El tiempo es la dimensión a través de la cual se van vivenciando los cambios, lo que permite que aportemos las coordenadas temporales de aquello que experimentamos. Como ya lo planteamos, es una propiedad intrínseca de todas las sociedades (Berger y Luckmann, 2008) que estructura ritmos y velocidades, prácticas y momentos. Esos momentos son los que se van construyendo a medida que se asignan sentidos temporales a las prácticas. En este sentido, los momentos del barrio que podemos distinguir como más diferenciados, además de los que ya han sido planteados de forma descriptiva en apartados anteriores, son aquellos entre el tiempo de la semana, por un lado, y los fines de semana después del sábado al mediodía, por otro. El elemento causal que diferencia a uno de otro es el tiempo del empleo.

Muchas personas aprovechan el sábado y domingo para hacer de su tiempo libre, tiempo familiar (dentro y fuera del barrio) o tiempo en el hogar:

Los sábados ya estamos acá nomás, con mis hijos. Los domingos, ya todos los domingos nos vamos a la casa de mi mamá. Y venimos el domingo a la noche. El fin de semana estoy en la casa de mi mamá nomás. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

¿Los sábados a la tarde que haces?

Estoy en mi casa. (...) Con mi hijo bajamos acá a la placita, yo no soy mucho de salir acá en el barrio porque es muy callado, no hay vida, vos venís un día a la noche y todo está cerrado. **(Elizabeth, 28. Flia. 11)**

¿Y los fines de semana, los sábados a la tarde, qué haces?

Estoy con mi hija, me dedico más tiempo. En mi casa es todo. Esos días o a veces cuando hace calor, nos vamos a pasear por ahí. Nos vamos a Huaicos, nos vamos a Reyes, por ahí nos vamos a despejarnos un poco de la Tupac también. No me voy a enterrar acá en la Tupac.

¿Y sábado en la noche?

Y ya nos estamos viniendo, nos venimos directo a dormir nomás acá.

¿Y el domingo?

Eso sí, los domingos son para mí sagrados porque estoy en mi casa y a la tarde ya nos vamos a la feria. De vuelta vengo y voy a dejarla a la casa de mi mami. **(Fernanda, 26. Flia. 12)**

Y después el domingo nos vamos a la casa de mi mamá a almorzar. (...) Los fines

de semana para descansar estoy más con él, con mi hijo todo el día. Y algunas veces salimos al centro a pasear. **(Roxana, 22. Flia. 26)**

A la noche nos vamos por ahí a pataperrear con mis hijos, casi todos los domingos nos vamos a Reyes a la casa de su tía y ahí almorzamos juntos, los domingos a la tarde nos venimos acá, llegamos y vamos a la feria a comprar la verdura. **(Silvana, 24. Flia. 27)**

El domingo es así. Ya a las siete empieza a haber más gente porque todos empiezan a venir. Algunos se van a visitar, no sé, pero empiezan a venir los autos, empieza a haber gente en la calle después de las siete de la tarde el domingo. Pero después todo es tranquilo. Ahora hay mucha bulla porque toda la gente está trabajando. En todos lados están trabajando. Claro, ayer (*domingo*) debe ser que estaba todo como muerto. **(Blanca, 35. Flia. 5)**

El sábado y domingo son días de marcadas diferencias en el barrio en lo que refiere a los lugares de reunión de la gente: en dónde se encuentra más gente y en dónde se tornan lugares desiertos. Las zonas productivas (fábricas y obras), cerradas o sin gente, pierden el ritmo que genera la multitud trabajando. En general, el trabajo de gran parte de los cooperativistas es muy visible. Se los observa desde el momento en que uno entra al barrio por las calles, en las viviendas que se construyen, dentro de las fábricas y en plazas. Pero los fines de semana el panorama se modifica radicalmente volcando la mayor cantidad de gente al parque acuático (durante la temporada de verano), el parque temático, las canchas y las plazas. Como se observa en los relatos, muchas familias se dirigen a otros puntos de la ciudad durante el fin de semana. Entonces, lo característico de este cambio es que mucha de la gente que puebla esos puntos, sobre todo ambos parques, son personas que vienen desde otros puntos de la ciudad:

(observaciones personales) Llegué buscando entrevistar a tres familias, pero ninguna de ellas se encontraba en sus casas. Por otro lado, los lugares con mucha gente son el parque acuático, los quinchos del parque y el Templo de Kalasasaya. Mientras que la pileta está repleta con cientos de niños, los nueve quinchos están ocupados por jóvenes y adultos tomando algo y algunos asadores fueron usados durante el día. Del colectivo en el que llegué bajamos una decena de personas (muchos niños) que iban camino a la pileta. Al menos unos diez autos están estacionados entre la plaza y la pileta. Esto es otra de las señales de la gente que se suma al barrio los sábados en la tarde, contrapuesto a las tres familias que vine a buscar y no estaban.

Además de la estructuración de las prácticas a partir de los tiempos, la otra dimensión -la espacial- organiza de igual manera las relaciones en los espacios públicos del barrio durante los tiempos libres de trabajo. Sabemos que los espacios se conforman en un momento particular en la intersección de relaciones (Román Velázquez y García Vargas, 2008). En este sentido, las distintas canchas del barrio durante las noches de la semana imprimen evidentes diferencias de género en el uso y apropiación de ellas entre unos y otros. Son los hombres quienes las utilizan para jugar al fútbol, mientras que las mujeres y otros hombres, se distribuyen alrededor de ellas para verlos jugar. Si bien en muchos discursos se marca la condición de igualdad entre unos y otros en la práctica del fútbol en el barrio (con la organización de

campeonatos¹⁰² y la conformación de un equipo oficial de mujeres), en las observaciones no hubo oportunidad en la que sean las mujeres quienes ocupen las canchas del barrio.

Las canchas son un lugar clave en el análisis de las relaciones entre géneros dado que es en este tipo de espacios “diseñados para, o con el efecto de, dejar saber de manera firme la subordinación convencional” (Massey, 1994: 185) en donde se evidencian en las prácticas las restricciones hacia las mujeres y la estimulación social para los hombres.

3.3.3. La oficina, los serenos y la seguridad: vigilar, castigar y dar 'tranquilidad'

Un punto clave, que funciona como institución articuladora entre lo que ocurre en el barrio y otras instancias de la organización, es la oficina Tupac Amaru, en donde trabajan siete encargados del barrio y los dos encargados generales. Además, es el lugar de reunión con los demás encargados del barrio (de fábricas, de las secciones de hierros, los presidentes de las cooperativas) y de atención a los cooperativistas, a visitantes y a la gente que se acerca a presentarles demandas y necesidades. En las mañanas en la vereda de esta oficina esperan a diario aproximadamente cuarenta personas rotando en grupos de alrededor de una decena que esperan ser atendidos, sobre todo por los dos encargados generales, quienes visitan esta oficina de forma periódica distintos días de la semana. A pesar de que las puertas están siempre abiertas, nadie ingresa sin ser llamado y los momentos en la vereda se vivencian con tensión por quienes esperan. Muchos de los que esperan llegan con carpetas o con cartas¹⁰³.

Esta oficina cumple con un rol gravitante en todas las áreas productivas del barrio, supervisando el trabajo en obras y fábricas, las acciones necesarias para el mantenimiento de los espacios comunes del barrio y las actividades deportivas y recreacionales.

Y nuestra función es ver que trabajen; si llega a faltar algo en la cancha, nosotros nos encargamos de conseguirle; si llega a pasar algo en la escuela, nosotros

102 “Ahora hay campeonato de mujeres, para todos, de toda edad.” (Leonardo, 18. Flia. 16)

103 (*observaciones personales*) Somos alrededor de diez personas afuera del museo [la oficina]. Adentro están reunidos los encargados del barrio con la encargada [general], son más o menos diez personas. Sale una chica con papeles en la mano y llorando. Otra chica ingresa sin ser llamada desde adentro. El resto, desde afuera se queda observándola. Sale después de un minuto. Un nene le pregunta a la madre qué vienen a ver. Ella le responde: 'venimos a hablar', '¿qué venimos a hablar?', 'una cosa'. Me comenta después que viene a hablar por el otorgamiento de las viviendas. Sale un hombre y dice: 'si es por trabajo, para nadie'. Después sale otra chica y pregunta: '¿están esperando a alguien? ¿quién viene por la copa?' y así comienza a recibir varias carpetas. Les explica a las personas qué zonas por día censarán a las copas.

vamos a ver. **(P. Luís, 30. Encargado de obras en el barrio)**

Pero además, en tanto articulador de las políticas de la organización, funciona como elemento de control, vigilancia e intervención, no sólo con respecto a quiénes viven en el barrio (como ya hemos planteado en el apartado de Características Familiares, Capítulo II), sino acerca de cómo viven y qué hacen.

Si hay algún problemita de que pelean las familias o los hijos que están afuera, que a veces andan en la calle y los padres andan en otra, tratamos de hablar con esa familia, que tengan en cuenta su hijo, el tema de la escuela, lo metemos en la cancha, que vaya a jugar a la pelota. Nosotros tenemos un montón de talleres. (...) Y las familias vienen por ahí a veces: 'mirá aquel chiquito está mal, hay que darle una mano'. (...) Los vecinos que viven ahí, dicen por ejemplo "mirá este chiquito está sin zapatillas". Y bueno, nosotros le conseguimos las zapatillas, le damos la mercadería, empezamos a hablar a las personas que tienen muchos problemitas. Y los tratamos de resolver nosotros. Nosotros somos los psicólogos. (...) [Además] sí o sí tienen que estudiar. Esa es nuestra obligación, hacerlos estudiar a los chicos. Ponele una persona, ahora me contó una señora que tiene 5° grado, tiene cuarenta y seis años. Y yo le dije que estudie. Que tiene la oportunidad en sus manos, que puede terminar 7° grado y puede seguir la secundaria. Y dijo que le iba a poner empeño y yo la voy a ir a buscar. Porque si la dejo así, no va a ir a estudiar. Yo tengo que ir a buscar. (...) Nosotros le hablamos a la persona, 'nosotros te damos la posibilidad para que vos estudiés'. Y es para ellos, para que el día de mañana sean alguien. (...) A veces problemitas que tienen las parejas. Pelean, toman. Tratamos de ir a tranquilizarlos. Yo si me tengo que levantar a las dos de la mañana, me tengo que levantar a las dos de la mañana. Me llaman de ahí de los chicos que están en seguridad y tengo que ir. Tenemos que estar preparados.

¿Y cómo se tratan las situaciones de violencia en las familias?

Nosotros intervenimos, hablamos, les decimos que no es momento. Si el chico tiene otro lugar para ir a dormir, le decimos 'anda a dormir a tu casa y mañana lo hablamos'. Los juntamos y hablamos. (...) El machado ya sabemos cómo es. Si es prepotente lo hablamos y lo sacamos. Si se va más allá, bueno, ya tratamos de llamar a la policía y que venga y lo detenga. (...) En el barrio no se permite la droga, el robo, el choreo tampoco. Si llegamos a enterarnos que alguien roba, llamamos a la policía y vienen, vamos nosotros con el móvil a ver la casa. **(P. Luís, 30.- Encargado de obras en el barrio)**

¿Qué tal es vivir cerca del museo?

Un martirio. No me gusta. (...) Mucho vigilante. Me siento vigilada, en serio, re vigilada (...) porque están todos los encargados, nunca me puedo hacer una jugada. Nunca me pude escapar del trabajo y venir acá, que lo parió. (...) Bueno, pero tiene sus ventajas y sus desventajas. A veces cuando hacen el día del niño todos los días mis hijos están ahí: 'qué es eso'. Y ya se vienen con algo. Bueno, pero ya los conozco a todos, cuando necesito mercadería le digo a alguno y ahí nomás me da. (...) Pero sí es medio fule che. Me siento vigilada. Bah pero mientras no me rompan las bolas, igual. Eso es lo que me caga, que no puedo hacer la jugada. Ni venir un día a hacer una festichola. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

En este sentido, el "policiamiento" (Danzelot cit. en Jelín, 1998: 109) de este tipo de instituciones interviene condicionando formas de vida, conductas y situaciones que se consideran inapropiadas para el funcionamiento del sistema organizacional. "El ejercicio de la disciplina supone un dispositivo que coacciona por el juego de la mirada; un aparato en el que las técnicas que permiten ver inducen efectos de poder y donde, de rechazo, los medios de coerción hacen claramente visibles aquellos sobre quienes

se aplican". (Foucault, 1975 [2002]: 175)

Se intenta controlar virtualmente cada eslabón que hace a la corrección de las conductas y del funcionamiento en el barrio. Se extiende al cuerpo social entero "no sólo por los límites extremos que alcanza, sino por la minucia de los detalles de que se ocupa" (Ibíd.: 216). Por esto, no basta con el control en la producción, también se intenta intervenir sobre los grupos familiares y sobre los sujetos de manera individual. Más allá de eso, cuando las situaciones superan sus posibilidades de acción necesitan de la intervención de otras instituciones disciplinantes, como la policía, en la sanción de actitudes en contra de lo que establecen las leyes.

Pero este sistema de intervención no podría encarar de manera única todos los procedimientos de disciplinamiento de no ser por otros focos de vigilancia diseminados en el barrio. Aquí intervienen los serenos.

¿Qué trabajos hacen los serenos?

Mayormente vigilancia de distintos puestos de importancia, las fábricas, salud, el recorrido del barrio. Sí, mayormente a la noche los ves. Yo creo que es cuando más importancia le dan. **(Carlos, 26. Flia. 6)**

Vigilan en las cuadras, dan vuelta, para ver que no haya problemas. Por ejemplo, chicos que por ahí se ponen a tomar, se pelean, esas cosas. **(Mari, 53. Flia. 21)**

Ellos están la mayoría de las noches caminando, tocando el silbato por cualquier cosa que nos pase o si alguien se enferma o pasa algo con los chicos, ellos están para eso. Ellos disparan a buscar ambulancia o nos ayudan en ese sentido. Pero dentro de todo, hay serenos buenos, no puedo decir que no. Ellos ayudan, son buenos. **(Marisa, 34. Flia. 24)**

Los serenos la función que cumplen es como seguridad. Nos cuidan el barrio, que no roben, que no se droguen. **(P. Luís, 30. Flia. 25)**

Con los serenos todo bien. Ellos cuidan la casa, en cada esquina están mirando. Y a veces yo de noche me estoy levantando y mirando quién está de sereno. Para pispear un poco. (...) Cuando hay marchas y carpeadas ellos están en vigilancia de las casas.

¿Y cuando están todos acá?

También, lo mismo, tienen esa función, porque la mayoría están en la obra trabajando. Son de día y noche. Tienen tres turnos y están las veinticuatro horas. **(Fernanda, 26. Flia. 12)**

En el barrio hay más de ochenta serenos y su trabajo es controlar los focos de conflicto que ocurren tanto durante el día, como en la noche. Generalmente se ubican en las esquinas de las cuadras y tienen la responsabilidad de involucrarse en peleas, robos, por disturbios o 'ruidos molestos'.

Las reglas del barrio se prolongan hasta las casas. La vigilancia urbana, en este caso, supera en las prácticas las licencias que tienen otro tipo de dispositivos de control, como la policía, dado que tienen instrucciones de interceder en conflictos públicos y privados sin que se establezcan restricciones de parte de los convivientes en las viviendas. En este sentido, una de las tareas que más comúnmente cumplen es la intervención en situaciones de violencia de género y familiar:

Cuando hay el problema de una familia, ponele se estén golpeando. Los separan y

los hablan, o por ahí el marido está machado. Lo sacamos al marido que vaya a dormir a otro lado y deje a la mujer y a los chicos. O nos llaman a nosotros. Nosotros tenemos que ir a hablarles a las personas, como son de obras ya los conozco. Y bueno, los hablamos que estén bien, que dejen de pelear por los chicos. Los hablamos, al otro día los juntamos a los dos, los traemos al museo, les decimos 'qué es lo que pasa con ustedes, cómo van a pelear', y les decimos que no pase otra vez. **(P. Luís, 30.- Encargado de obras en el barrio)**

O a veces también familias grandes también que tienen discusiones con su pareja y bueno a veces llegan al límite que ya no se aguantan y ya explota todo. Pero eso ya lo arreglan ellos, los serenos. Y ya pasan el informe al encargado general. Cosa que ellos ya tratan de solucionar los problemas. O si ven que la persona es una persona golpeadora, lo sacan directamente, porque para qué va a estar todo el tiempo en su casa si siempre va a estar pegándole a la familia, a la mujer. **(Mari, 53. Flia. 21)**

Y vos me decías que lo tenían bien controlado a tu marido ¿quién se encarga de eso?

Los serenos.

¿Y si pasa algo ellos llaman a alguien más?

No, ellos ya tienen que entrar directamente. Ponele los fines de semana fija la tienen ahí en mi casa. Cuando yo tuve el problema (*de violencia*) con el papá de mis hijos, cuando yo me fui de la casa, cuando la encargada me sacó de la casa por lo que tenía problemas, ese día fueron los serenos y el papá de mis hijos salió con un cuchillo y esa vez sí los serenos se tuvieron que hacer para atrás. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

Después el me pegó feo una vez, se metieron los serenos todo, un quilombo era mi casa.

¿A él lo sacaron de tu casa?

Claro, él se fue pero quería volver, pero esa noche cayeron los serenos, cayeron todos. (...) Una vez con mi pareja, vino machado y yo estaba con un amigo y pensó que yo estaba jodiendo con él y le pegó, le tiró una piedra, rompió una ventana y se metieron los serenos. Después cuando yo vine a dormir con mi hijito tenía las puertas rotas porque habían entrado porque lo estaban buscando a él. **(Verónica, 22. Flia. 35)**

En este caso, se apela a una visibilización de los conflictos y las violencias en los hogares, con una intervención que resulta más inmediata que la que sucede con otro tipo de intervenciones (policiales, judiciales). La intrusión de los serenos, sin embargo, no distingue los límites que representaría una vivienda privada. En este tipo de circunstancias, irrumpen, intervienen, rompen y accionan ante situaciones de violencia, con otras violencias para su interrupción. El tratamiento de la violencia, en este sentido, merece abordarse comprendiendo que los parámetros de definición de tal concepto son concebidos de distinta manera en cada grupo social (Alabarces, et. al., 2008). Con esto queremos decir que la acción violenta por parte de unos (aquellos que infringen alguna norma social o legal o atentan contra la integridad de otra persona) y de otros (los que buscan detener tal conducta) se significa de formas diferentes para quienes las vivencian en el barrio. Muchos, quienes consideran como algo positivo la intromisión en tales circunstancias, apelan a la asistencia de los serenos o a los encargados.

Otros, sin embargo, comprenden este involucramiento como algo que avasalla los límites de lo privado. El de la violencia de género, que es un problema que atraviesa a la sociedad entera, es concebido por algunos como un problema individual, que debe resolverse como tal y que la incorporación de elementos de carácter colectivo-barrial queda fuera de lugar. Permiten, sin embargo, que otras instituciones represivas y disciplinantes intervengan en las situaciones de violencia. Como recurso más tradicional, se apegan a instituciones fuera de la Tupac para resolver esos problemas:

Al papá de mi hija, sí, lo denuncié. En la central. Tenía que hacerme en los médicos los...porque me había desfigurado la cara, nada más. Y sí, lo denuncié, le hice exposiciones, porque me hacía amenazas, de todo.

¿Y lo denunciaste acá?

Sí, lo denuncié.

¿Acá en la Tupac?

No, en la Tupac no. No meto los problemas acá. Los problemas de familia, no. Porque digo, para qué los voy a meter acá en la Tupac si después todo el mundo se entera. Prefiero hacer por mí misma y que sea la policía y yo. No voy a meter a nadie más. A la Tupac, no, ni loca.

¿Por una cuestión de qué?

Claro, para que nadie se entere tampoco. **(Fernanda, 26. Flia. 12)**

Ya mencionamos que para muchos aquello que acontece en el barrio se representa como un universo de casi la totalidad de lo vivido. Es así que en algunos casos se pretende evitar la mirada de los otros sobre los conflictos que suceden en los terrenos de lo privado y mantenerlos así como algo íntimo, personal. Se vincula la intromisión de agentes como los serenos con la visibilización de los conflictos a instancias vecinales. Las relaciones interpersonales, que en la mayor parte de los casos, al tornarse un conflicto para el acontecer rutinario del barrio, deben pasar por instancias del poder, buscan en otros, resguardarse de la mirada por doquier.

Este sistema barrial de vigilancia y control encuentra respaldo en el discurso hegemónico que legitima tal práctica como un mecanismo que da seguridad y tranquilidad a los vecinos. En la medida en que los mismos vecinos van construyendo intersubjetivamente esta idea, se encuentra “una interpretación social” (Reguillo, 2008) de una cotidianidad en el barrio, diferente de la que existe en las fronteras externas.

De mi forma de ver, a mí me gusta mucho el barrio. Me siento tranquilo acá en el barrio. Yo creo que en otros lados ya son gente conocida, siempre los mismos problemas. Entonces uno se cansa de ver todo eso. Y acá te dan la posibilidad de que el barrio sea tranquilo. Tenés serenos de seguridad propia. Muchos menos problemas que en otro lado. **(Carlos, 26. Flia. 7)**

¿Y él (tu hijo) se vino a vivir acá?

Sí, en la Tupac, porque a él le gusta la Tupac. Él se vino porque dice que acá duerme tranquilo, vive tranquilo, un barrio tranquilo.

¿Cómo es la vida en el barrio?

¡Uh! Tranquila. Es re silenciosa, tranquila. Sí, es una vida que tiene su... es todo con respeto. Ellos saben que si los vecinos tienen que trabajar al otro día, no ponen música fuerte. O si hacen sus fiestas es hasta cierto horario nomás. Pero no se ven peleas, no se ven esas cosas. **(Marisa, 34. Flia. 24)**

Sabemos que la incorporación de lo que se constituye como lo cotidiano encuentra

sustento en las prácticas y en lógicas que garantizan su reproducción social, incorporando, a la vez, los sentidos de lo 'normal' y lo 'natural', los que garantizan también su continuidad. En este caso, se recurre a una serie de dispositivos que instituyen y sostienen las percepciones acerca de cómo transcurren en tranquilidad las rutinas en el barrio.

Estos dispositivos de cohesión barrial y de convivencia armónica no terminan, sin embargo, de suprimir acontecimientos disruptivos que amenazan el continuo de la cotidianidad establecida en tales márgenes. Esos elementos, que trastocan lo evidente de las rutinas del barrio, llevan a una crisis de los presupuestos de la cotidianidad, que exigen encontrar una respuesta que justifique y dé una lectura válida a tal ruptura. Este reajuste aporta una interpretación acorde a las mismas lógicas depositadas en las instituciones con las que se convive, las cuales, de esta forma, aportan constantemente nuevos sentidos, aún más evidentes en situaciones en las que son necesarias nuevas representaciones de lo que acontece. Estas situaciones emergentes diferentes de las esperadas son presentadas y explicadas de la siguiente manera:

Nosotros acá la casita la dejamos así. Hay veces, vecinos que van dejan sin llave y vuelven y tienen que estar así. Para eso somos compañeros y estamos acá viviendo. Y no nos tenemos que robar acá entre nosotros. Quizás a veces si roban, son gente de afuera, que entran por la cuarta (*etapa*), que hay casas que están vacías. Entran por ahí y de ahí entran a robar. Y bueno, los serenos, al barrio ser grande. Ponele los serenos se van allá, los hacen llamar al quincho y en ese momento ellos ya entran. O cuando estamos en la marcha y ellos saben que estamos en la marcha y a veces los serenos también se tienen que ir. **(Marisa, 34. Flia. 24)**

Sí, tuvimos varios casos en los que venían a robar. Salían, venían a robar y se iban. Venía otra gente de otros barrios a robar porque alguien le decía 'vení a robar'. Y bueno, a esos los sacamos del barrio. **(P. Luís, 30. Encargado de obras en el barrio)**

¿Te puedo entrevistar ahora?

Está todo mal acá ahora. Te acordás ese día que viniste a hacer las preguntas, que te quedaste a la noche. Dicen que han grabado, que estaban entrevistando, grabando cuando la mina (*la encargada*) estaba hablando (*con los cooperativistas*). Y han pasado por la tele, todo. Claro y me dicen las chicas 'quién habrá sido, quién habrá grabado ¿no? ¿Qué vos no estabas hablando con esa chica ese día?'. **(Claudia, 27. Flia. 7)**

(observaciones personales) Después de echarnos de una reunión entre cooperativistas y el encargado general, me acerqué a una de las encargadas de obras para pedirle una entrevista. Me dijo: 'No te voy a dar una entrevista, ¿sabes qué pasa? Que desde ese primer día que viniste a hacer las entrevista, comenzaron a salir cosas en los medios sobre nosotros y yo no voy a poner en riesgo esto por responderte a vos'. (...) Durante toda esta mañana y ya hacia el final del trabajo de campo surgen dos cuestiones: primero, que la situación de nuestra presencia se tensiona cada vez más en algunos sectores. Segundo: que las alteraciones a la 'tranquilidad' del barrio se perciben habitualmente como factores externos. Los peligros vienen siempre de afuera, por lo tanto, somos percibidos como peligrosos.

Es en la circulación de este tipo de discursos en donde se reconoce una intención que hace al sostén ideológico en la organización.

No se pueden neutralizar elementos que se representan como peligrosos, que son en este caso los robos y la exteriorización de la información de aquello que ocurre en el barrio y en la organización. Pero sí se puede atribuir tal accionar a factores externos. Se territorializa el origen del peligro y de los miedos. “La simbolización del espacio es un proceso que remite al establecimiento de límites, fronteras y umbrales, proceso íntimamente ligado a la identidad y a la diferencia, a la relación del 'nosotros' con los 'otros'” (Segura, 2006).

Debido a la cohesión y armonización en las rutinas como grupo, la respuesta pertinente al funcionamiento del sistema como tal es atribuir las acciones en contra del grupo a alguien que no pertenece, marcando las pertenencias en las fronteras del barrio¹⁰⁴ o a un 'otro' interno que no valora los principios difundidos. Así como cuando en períodos en los que los imaginarios sobre la inseguridad se acrecentan se habla de una 'extranjerización de la delincuencia'¹⁰⁵, aquí se asocian estas situaciones con presencias externas a las barriales. La figura de “los extraños que están infiltrados o el tema de los desviados como subproducto de esta sociedad” (Foucault cit. en Caggiano, 2005: 114) es clave en este sentido, porque no son tan sólo los 'de afuera', sino también algunos 'de adentro' los que amenazan a la seguridad del barrio y de la organización con conductas que faltan a los códigos compartidos.

Nosotros acá tenemos códigos y capaz que otros no tienen. No te digo que sea así, no sé. Pero capaz que nosotros tenemos un código de lo que tenemos que hacer y lo que no tenemos que hacer. A eso lo cumplimos. (...) Y son códigos que a nosotros nos dan y los hacemos respetar. Con eso nosotros salimos adelante, también con el respeto, nos respetamos uno a otro. **(P. Luís, 30. Flia. 25)**

Aquellos que no los cumplen con las conductas y que faltan a los códigos, deben ser enderezados, encauzados o, en última instancia, expulsados. No respetar a tales principios se considera una desviación que puede ser punible, sancionada tanto de manera evidente y más directa, como mediante un encadenamiento que multiplica los mecanismos de sanción de las acciones, por ejemplo, el cuestionamiento de los mismos compañeros de trabajo a una de las entrevistadas, por acceder a hablar con alguien externo, que reprime o condiciona esa conducta.

De esta forma, los elementos de control por parte de los responsables del barrio se reproducen y se diseminan en la cotidianidad como un todo que busca vigilar a fin de 'dar tranquilidad' a los vecinos.

104 En este sentido, un dato a tener en cuenta en la construcción del barrio es que las entradas de la primera etapa (las que dan de forma más directa al resto de los barrios de Alto Comedero y al resto de la ciudad) están valladas y estas barreras generalmente se bajan durante las noches, siendo custodiadas por los serenos.

105 Carlos Corach, Ministro del interior durante la década de los noventa, lo definió de esta manera.

CONSIDERACIONES PARCIALES

Primeramente puede establecerse que tanto los trayectos como los contextos en los que se transitan van abriendo posibilidades y restricciones:

- En el caso de la educación, por ejemplo, es sumamente relevante notar que en un 58% de los casos no han terminado la secundaria. De las mujeres, en promedio, dos de cada tres no ha concluido sus estudios secundarios; el promedio de varones que terminaron el secundario casi dobla el de las mujeres que así lo hicieron. Entre las jóvenes, en muchos de los casos fue debido a la maternidad adolescente que decidieron interrumpir sus estudios. En otros también tuvo mucho que ver con la imposibilidad económica de costear los gastos. De una u otra forma, la deserción escolar, se presenta como uno de las marcas más significantes en las trayectorias colectivas de los entrevistados.
- Las trayectorias laborales inestables y precarias se extienden entre géneros y generacionalmente entre los casos observados. En muchas trayectorias se reconocen experiencias de trabajo infantil como estrategia de supervivencia familiar.
- La marginalidad, los procesos de exclusión, la falta de oportunidades y la desafiliación institucional llevaron en muchos casos a una proliferación de prácticas que los subsumían en una mayor periferia social.
- Aun a pesar de vivir experiencias que los apartaron de las rutas convencionales, al momento de escoger trayectos futuros, adhieren a valores convencionales y se apegan a roles dentro de estereotipos positivos de familia, por ejemplo, con las responsabilidades que ello conlleva, quizás como una forma de incorporarse a alguna forma de pertenencia a patrones hegemónicos.

En lo que refiere a las experiencias cotidianas en el barrio:

- Casi la totalidad de los entrevistados trabajan dentro del mismo barrio. El tiempo de trabajo como displacer es común en muchos relatos, debido a que se percibe como un trabajo sin tiempos estrictamente determinados. Sin embargo, se comprende dentro de un nuevo entorno laboral que se asienta sobre la conformación de nuevos lazos de socialidad y nuevos espacios productivos que vienen a satisfacer las necesidades más próximas y urgentes. La producción colectiva en favor del bienestar común resignifica el valor que adquiere el trabajo en estas nuevas experiencias laborales.
- Los oficios se aprenden en general a partir del 'aprendizaje social', en la práctica y con trabajo en grupo. El trabajo de mujeres y hombres en algunos sectores del barrio significa un quiebre en la naturalización de roles para unos y otros, no sólo por los trabajos asignados, que no se corresponden con los

‘típicamente’ femeninos o masculinos, sino por lo que significa que las mujeres tengan la misma posibilidad que los hombres de alcanzar cargos jerárquicos. Esto les permite a muchas reconocer condicionamientos socioculturales, resignificar y valorar su trabajo.

- En sus tiempos fuera del trabajo remunerado, se evidencian quiebres más pronunciados para los hombres entre tiempo libre y tiempo dedicado a la familia, mientras que en las mujeres, se desdibujan los límites entre unos momentos y otros.
- El trabajo comunitario es la base que consolida y expande el resto de las acciones debido a su función mediadora entre las necesidades familiares, el trabajo en común y el vínculo de asistencia de parte del Estado. En esta interrelación se fragilizan las barreras entre lo privado y lo público, dado que lo íntimo convive muchas veces con lo colectivo.
- La oficina y los serenos funcionan como articuladores de las políticas de la organización y como elementos de control, vigilancia e intervención respecto a quiénes viven en el barrio, cómo viven y qué hacen. Los serenos intervienen sobre todo condicionando conductas y situaciones que se consideran inapropiadas para el funcionamiento del sistema organizacional. Este sistema barrial de vigilancia se respalda en el discurso hegemónico que legitima tal práctica como un mecanismo que da seguridad y tranquilidad a los vecinos. Y aunque no se pueden neutralizar del todo los elementos que se representan como peligrosos, se los atribuye a factores externos, territorializando el origen del peligro, demarcando las fronteras del barrio e imputando a quien no pertenece o a un 'otro' interno que no valora los principios vecinales.
- Las militancias implican un quiebre en las lógicas en las que se vincula al sujeto con la política dado que inaugura nuevas formas de participación en el territorio que se construyen en tensión con las viejas prácticas. Como alternativa política resulta para muchos más orgánica y abarcadora. Sobre todo para los jóvenes se vivencia como un 'aguante', que implica poner el cuerpo y enfrentarse a otros. Éstas y otras características identitarias que se conforman a partir de las militancias requieren de la coexistencia de una fuerza antagónica, para una identificación de un 'nosotros' frente a 'ellos', siempre presente.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

La intención de este trabajo ha sido contribuir a problematizar la temática de las familias, de los transcurso cotidianos y del rol de las organizaciones sociales como actores significativos en algunas de las actuales transformaciones sociales.

Nos valimos de la intersección de distintas disciplinas en el tratamiento de estos temas, pero sobre todo es desde los fundamentos que nos da la comunicación social como disciplina y como estrategia metodológica más plural, que intentamos abordar lo planteado. Una mirada comunicacional más amplia es la que nos permite superar limitaciones acerca de objetos posibles de abordaje, y así emprender una vuelta sobre la realidad más próxima en la que se encuentran los sujetos, sobre los procesos totales de sus vidas, las interacciones que los vinculan y los sentidos asignados a lo que los rodea.

A través de nuestros ejes buscamos presentar la complejidad y multidimensionalidad de la realidad vivida, como así también comprender las tensiones relacionales en las que se libra tal realidad. Con esto queremos decir que hemos buscado no limitar los márgenes de lo planteado, dado que si hablamos de la cotidianidad como algo abarcativo, en una pluralidad de dimensiones, no podemos pasar por alto elementos que aportan a una comprensión más cabal de las actuales experiencias.

Es por eso que hablamos de las trayectorias de vida de los sujetos, valiéndonos de distintos ámbitos interrelacionados, como fueron sus primeras familias, sus experiencias escolares, laborales, migratorias, etc. Cada elemento permite no sólo ilustrar sus representaciones de lo vivido de manera individual, sino también delinear procesos colectivos, relaciones socioestructurales y marcas culturales. Intentamos vincular estos aspectos a los procesos de inclusión y exclusión y así advertir acerca de cómo estas dinámicas llevaron a la gran mayoría a transitar por rutas fuera de las convencionalmente esperadas.

Estas rutas los llevaron a la 'encrucijada' que representa en esas trayectorias su participación actual en la organización Tupac Amaru y, con ello, a la vida en el barrio. Esta vida presenta características específicas, sobre todo debido a lo que representan la convivencia de espacios productivos, comunitarios y domésticos. En este sentido, es relevante notar de qué manera esto lleva a fragilizar en cierta medida las barreras de lo que se percibe como lo privado y lo público, a partir de que lo íntimo convive muchas veces con lo colectivo y lo comunitario.

En este punto, el rol de la Tupac como estructuradora de muchas de las áreas de la cotidianidad de las personas nos parece fundamental, no sólo para comprender estas reconfiguraciones de los espacios, sino también para interpretar las significaciones que hacen en la organización de sus tiempos y las formas en las que eligen relacionarse. Las relaciones en los distintos ámbitos se condicionan así porque los vínculos entre compañeros de trabajo, son en otros momentos vínculos con los mismos vecinos, compañeros militantes, colaboradores en tareas comunitarias y con familiares. En este sentido es ineludible considerar las tensiones que se generan en las relaciones por las jerarquías, las responsabilidades compartidas y los vínculos filiales; todos ellos indefectiblemente conectados y entrettejidos entre las políticas de la organización, las relaciones barriales y las dinámicas intrafamiliares.

Así también, y en lo que refiere a la injerencia de la Tupac como estructuradora de la vida en el barrio, es importante mencionar la presencia de agentes de articulación, control y vigilancia, quienes intervienen tanto en el sector productivo y comunitario, como en las formas en las que se vive y se convive en los hogares: quiénes tienen derecho a vivir en el barrio y quiénes pierden tal derecho, de qué manera se deben establecer las relaciones de pareja y de familia, qué y qué no está permitido hacer en los tiempos libres de trabajo, etc.

Por otra parte, el aprendizaje de nuevos oficios y las militancias aparecen como prácticas disruptivas debido a la incorporación en ambas de grupos sociales previamente desvinculados. Hablamos aquí, por una parte, de mujeres y hombres trabajando en oficios que no se corresponden con los que histórica y culturalmente se han establecido como posibles para uno y otro género. También así se han incorporado a una experiencia de ciudadanía política más plena vastos sectores que no sólo que no se habían involucrado anteriormente a movimientos políticos, sino que descreían de la representatividad posible desde la política tradicional.

En lo que refiere a la conformación de las familias, ante lo aquí presentado, resulta evidente que se deben de repensar y problematizar discursos hegemónicos que hablan de la familia como única, estática e inalterable. Esa familia, en singular, representada de manera dominante por el modelo ideal moderno de la familia nuclear, evidentemente se encuentra frente a otros modelos posibles. Aun a pesar de que discursivamente se siga reproduciendo como estereotipo más positivo esta construcción de la familia, en la práctica no es ni siempre viable, ni siempre deseada. Por el contrario, al menos en nuestros números, las otras formas familiares son notablemente superiores a las constituciones nucleares. Además, las familias observadas se presentan fluctuantes, en muchos casos de permanencia corta y responden más a vínculos de ayuda mutua, contención y funcionalidad.

Requiere una consideración explícita que algunos de esos elementos que venía a regular la estructura familiar moderna (la procreación, la convivencia y la sexualidad), son hoy librados a otras prácticas: no en todos los casos hace falta necesariamente la presencia de un padre y una madre en la crianza de los hijos; las presencias y ausencias de integrantes de las familias, como las redes familiares cotidianas dibujan todo un nuevo panorama en las convivencias; y la heterosexualidad no es requisito definitivo en las conformaciones familiares, dado que la creciente visibilización de familias conformadas por parejas del mismo sexo pone en cuestión argumentos esgrimidos en contra de estas elecciones y evidencia transformaciones importantes en los últimos tiempos en los patrones de conformación familiar, no sin que estos casos supongan un quiebre definitivo en las relaciones desiguales.

Todo esto apunta a una institución de la modernidad que va perdiendo peso en su carácter prescriptivo y que transcurre más como una estructura social conformada a partir de los vínculos, de los afectos y de las responsabilidades compartidas.

Un elemento que, aún a pesar de las diferentes transformaciones de las últimas décadas, no pierde peso es la justificación cultural de la división de roles y responsabilidades intergénero-intergeneracionales.

Está claro que se ha quebrado en la práctica el rol del padre como único proveedor, frente a modelos de doble ingreso o jefaturas femeninas. Sin embargo, el trabajo fuera del hogar sigue siendo cuestionado frente a ideologías patriarcales que consideran que sus principales responsabilidades son las domésticas y de cuidado de los niños. Es así que hombres y mujeres naturalizan la división de roles que reproduce la ideología familista patriarcal. En la práctica, sin embargo, se libra en permanentes negociaciones, tanto por quehaceres como por responsabilidades. Los tiempos en los que estructuran sus cotidianidades hombres y mujeres son elementos evidentes para distinguir las diferencias entre las posibilidades de acción de unos y otros.

La infancia y la juventud siguen presentándose como edades sociales que requieren del cuidado, la regulación, la contención y el fortalecimiento del control en busca de evitar desviaciones y conductas reprobables.

Por otra parte, las experiencias de violencia familiar y de género se nos presentan como un problema que se extiende y atraviesa a la sociedad entera, comprobando así que no son problemas individuales, privados, afectivos o 'pasionales', sino que son colectivos, culturales y justificados en una necesidad de sostenimiento de las relaciones de dominación de unos sobre otros.

Estas palabras finales no pretenden establecer conclusiones unívocas acerca de lo abordado. Más bien buscamos reabrir temáticas por debatir, cuestionar instituciones,

normativas y esquemas; problematizar estructuras sociales que siguen justificando opresiones y exclusiones; presentar las caras que muchas veces son las menos visibles de un fenómeno social que despierta muchos prejuicios; e instalar así nuevos argumentos en debates actuales.

Por supuesto que fue la intención de este trabajo dejar abiertos muchos caminos, caminos que se seguirán enriqueciendo en trabajos posteriores, con nuevos procesos, más cambios y otros transcurso y experiencias.

V. MATERIAL BIBLIOGRÁFICO CONSULTADO

Bibliografía consultada:

Aguirre, Rosario (comp.) (2009): **Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay**. UNIFEM, Uruguay.

Alabarces, Pablo; Garriga Zucal, José y Moreira, María Verónica (2008): **El 'aguante' y las hinchadas argentinas: una relación violenta**. Ponencia presentada en el 1° Encuentro da ALESDE: "Esporte na América Latina: Atualidade e perspectivas". Octubre y Noviembre, Paraná, Brasil.

Alberdi, Inés; Escario, Pilar y Matas, Natalia (2000): **"Las mujeres jóvenes en España"**. Colección Estudios Sociales Nº 4. Fundación La Caixa, España.

Arendt, Hanna (1998): **"La esfera pública y la privada"**. En *La condición humana*. Paidós, Buenos Aires.

Auyero, Javier (2002): **La Protesta: Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática**. Libros del Rojas, Buenos Aires.

Barattini, Mariana (2010): **"Politizidad, matriz territorial y organizaciones sociales: Estudios de caso"**. En Kessler, Gabriel; Svampa, Maristella y González Bombal (comp.): *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Bastos Amigo, Santiago (2007): **"Familia, género y cultura. Algunas propuestas para la comprensión de la dinámica de poder en los hogares populares"**. En Robichaux, David (comp.): *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos*. CLACSO, Buenos Aires.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2008): **La construcción social de la realidad**. 1° Edición, 21° Reimpresión. Amorrortu, Buenos Aires.

Bergesio, Liliana; Golovanevsky, Laura y Marcoreli, María Elena (2009): **Construcción social de la ciudad. San Salvador de Jujuy desde el barrio Alto Comedero**. Ediunju, Jujuy.

Bergesio, Liliana y García Vargas, Alejandra (2006): **“Orden’ cartográfico y ‘desorden’ en las veredas. Trabajo en las calles y espacios públicos en San Salvador de Jujuy durante la década de 1990”**. En *UNIrevista* Vol 1, N° 3. Brasil.

Bertaux, Daniel (1993): **“La perspectiva biográfica: Validez metodológica y potencialidades”**. En Marinas, José Miguel y Santamarina, Cristina.: *La historia oral: métodos y experiencias*. Debate, España.

Blanco, Mercedes y Pacheco, Edith (2004): **Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas**. En *Revista Papeles de Población* N° 38. México.

Bonder, Gloria (2006): **Género en acción en la sociedad del conocimiento: oportunidades para la innovación**. Documento Elaborado para el Seminario Internacional "La Sociedad de la información en la cooperación al Desarrollo" organizado por la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo. Mayo, España.

Bottaro, Lorena (2010): **“Organizaciones sociales, representaciones del trabajo y universo femenino en el espacio comunitario”**. En Kessler, Gabriel; Svampa, Maristella y González Bombal (comp.): *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1998): **La dominación masculina**. 5° Edición. Anagrama, España.

----- (2003): **“Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase”**. En *Campo de poder, Campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Quadrata, Buenos Aires. Traducción de Alberto Ezcurdia.

Braga, María Laura y Lago, Cristina (2003): **“La irrupción de los piqueteros en el discurso informativo. Protesta social y crisis en Argentina”**. En *Revista Signo y Pensamiento* Vol. 22 N° 43. Julio-Diciembre, Pontificia, Universidad Javeriana, Colombia.

Bruce, Beatriz (2004): **“Especificidad del conocimiento científico”**. Capítulo 4. En *Distancia y compromiso, la tensión valorativa en el conocimientos social*. EdiUnju, Jujuy.

Bustamante, Fernando (2008): **“Desarrollo y utopía. Crisis de la politicidad moderna en las organizaciones”**. En *Revista Pampa*. Año III, N° 4, julio, Buenos Aires.

Cabrera, Daniel: **Imaginario social, comunicación e identidad social**. [Versión electrónica]. Consultada por última vez el 9 de Marzo de 2011, de: http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf

Caggiano, Sergio (2009): Comunicación personal. Clase dictada en el marco de la Cátedra de Teoría de la comunicación II, Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Jujuy. Noviembre, Jujuy.

----- (2005): **Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios.** Prometeo libros, Buenos Aires.

Camacho, Carlos (2003): **América Latina en el reto de construir puentes con y entre las ciudadanías. El derecho a la información como práctica de formación y desarrollo de la ciudadanía comunicativa.** En *Revista Diálogos* N° 68, FELAFACS, Lima.

Carballeda, Alfredo (2008): **Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto.** Paidós, Buenos Aires.

----- (1998): **La intervención social hoy: Una visión desde las políticas sociales.** Mimeo. [De este artículo no encuentro los datos, en todos lados dice Mimeo. Moncho, vos me lo pasaste, lo dejo así?](#)

Carman, Maria (2006): **Las trampas de la cultura Los 'intrusos' y los nuevos usos del barrio de Gardel.** Espacios del saber, Buenos Aires.

Castillo, Fernando Aníbal (2010): **"Aproximaciones a las acciones de protesta piqueteras en San Salvador de Jujuy"**. En García Vargas, Alejandra (comp.): *Ciudad. San Salvador de Jujuy como texto.* EdiUnju, Jujuy.

----- (2007): **"Movimientos piqueteros: espacio, discurso y articulación de la subjetividad colectiva"**. Tesis de licenciatura en comunicación social. FHycS, UNJu. Mimeo. Jujuy.

CEPAL (2008): **"Violencia juvenil y familiar en América Latina: agenda social y enfoques desde la inclusión"**. En *Panorama Social de América Latina 2008.* Publicación de las Naciones Unidas, Chile.

Cepeda, Agustina y Rustoyburu, Cecilia (2006): **"¿Qué hacer con los quehaceres? Las razones domésticas del cambio familiar"**. En Míguez, Daniel y Semán, Pablo (comp.): *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente.* Biblos, Buenos Aires.

Chartier, Roger (1992): **"El mundo como representación"**. En *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural.* Gedisa, España.

Cheresky, Isidro (2001): **“La ciudadanía, la opinión pública y los medios de comunicación. Ciudadanía y política en la Argentina de los noventa”**. En *Revista Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Chillán Reyes, Yuri (2001): **“Políticas públicas de juventud: desafío del nuevo tiempo iberoamericano”**. En Donas Burak, Solum (comp.): *Adolescencia y Juventud en América Latina*. LUR, Costa Rica.

Comas D’Argemir, Dolors (1995): **Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres**. Icaria, España.

Conte, Rosario y Paolucci, Mario (2001): **Intelligent Social Learning**. En *Journal of Artificial Societies and Social Simulation* vol. 4, Nº 1. Traducción de Giovanna Winckler.

Cortéz, Pablo; Gaona, Melina y López, Andrea (2010): **“De la olla al fratacho: la participación de las mujeres en las cooperativas de construcción de viviendas en la Tupac Amaru-CTA”**. En García Vargas, Alejandra (comp.): *Ciudad. San Salvador de Jujuy como texto*. EdiUnju, Jujuy.

----- (2009): **“‘Ciudad sitiada: caos, temor e incertidumbre’. Manifestaciones, imagen e imaginarios sociales”**. En *CD de Actas del XI Congreso Redcom “Cultura de masas y nuevos procesos de comunicación”*. Septiembre, Tucumán.

De Certeau, Michel (1990): **La invención de lo cotidiano: Tomo I: Artes de Hacer**. Universidad Iberoamericana, México.

De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (2000): **A invenção do cotidiano Tomo II: Morar, cozinhar**. 3º Edición. Vozes, Brasil.

Deleuze, Gilles (1987): **“Un nuevo cartógrafo (‘Vigilar y castigar’)”**. En *Foucault*. Paidós, Buenos Aires.

Delgado, Melvin (2006): **“Competencias de la investigación de jóvenes. Actitudes, conocimientos y habilidades”**. En Delgado, M.: *Designs and Methods for Youth-led Research*. Estados Unidos: Sage Publications. Traducción realizada por Cátedra Regional UNESCO Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina.

Di Pietro, Pedro (2001): **“‘Contrapúblicos’ y la crítica a Habermas”**. Adaptación de Fraser, Nancy: *“What is the public sphere?”*. Mimeo.

Díaz Tenorio, Mareelén; Valdés Jiménez, Yohanka y Durán Gondar, Alberta (2007): **“Consideraciones teórico-metodológicas para el abordaje sociopsicológico de la**

familia en la realidad cubana”. En Robichaux, David (comp.): *Familia y diversidad en América Latina*. Estudios de casos. CLACSO, Buenos Aires.

Durán Gondar, Alberta (2007): **“La familia vista por los niños, las niñas y los adolescentes cubanos”**. En Robichaux, David (comp.): *Familia y diversidad en América Latina*. Estudios de casos. CLACSO, Buenos Aires.

Escobar de Pabón, Silvia y Guaygua, Germán (2008): **Estrategias familiares de trabajo y reducción de la pobreza en Bolivia**. CLACSO, Buenos Aires.

Eroles, Carlos (2008): **Familia, democracia y vida cotidiana. La(s) familia(s) en la gestación de movimientos sociales**. Espacio, Buenos Aires.

Femenías, María Luisa (2009): **“Lo ideal sería que la familia no tuviera la prescripción de cómo debe ser”**. Entrevista realizada por Paula González Ceunínck en *Revista Argentina de Estudios de Juventud* N° 1, La Plata.

Ficoseco, Verónica (2010): Comunicación personal.

----- (2007): **La construcción de la imagen de la mujer en la prensa gráfica de Jujuy durante la Fiesta Nacional de los Estudiantes**. Tesis de licenciatura en comunicación social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Mimeo. Jujuy.

Foucault, Michel (1975 [2002]): **Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión**. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Fuentes Navarro, Raúl (1999): **“La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI”**. En *Revista Comunicación y Sociedad* N° 36, México.

Fraser, Nancy (1993): **“Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente”**. En *Revista Debate Feminista*, N°7, año 4, México.

Freire, Paulo (1972): **Pedagogía del oprimido**. Argentina Editores, Buenos Aires.

Gallegos Pérez, Karina y Unda, Mario (org.) (2004): **Nuevas propuestas de organización popular en Quito**. Ciudad, Ecuador.

García Bravo, Haydeé (1997): **“Comunicación, vida cotidiana e identidades urbanas en S.L.P. en tiempos de globalización”**. En *Revista Razón y Palabra*, 1ª edición especial, julio, México.

García Canclini, Néstor (1993): **“Introducción: antropología y estudios culturales”**. En *Revista Alteridades: Antropología y estudios culturales*, año 3, N° 5, México.

García Moritán, Matilde (2010): **“De la cuadrícula de control a la gran ciudad”**. En García Vargas, Alejandra (comp.): *Ciudad. San Salvador de Jujuy como texto*. EdiUnju: Jujuy.

García Moritán, Matilde y Echenique, Mónica (1990): **“Lógica de la localización de los pobres urbanos en Jujuy”**. En *Revista Cuadernos* N° 2, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

García Vargas, Alejandra (2010): **“San Salvador de Jujuy: una, otra, esta ciudad”**. En García Vargas, Alejandra (comp.): *Ciudad. San Salvador de Jujuy como texto*. EdiUnju: Jujuy.

----- (2009): **“La desigualdad a la vuelta de la esquina. Los '90 en San Salvador de Jujuy”**. En Lagos, Marcelo (comp.): *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década del noventa*. Segunda edición. EdiUnju, Jujuy.

----- (2008): **“San Salvador de Jujuy en la década de 1990: ‘sentidos de ciudad’ en contexto neoliberal”**. En *Actas virtuales del X Congreso REDCOM “Conectados, hiperinformados y segmentados en la era de la Globalización”*. Septiembre, Salta.

----- (2003): **“La iconicidad como estrategia metodológica: mapas y planos de San Salvador de Jujuy”**. En *Revista Signo y Pensamiento* Vol. 22 N° 43. Julio-Diciembre, Pontificia, Universidad Javeriana, Colombia.

----- (2000): **“Acción colectiva, visibilidad y espacio público en la construcción de la ciudadanía. Los cortes de puentes de mayo de 1997 en San Salvador de Jujuy”**. En *Revista Latina de Comunicación Social* N° 35, Noviembre, España.

Gardella, María Esther (2010): **“La mirada cultural en las prácticas de comunicación. El caso Tucumán Danza”**. En *CD de Ponencias del IV Congreso de Estudiantes de Comunicación*. Junio, Tucumán.

Giddens, Anthony (1984): **“Elements of the Theory of Structuration”**. En *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. University of California Press, Estados Unidos.

Gil Montero, Raquel (2007): **“¿Métodos, modelos y sistemas familiares o historia de la familia?”**. En Robichaux, David (comp.): *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos*. CLACSO, Buenos Aires.

Giorgetti, Daniel Alberto (2010): **Participación juvenil en movimientos sociales urbanos: JCTA y FPDS**. En *CD de Actas de la II Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina: “El conocimiento situado y la investigación en el área Jóvenes/Juventud”*. Octubre, Salta.

Grimson, Alejandro (2000): **Interculturalidad y comunicación**. Norma, Buenos Aires.

Grüner, Eduardo (2003): **“Del experimento al laboratorio, y regreso. Argentina, o el conflicto de las representaciones”**. En *Revista Sociedad* N° 20/21, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, mayo, Buenos Aires.

Gómez, Elizabeth y Kindgard, Federico (2007): **“Trabajo, desocupación y movimiento obrero”**. En Teruel, A. y Lagos, M.: *Jujuy en la historia, De la historia al siglo XX*. Segunda edición. Ediunju, Jujuy.

Gutiérrez Martínez, Daniel (2002): **“Siete décadas de coyuntura en la sociología de Pierre Bourdieu”**. En *Revista Estudios sociológicos* N° 3, El Colegio de México, México.

Hall, Stuart (1997): **Representation: Cultural representations and signifying practices**. SAGE Publications, Inglaterra.

----- (1994): **Estudios culturales: Dos paradigmas**. En *Revista Causas y Azares*, N° 1. Traducción de Mirko Lauer.

Hirsch, Silvia María (2008): **“Maternidad, Trabajo y Poder: Cambios generacionales en las mujeres guaraníes del norte argentino”**. En Hirsch, Silvia María (comp.): *Mujeres indígenas de la Argentina: cuerpo, trabajo y poder*. Biblos, Buenos Aires.

Hopenhayn, Martín (2008): **“Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana”** [versión electrónica]. *Revista Bianaual Pensamiento Iberoamericano ‘Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica’* N° 3, 2° Época. Fundación Carolina, España.

Isla, Alejandro (2006): **“Violencias públicas y privadas en la producción de familia y género”**. En Míguez, Daniel y Semán, Pablo (comp.): *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Biblos, Buenos Aires.

Jelín, Elizabeth (1998): **Pan y afectos. La transformación de las familias**. Fondo de cultura económica, Buenos Aires.

Kindgard, Federico (2009): **“Los conflictos sociales bajo la política neoliberal”**. En Lagos, Marcelo (comp.): *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década del noventa*. Segunda edición. EdiUnju: Jujuy.

Laclau, Ernesto (2007): **“La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”**. En *Revista Nueva Sociedad* N° 205. Septiembre/Octubre. [Versión electrónica]. Consultada por última vez el 3 de Marzo de 2011, de:
http://www.nuso.org/upload/articulos/3381_1.pdf

Laclau, Ernesto y Chantal, Mouffe (1987): **“Prefacio a la edición española e Introducción”**. En *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI, España.

Lagos, Marcelo y Gutiérrez, Mirta (2009): **“La década del menemismo y la ingobernabilidad en Jujuy. Nación, región y provincia en los noventa”**. En Lagos, Marcelo (comp.): *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década del noventa*. Segunda edición. EdiUnju, Jujuy.

Lavandera, Paola y Maglioni, Carolina (2010): **“Caracterización de las organizaciones”**. En Bráncoli, Javier: *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformación de las asociaciones populares urbanas*. Ciccus Ediciones, Buenos Aires.

Lefebvre, Henri (1991): **“Social Space”**. En *The Production of Space*. Versión original: *La production de l'espace* (1974). Antropos, Inglaterra. Traducción de Donald Nicholson-Smith.

López, Andrea y Gaona, Melina (2008): **“La solución no es hoy, es ayer. La Tupac Amaru en Jujuy”**. Trabajo final de la cátedra de Análisis de la Realidad Comunicacional Contemporánea, Universidad Nacional de Jujuy. Mimeo, Jujuy.

Losada, Flora (2001): **“El espacio vivido. Una aproximación semiótica”**. En *Revista Cuadernos* N° 17, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

Madanipour, Ali (2003): **“Social exclusion and space”**. En LeGrates, Richard y Stout, Frederic (comp.): *The city reader*. Tercera edición. Routledge, Inglaterra.

Maffesoli (2004): **El tiempo de las tribus**. Siglo XXI, México.

Marrero Guillamón, Isaac (2008): **“La producción del espacio público. Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano”**. En *Revista (Con)textos*, N° 1, Mayo, España.

Martínez Terrero, José (1986): **Comunicación Grupal Liberadora**. Ediciones Paulinas, Buenos Aires.

Massey, Doreen (1994): **Space, place and gender**. Minnesota Press, Estados Unidos.

Mata, María Cristina (2009): **“Comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social”**. En Área de Comunicación Comunitaria (comp.): *Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre la comunicación comunitaria*. La Crujía y Universidad Nacional de Entre Ríos, Buenos Aires.

Mezzini, Melina, Labecky, Bárbara y Bráncoli, Javier (2010): **“Las organizaciones comunitarias y su vínculo con el Estado”**. En Bráncoli, Javier: *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformación de las asociaciones populares urbanas*. Ciccus Ediciones, Buenos Aires.

Miége, Bernard (1995): **“Las etapas del pensamiento comunicacional”**. En *Revista Signo y Pensamiento* N° 26, Pontificia, Universidad Javeriana, Colombia.

Míguez, Daniel (en prensa): **“Algunas precisiones sobre la relación entre pobreza, juventud y violencia: exploraciones etnográficas y estadísticas comparadas”**. En Saintout, Florencia (comp.): *Jóvenes argentinos: pensar lo político*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Míguez, Daniel y Semán, Pablo (comp.) (2006): **Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente**. Ed. Biblos, Buenos Aires.

Moreno, Aluminé (2006): **“Ciudadanía y sexualidad en la ciudad de Buenos Aires”**. En *Revista Nómadas* N° 24, Abril, Colombia.

Noel (2006): BUSCAR

Organización Internacional del Trabajo (2007): **“Trabajo Decente y Juventud - América Latina”**. OIT, Perú.

Organización Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009): **“Trabajo y Familia. Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social”**. Maval, Chile.

Pereira González, José Miguel (1995): **“Comunicación, cultura y ciudad. Campo de reflexión, propuestas de investigación”**. En *Revista Signo y Pensamiento* N° 27, Colombia.

Piola, Renata (2007): **“A propósito de la muestra ‘Ninguna mujer nace para puta’: notas sobre la alteridad y la comunicación alternativa”**. En *CD de Ponencias XI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. “Tramas de la comunicación*

en América Latina Contemporánea. Tensiones sociales, políticas y económicas”.

Mendoza, Red Nacional de Investigadores en Comunicación y FCPyS, UNCu.

Prins, Gwyn (2009): **“Historia Oral”**. En Burke, Peter (comp.): *Formas de hacer historia*. Alianza Editorial, España.

Puex (2006): BUSCAR

Quiroga, Ana (2005): **“Fundamentos de una psicología social”**. En *Enfoques y perspectivas en psicología social*. Ediciones Cinco, Buenos Aires.

----- (1985): **“Psicología social y crítica de la vida cotidiana”**. Prólogo de Pichon-Rivière y Quiroga, Ana: *Psicología de la vida cotidiana*. 2° Edición. Nueva Visión, Buenos Aires.

Quiroga, Ana y Racedo, Josefina (1993): **Crítica de la vida cotidiana**. 3° Edición. Ed. Cinco, Buenos Aires.

Reguillo, Rosana (2008): **“La clandestina centralidad de la vida cotidiana”**. En *Revista Quintapata* N° 1, Ecuador.

----- (2007): **“Ciudad y Comunicación. Densidades, ejes y niveles”**. En *Revista Diálogos de la comunicación* N° 47, Mayo- Junio, Perú.

----- (2003): **“Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión”**. En *Revista Brasileira de Educação* N° 23, Brasil.

Rincón, Omar (1995): **“Miradas de época”**. En *Revista Signo y Pensamiento* N° 27, Pontificia, Universidad Javeriana, Colombia.

Robichaux, David (comp.) (2007): **Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos**. CLACSO, Buenos Aires.

----- (2007): **“Introducción: Diversidad familiar en América Latina: perspectivas multidisciplinares”**. En Robichaux, David (comp.): *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos*. CLACSO, Buenos Aires.

----- (2007): **“Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar”**. En Robichaux, David (comp.): *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos*. CLACSO, Buenos Aires.

Rodríguez, Juan Carlos (2001): **“Participación Juvenil y Ciudadanía”**. En ONU, UNESCO, CEPAL: *Protagonismo Juvenil En Proyectos Locales: Lecciones del Cono Sur*. Chile.

Román Velásquez, Patria y García Vargas, Alejandra (2008): **“Hay que traer el espacio a la vida”**. Entrevista con Doreen Massey. En *Revista Signo y Pensamiento* N° 53, Pontificia, Universidad Javeriana, Colombia.

Rosaldo, Renato (1991): **“Introducción: Aflicción e ira de un cazador de cabezas”**. En *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*. Grijalbo, México.

Rotondi, Gabriela (2000): **Pobreza y Masculinidad. El urbano marginal**. Espacio Editorial, Buenos Aires.

Sautú, Ruth (2005): **Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología**. CLACSO, Buenos Aires.

Scott, Joan (1996): **“El género: una categoría útil para el análisis histórico”**. En Lamas, Marta (comp.): *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México.

Segato, Rita (2010): **“Violencia contra la mujer”**. Conferencia llevada a cabo el 11 de marzo en el Hospital Néstor Sequeiros, Jujuy.

Segura, Ramiro (2006): **Territorios del miedo en el espacio urbano de la ciudad de La Plata: efectos y ambivalencias**. En *Revista Question* N° 12. [Versión electrónica]. Consultada por última vez el 12 de Febrero de 2011, de: http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior12/nivel2/editorial.htm

Sodré, Muniz (2002): **“Comunicação e epistème”**. En *Antropológica do Espelho*. Vozes, Brasil.

Somavía, Juan (1999): **“Trabajo Decente”**. [Versión electrónica] Memoria del Director General de la Organización Internacional del Trabajo de la 87ª Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra. Consultada por última vez el 2 de Septiembre de 2010, de <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc87/rep-i.htm>

Svampa, Maristella (2008): **“Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo”**. En *Revista OSAL* N° 24, Octubre, CLACSO, Buenos Aires.

----- (2005): **La sociedad excluyente**. Taurus, Buenos Aires.

----- (2001): **Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados.** Biblos, Buenos Aires.

----- (2000): **“Introducción: La transformación de las identidades sociales”.** En Svampa, Maristella (comp.): *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales.* 3° Edición. Biblos, Buenos Aires.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003): **Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras.** Biblos, Buenos Aires.

Sznol, Florinda Eleonora (2007): **Geografía de la resistencia. Protesta social, formas de apropiación y transformación del espacio urbano en la Argentina (1996-2006).** En *Revista THEOMAI. Estudios sobre sociedad y desarrollo.* N° 15. Buenos Aires.

Williams, Raymond (1997): **Marxismo y Literatura.** Península, España.

Wyczykier, Gabriela (2010): **“De la dependencia a la autogestión laboral en la Argentina: hacia la reconstrucción de experiencias colectivas del trabajo”.** En Kessler, Gabriel; Svampa, Maristella y González Bombal (comp.): *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad.* Prometeo Libros, Buenos Aires.

Artículos periodísticos consultados:

‘¿Yo no trabajo?’, Revista Pan y Rosas N° 2, Buenos Aires, Mayo de 2008.

Ben, Pablo (2009): **El matrimonio no es un sacramento.** En suplemento Soy, Página 12 del 6 de noviembre.

Brienza, Hernán (2008): **Cómo ser populista y no morir en el intento.** Entrevista a Ernesto Laclau, Diario Crítica del 14 de abril.

Dillon, Marta (2009): **Por dónde se corta el hilo.** Entrevista a Maristella Svampa en suplemento Las 12, Página 12 del 30 de octubre.

Gardella, Tina (2009): **Comunidad dialógica alternativa.** En Página 12 del 7 de octubre.

Jorquera, Miguel (2010): **‘Montan una campaña de mentiras’.** Entrevista a Milagro Sala en Página 12 del 22 de julio.

Ludueña, Marú (2009): **El futuro ya llegó**. En suplemento Soy, Página 12 del 13 de noviembre.

Moledo, Leonardo y Olsevicki, Nicolás (2009): **'Las amenazas a la democracia no vienen del populismo sino del neoliberalismo'**. Entrevista a Ernesto Laclau en Página 12 del 1 de junio.

Moreno, Sergio (2004): **Para quién se viola**. En suplemento Las 12, Página 12 del 27 de febrero.

Smerling, Tamara (2009): **Generación ni-ni: ni estudia, ni trabaja, ni proyecta**. En diario Crítica del 12 de julio.

Vales, Laura (2009): **'Ningún partido hizo lo que hacemos nosotros'**. Entrevista a Milagro Sala en diario Crítica del 25 de octubre.

Material audiovisual y otras publicaciones:

Amato, Alberto; Guagnini, Lucas; Santoro, Daniel y Young, Gerardo (equipo de investigación) (2002): **Piqueteros. La cara oculta del fenómeno**. Documental de Especiales Clarín, Septiembre.

UNESCO FLACSO (2010): Aula Virtual Unidad Uno, Módulo Dos: **'Juventud ¿Divino tesoro?'**. Taller de Formación "*Jóvenes investigando jóvenes*" del programa "*Mujeres jóvenes en la Sociedad de la Información*". Consultada por última vez el 2 de Septiembre de 2010, de Cátedra Regional UNESCO Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina de http://www.prigepp.org/site/aula/pcm/mapa_catunesco.asp?CodigoPub=123

Busaniche, Gisela (2005): **Construyendo un milagro**. Cortometraje.

Cevallos, Francisco (2010): Aula Virtual Unidad Dos. Taller de Formación "*Jóvenes investigando jóvenes*" del programa "*Mujeres jóvenes en la Sociedad de la Información*". Consultada por última vez el 15 de Enero de 2011, de Cátedra Regional UNESCO Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina de http://www.prigepp.org/site/aula/pcm/mapa_catunesco.asp?CodigoPub=123

CTA JUJUY: <http://www.ctajujuy.org.ar> Consultado por última vez el 17 de agosto de 2010.

Femicidios: Observatorio de Femicidios en Argentina de la Sociedad Civil Adriana Marisel Zambrano. Consultado por última vez el 20 de Enero de 2011 <http://www.lacasadelenacimiento.com.ar/femicidios.html>

Prado, Gastón y Schüle, María José (2005): **A(lar)ma de casa**. Cortometraje.

Ramos, Valeria, Solari, Mariela y López, Pablo (2010): Aula Virtual Unidad Tres, Módulo Nueve: '**Violencia, género y juventudes**'. Taller de Formación "*Jóvenes investigando jóvenes*" del programa "*Mujeres jóvenes en la Sociedad de la Información*". Consultada por última vez el 15 de Enero de 2011, de Cátedra Regional UNESCO Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina de http://www.prigepp.org/site/aula/pcm/mapa_catunesco.asp?CodigoPub=123

Silveira, Sara y Camusso Pintos, Vicenta (2010): Aula Virtual Unidad Tres, Módulo Ocho: '**Trabajo y Empleo**'. Taller de Formación "*Jóvenes investigando jóvenes*" del programa "*Mujeres jóvenes en la Sociedad de la Información*". Consultada por última vez el 15 de Enero de 2011, de Cátedra Regional UNESCO Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina de http://www.prigepp.org/site/aula/pcm/mapa_catunesco.asp?CodigoPub=123

"**Vamos por más**" (2010): publicación de la Organización Barrial Tupac Amaru Jujuy.